



Los territorios del cuajipal

Abelardo Morales

Los territorios del cuajipal

Frontera y sociedad entre
Nicaragua y Costa Rica



341.42

M79t

Morales, Abelardo

Los territorios del cuajipal. Frontera y sociedad entre Nicaragua y Costa Rica / Abelardo Morales G.--1. ed.--San José: Flacso-Programa Costa Rica, 1997.

144 p.

ISBN 9977-68-081-7

1. Costa Rica - Límites. 2. Costa Rica - Emigración e inmigración. I. Título.

327

M792 f

Editora:

Vilma Herrera

Procesamiento del texto:

Mercedes Flores Rojas

Mapas: Carmen R. González

Departamento de Geografía

Universidad de Costa Rica

339.

880

FLACSO

© Programa Costa Rica - FLACSO

Primera edición: Mayo 1997

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO

Programa Costa Rica. Apartado 11747. San José, Costa Rica

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
1. DE LAS FRONTERAS EXCLUYENTES A LAS SOBERANÍAS FILTRADAS	15
Territorio, frontera y sociedad	20
La frontera y sus nuevas filtraciones	27
2. REDES TRANSFRONTERIZAS: EJES ESPACIALES Y ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS	35
Caracterización socioproductiva del espacio interfronterizo	41
Perfil general del espacio socioproductivo transfronterizo	86
3. REDES TRANSFRONTERIZAS: DINÁMICA SOCIOECONÓMICA Y EJES DE MIGRACIÓN EN CUATRO ASENTAMIENTOS FRONTERIZOS DE NICARAGUA	95
Perfiles sociodemográficos y economías familiares	101
La migración transfronteriza: características y actividades económicas del hogar	112

Perfiles sociodemográficos entre migrantes y no migrantes	117
Migraciones regulares e irregulares: características y comportamientos	123
4. CONCLUSIONES	129
BIBLIOGRAFÍA	141

PRESENTACIÓN

El *cuajipal* o *guajipal*,¹ especie de cocodrilo de la región Neotropical, es un animal en la frontera territorial y en la global. No solo porque es una de las comunidades zoológicas que se moviliza a través de la línea fronteriza entre Nicaragua y Costa Rica por medio de ríos y humedales, sino también porque está acercándose a la línea de su extinción bajo la fuerza de una fuerte demanda externa de su piel y carne.

Las cuencas hidrográficas y humedales de las micro regiones central y caribeña, transfronterizas entre Nicaragua y Costa Rica, constituyen el hábitat natural de esa especie que debido a la caza indiscriminada y a la ausencia de planes de manejo para una explotación más controlada, se encuentra en peligro de extinción. Entre las muchas variedades de flora y fauna de esa enorme reserva ecológica binacional, el *cuajipal* es una de las especies zoológicas de mayor interés pues su función depredadora contribuye a la regulación del equilibrio del sistema ecológico. El riesgo de su extinción tiene, en consecuencia, repercusiones sobre el medio ambiente natural pero también sobre la sobrevivencia de poblaciones que han vivido de la comercialización de los derivados de ese reptil.

1. Su nombre científico es *crocodilus chiapasius* y también se le conoce comúnmente como caimán. Abunda especialmente en caños, lagunas, humedales y ríos de cauce moderado, y tiene una longitud entre uno y dos metros, de color café, ligeramente amarillento en el dorso y con una serie de bandas transversales oscuras en su cola.

La principal amenaza está representada por un fuerte mercado que ofrece entre 20 y 35 dólares por piel para la fabricación de calzado y carteras, y también demanda su carne, a precios entre 6 y 9 dólares por kilo, como una comida exquisita para un turismo creciente. El desarrollo de políticas encaminadas a incentivar la crianza en cautiverio con un manejo comunitario y ordenar el uso comercial de sus derivados es, según los expertos (Cabrera y Solano, 1997), una opción para evitar su extinción y una alternativa económica para comunidades de cazadores que combinan esa actividad con la agricultura de subsistencia. La presión del mercado y la pobreza de los habitantes de los poblados fronterizos acabarían con ese grupo zoológico, como ya ha sucedido con muchas otras especies.

En la cultura local no sólo es importante por su valor económico, sino por su simbolismo mítico y como todos los seres de la mitología nahual encarna una transformación para resolver situaciones extremas. Los mitos en torno al *cuajipal* están asociados a su desaparición de la superficie terrestre y acuática durante las épocas de sequía. En realidad el animal se entierra en el lodo y permanece aletargado para reducir al mínimo su gasto de energía, sin que aparezca sobre el suelo indicios de su existencia.

La metáfora del *cuajipal* a fin de cuentas no es un simplismo retórico. La preservación de esa especie tiene un hondo significado en el contexto de lo que la región transfronteriza encierra, tanto como territorio común a diversas especies, incluyendo a los seres humanos, como al recurso ecológico y a la relevancia productiva del conjunto de los recursos para un desarrollo verdaderamente sostenible.

A medida que las bases de organización del orden mundial se transforman bajo la fuerza de recientes procesos de globalización, se desarrollan cambios en la dinámica territorial y en consecuencia, los espacios fronterizos cambian de lugar y de función. La inserción de Centroamérica en esos procesos globales y la reconfiguración de sus vínculos intra y extra-regionales, propician también reordenamientos de diverso carácter en donde el concepto de frontera nacional y regional se transforma.

En el orden conceptual se produce una redefinición entre su configuración como línea y como zona, de sus funciones como límite y como hábitat, de su lugar como zona de resguardo de la territoria-

lidad del Estado-Nación y como zona de intersección de soberanías filtradas. En fin, según M. Foucher (1986), la frontera es tanto un hecho espacial, como social, histórico y temporal, donde los tiempos y espacios múltiples se entrecruzan.

Al difuminarse su función de resguardo, se observa un desplazamiento de las fronteras custodiadas y militarizadas hacia fronteras más porosas, convertidas en el sitio de una interacción económica y social más intensa (Herzog, 1992), que pone ahora de manifiesto la importancia del desarrollo local.

Para el caso centroamericano, los recientes procesos hacia la democratización y reconversión productiva tienen un impacto sobre las formas de organización, la dinámica poblacional y la economía, y comienzan a marcar un nuevo momento donde las fronteras, aparte de ser repensadas comienzan a exigir un manejo más equilibrado con las necesidades del desarrollo económico, la sostenibilidad ambiental y la gobernabilidad (Lavell, 1994).

En ese marco, se producen tentativas de cooperación transgubernamental y no gubernamental, como punto de partida a una nueva regionalidad. Cierta indagación acerca de las manifestaciones señaladas sobre las formas de organización territorial, social y económica de las regiones en mención, recogen diversas evidencias sobre las transformaciones que se han producido en ellas. Pero a pesar de tales esfuerzos, todavía no se ha logrado avanzar en el tratamiento de las realidades fronterizas emergentes como aspectos conectados a nuevas dimensiones de la transnacionalización, así como de sus implicaciones para las relaciones entre los estados limítrofes y sus poblaciones.

Al revelarse la carencia de estudios más sistemáticos, se nota una ausencia de instrumentos metodológicos y conceptuales apropiados a la nueva configuración de las fronteras. En otro extremo, se manifiesta la adopción por parte de los Estados nacionales de políticas que pueden resultar inadecuadas para el tratamiento de los problemas originados por las dinámicas señaladas. Eso último tiene relación con la carencia, por parte de los Estados nacionales, de políticas dirigidas a atender la especificidad de las zonas fronterizas. Estas al estar sometidas, durante largo tiempo, a otras prioridades nacionales de defensa territorial o la aplicación de programas macroeconómicos, no han sido objeto de políticas de desarrollo específicas.

La necesidad de ejercer un control más estricto sobre las actividades que allí se desarrollan, pero también la búsqueda de mecanismos de coordinación para emprender el desarrollo y resolver los problemas que son de dominio común, obligan a la concertación de soluciones que cuando no se logran pueden dar origen a nuevos focos de conflicto interestatal. Ahora, bajo la influencia de recientes iniciativas que buscan restaurar la integración subregional y la creación de nuevos organismos regionales, la cooperación transfronteriza volvió a adquirir importancia en el marco, por ejemplo, de un programa intergubernamental de desarrollo sostenible fronterizo.

Esas reflexiones sirvieron de marco para la realización de este estudio que tenía como propósito fundamental analizar la dinámica transfronteriza entre Nicaragua y Costa Rica, en términos de su configuración espacial, de las actividades productivas microregionales albergadas dentro de esos territorios y de la dinámica poblacional que se genera a través de la línea de separación.

Debido a la carencia de estudios previos, así como a las deficiencias de información empírica sobre el tema, se consideró importante partir de un estudio exploratorio cuyos hallazgos permitieran después desarrollar nuevas fases de profundización de los problemas más relevantes que fueran detectados.

A partir de una concepción de la frontera como territorio de interacción y de su conformación transversal a partir de redes y dinámicas sociales, esta primera fase del estudio se organizó metodológicamente a partir de la identificación de dos ejes transfronterizos entre Costa Rica y Nicaragua: a) Rivas-La Cruz y b) San Carlos- Los Chiles, con base en los cuales se delimitó territorialmente el objeto de estudio.

Como hipótesis general se postulaba que la frontera entre Nicaragua y Costa Rica albergan nueva heterogeneidad territorial que se manifiesta, a nivel micro, sobre la estructura social y económica de los asentamientos locales, y que el patrón migratorio, como dinámica poblacional transfronteriza más importante, está asociado a tal característica. Esa hipótesis tiene que ver con la conformación de dos formas de combinación de los sistemas socio productivos, entre los dos ejes transfronterizos objeto de este estudio: el eje del Pacífico y el eje central.

Como segunda hipótesis, se argumentaba la existencia de una diferenciación de ciertos patrones de la migración que tienen relación con las características de los sistemas de producción local, pero también están asociados a niveles de diversificación de los mercados de trabajo entre las dos microregiones fronterizas nicaragüenses.

La fase operativa comprendió una primera fase con diversas actividades, desde la revisión de documentación escrita y cartográfica disponible, visitas de campo para realizar entrevistas y la participación en reuniones nacionales y binacionales, cuyas agendas contemplaban temas pertinentes a este estudio. La segunda fase del estudio fue la realización de una encuesta aplicada en cuatro comarcas nicaragüenses fronterizas con Costa Rica. La selección se hizo tomando en cuenta asentamientos enclavados en dos municipios fronterizos que presentaban, de acuerdo con información previa, una intensa dinámica migratoria hacia Costa Rica.

En ambas fases se contó con la colaboración del periodista nicaragüense Douglas Carcache, cuya asistencia fue fundamental para disponer de información secundaria sobre los municipios fronterizos; además realizó tareas de investigación, preparó reportes, se desempeñó como jefe de campo en la aplicación de la encuesta. Su apoyo y consejo siempre resultó de gran ayuda para el desarrollo de la investigación.

También los resultados de la investigación deben mucho a la ayuda recibida de parte de personas y organismos oficiales y no gubernamentales tanto de Nicaragua como de Costa Rica. Merecen gratitud especial, los organismos que interesados en nuestro trabajo nos invitaron a un buen número de reuniones, foros y encuentros, desde los cuales se pudo tener acceso a información y perspectivas de trabajo sobre los problemas bilaterales y fronterizos, así como sobre el fenómeno de las migraciones entre Nicaragua y Costa Rica.

Personalmente debo agradecer al Programa FLACSO Costa Rica, en la persona de su director Dr. Rafael Menjívar y al resto del personal académico, por el apoyo y entusiasmo con que esta propuesta de investigación fue acogida. De no haber sido por la asesoría conceptual y metodológica de Juan Pablo Pérez Sáinz, en la preparación de la encuesta, su aplicación y el tratamiento de los resultados, no habría podido salir del laberinto de dificultades que entrañaba esta investi-

gación. El personal técnico y administrativo del Programa Costa Rica con gran eficiencia y entrega facilitaron siempre nuestra labor. Mi agradecimiento a todos ellos y ellas, y de antemano les pido disculpas por las fallas de este informe que solo son responsabilidad del autor.

Finalmente a la Norwegian Agency for Development Cooperation -NORAD-, cuya cooperación al Programa FLACSO Costa Rica permitió desarrollar la presente investigación en el marco de las líneas de trabajo del Programa.

1

DE LAS FRONTERAS EXCLUYENTES A LAS SOBERANÍAS FILTRADAS

Las fronteras son separaciones políticas que van cediendo al empuje de redes sociales en procesos constantes de extensión y globalización. Como realidades cambiantes están sujetas a una dinámica de personas que se movilizan dentro de ciertos espacios delimitados por sus actos, sus imágenes y percepciones. ¿Qué es la frontera? Esa resulta ser una pregunta sencilla a primera vista, pero como toda pregunta sobre las rutinas cotidianas que a veces resultan obvias, da lugar a diversas interpretaciones. Mientras que Alejandro de Humboldt describió la geografía física como resultado de la acción de las fuerzas de la naturaleza, Karl Ritter propuso, en los orígenes de la geografía humana, que la naturaleza no representaba la única potencia causal en el ordenamiento del mundo físico, y que el movimiento de los seres humanos sobre la superficie de la tierra origina ciertos procesos de transformación y de vida (George, 1976a).

Posteriormente, los estudiosos de la proxémica, preocupados por los usos del espacio, plantearon el problema de otra manera. Según ellos, el comportamiento de los animales y los seres humanos era condicionado espacialmente por rasgos importantes de la cultura, entendiendo con ella a la organización social y la disposición de las actividades y relaciones sociales. De allí que la demarcación territorial fuera, desde tal explicación antropológica, una extensión de las funciones de los sentidos del organismo de los seres vivos (Hall, 1966).

Otros autores se han interesado por aspectos de la polisemia de las fronteras y de las relaciones fronterizas. En la literatura que examina los problemas relativos a la frontericidad comúnmente se interroga si la frontera es solo una idea, un hecho o un proceso. La cuestión también conlleva a interrogar si la frontera existe como una realidad física separada de la percepción, de la voluntad y de la conciencia. Se hallan entonces explicaciones desde un cierto punto de vista psicológico, que definen a la frontera como la separación del individuo de todo lo demás, la separación entre el "yo" y el "no yo". Según tal explicación, "las fronteras, naturales o artificiales, son tan solo substitutos de otra frontera, propia de todo ente, como es la psíquica" (Matthai, 1990b:19).

También ha tendido a pensarse en las fronteras desde un determinismo geográfico a partir de un solo referente imaginario, de corte espacial, o de una base material, ya fuera como línea o como borde, aunque por efecto de múltiples disputas territoriales tal línea muchas veces no estuviera tan bien delimitada como se la llegaba a imaginar. Tal denotación surgió del peso impuesto por una teoría y una práctica asociadas a la delimitación territorial, a la fijación de marcas para indicar hasta dónde se extendía la soberanía de un Estado y donde comenzaba la de otros Estados.

En consecuencia, durante un largo periodo, el estudio de la problemática fronteriza ha estado influenciada por una cierta visión estatocéntrica que le ha concedido enorme atención a su definición como línea de separación de soberanías excluyentes. Una percepción dominante fue la del Estado nacional que las configuró como el confín de la vida republicana, como punto de separación entre la civilización y la barbarie. Los enfoques jurídicos tradicionales sobre los problemas fronterizos han enfatizado sobre el carácter indivisible del Estado-nación, el carácter supremo de su soberanía, y en la función demarcatoria de las fronteras entre territorios vecinos.

Pero ese concepto de frontera, como línea y como borde, tiende a desaparecer como una categoría importante tanto en la literatura sobre el tema como en la práctica de los formuladores de política.²

2. La distinción de los conceptos de frontera como zona o como límite, emergió como uno de los resultados del II Congreso Internacional de Fronteras en Iberoamérica, realizado en agosto de 1989 en la Universidad Autónoma de Baja

Con el desarrollo de la geografía como ciencia dinámica, los problemas de la territorialidad se comenzaron a entender como resultado de los movimientos en el tiempo y en el espacio de los seres vivos. También se les entendía como una configuración espacial donde la percepción que tales movimientos producían generaba una definición de límites. La frontera no estaba conformada por una dimensión única, sino por múltiples realidades entre las que destacaba la percepción que sobre ella tenían los individuos. Las realidades y múltiples significados se interconectaban de tal forma que la frontieridad acababa denotando múltiples funciones.

La incorporación de estudiosos de otras disciplinas, procedentes de la antropología, la sociología y la psicología social, generaron aportes que han contribuido a diferenciar el concepto de frontera de la categoría tradicional de límites (Pinto Coelho, 1992). No obstante, las aplicaciones del concepto aún se mueven dentro del tradicional enfoque de linearidad que ha dominado su campo de estudio en la geografía tradicional. Aunque el término se ha utilizado a préstamo para la elaboración de categorías como "frontera tecnológica", "fronteras ideológicas", "fronteras comerciales", sigue teniendo una aplicación consensualmente reservada a una base territorial, y ese es el sentido de su uso en esta propuesta (Raffestin, 1986).

Las revisiones que ha experimentado el concepto permiten colocar el énfasis sobre la naturaleza integrativa de la frontera y las redes transfronterizas que se organizan alrededor suyo (Stoddard, 1986). Bajo ese concepto, la frontera no es una simple línea de demarcación territorial en la dimensión política del Estado nacional, sino un dominio común más amplio, que a nivel local posibilita una serie de intercambios económicos, sociales, culturales, etc., y donde los problemas adquieren una magnitud específica y conmensurable. En ese espacio se conforma un sistema de interacciones entre organizaciones, grupos sociales y economías fronterizas que trazan nuevos rasgos de conflictividad y de colaboración entre los países.

La dinámica fronteriza que surge de tales interacciones ejerce un influjo importante sobre la dinámica de territorios, poblaciones y economías que tienen a las tradicionales fronteras nacionales como

California (Matthai, 1990a).

ejes de su actividad. El proceso de transnacionalización se ha ido operando, en Centroamérica, casi simultáneamente a un proceso de formación de "regiones transfronterizas" que integran a espacios territoriales adyacentes en varios países dentro de un sistema regular de relaciones. Ese fenómeno se expresa en la constitución de redes y canales de conexión que pueden ser formales e informales, pero que ejercen presión sobre las políticas y dinámicas institucionales del manejo de los problemas fronterizos por parte de los Estados nacionales.

Tales redes y sistemas de conexión tienden a organizarse a partir de ciertos ejes transversales que se pueden identificar a partir del flujo de relaciones entre dos o más centros poblacionales ubicados a ambos lados de la franja fronteriza. En otros países el desarrollo urbano en ambos lados de un mismo punto de la frontera ha dado origen a la conformación de ciudades transfronterizas (San Diego-Tijuana; El Paso-Ciudad Juárez, entre Estados Unidos y México por ejemplo).

En el espacio centroamericano todavía no se encuentran manifestaciones de desarrollo urbano transfronterizo, pero sí una creciente dinámica entre núcleos poblacionales distantes e interconectados a través de una intensa red de intercambios económicos y sociales. En algunos casos tales intercambios son facilitados por la existencia de carreteras y caminos transfronterizos o, bien, de medios naturales que facilitan la comunicación. Algunos núcleos poblacionales más desarrollados en uno de los lados de la frontera sirven como polos de atracción de la actividad económica y social.

Hay también una creciente preocupación por los temas de la frontera y su relación con aspectos de la cultura nacional, de los fenómenos migratorios y de las redes sociales que se tejen a través de las líneas de separación política de nacionalidades, parentescos y comunidades históricamente integradas (Arispe y Gortari, 1990; Arriola, 1994; García Canclini, 1989; Castillo, 1990). Esa preocupación tiene que ver, al menos más recientemente, con la irrupción de transformaciones importantes en el sistema de Estados-nación que surgen en los escenarios económicos, políticos y tecnológicos de este final y principios de siglo. Emergen manifestaciones que habían estado ciertamente acalladas, pero que estallaron al romperse los equilibrios bipolares de la Guerra Fría. Los cambios dieron lugar a

una mayor diversidad de identidades, de tensiones y conflictos y también a nuevos procesos transculturales. En ese campo, las zonas fronterizas han vuelto a tener relevancia porque en ellas se manifiestan las diferencias pero también se afirman las identidades más locales.

Ese fenómeno se expresa en fronteras que, como las del istmo de América Central, hace algún tiempo solo tenían importancia hacia afuera por la crónica de las guerras civiles y los conflictos entre estados vecinos. Si bien muchos de los antiguos problemas de delimitación subsisten como un resabio irredentista de las relaciones interestatales, la preocupación comienza a desplazarse hacia los problemas derivados de los procesos que acontecen en las fronteras *vivas* (Giro, 1989). El tratamiento político de las fronteras *fijas* comienza a ser permeado por el movimiento de mercancías y otros bienes, por el tráfico de indocumentados, es decir por la preocupación que genera la circulación de los objetos y los seres humanos a través suyo. De allí emerge otro tipo de frontera, la frontera *activa*.

Al dejar de ser sitio de separaciones, la frontera *activa* alberga una multiplicidad de realidades de tipo convergente. Muchas de tales realidades tienen que ver con la sobrevivencia y la reproducción económica, pero también con la densificación de redes de parentesco, así como la encarnación cotidiana de una cultura comunitaria que las fronteras como formas de separación no son capaces de fragmentar.

En medio de las fronteras fijas, establecidas bajo la marca de los poderes del Estado nacional o de las potencias dominantes, emerge una frontera permeable que es al fin y al cabo un territorio hecho habitable por el trasiego permanente de gestos, afectos e imaginarios colectivos. El ir y venir de bienes materiales, personas, animales domésticos, bajo variadas formas de intercambio primario o comercio formal, se realiza a través de un sistema de filtraciones nacido de la tradición y la costumbre. El tráfico de los símbolos y significaciones va modificando el sitio de las marcas. El tipo de bienes que cruzan de uno hacia otro lado cambia con cierta frecuencia, pero se mantiene una base de intercambios asentados sobre la intersubjetividad, sobre los pasados comunes, la consanguinidad, las creencias y el sentido de pertenencia a un yo colectivo que abre los poros a una frontericidad dinámica. Además de los tramos fluviales, de las carreteras, o bien de los caminos hechos con el andar a pie o a caballo, la interacción

del lenguaje produce un ordenamiento del espacio que escapa al orden territorial impuesto por el poder local o la geopolítica.

TERRITORIO, FRONTERA Y SOCIEDAD

Uno de los problemas de este estudio ha sido la determinación del área geográfica que conforma el espacio interfronterizo entre Nicaragua y Costa Rica. Si partiéramos de una división política, con base en la división territorial de la República de Nicaragua, comprende fundamentalmente la porción de territorio que ocupa el Departamento de Rivas en la Zona del Pacífico y el Departamento de Río San Juan en la cuenca del río que lleva ese mismo nombre. El sector costarricense está conformado por el territorio que ocupa el cantón de La Cruz en el Pacífico Norte, los cantones de Upala, Guatuso, Los Chiles, Sarapiquí y San Carlos en la Región Huetar Norte y finalmente, el cantón de Pococí en el Atlántico Norte.

Esa delimitación territorial comprende una superficie de 21.525 kilómetros cuadrados, conformados por 8.550 kilómetros cuadrados de territorio en Nicaragua y 12.975 kilómetros cuadrados de territorio en Costa Rica. Sin embargo, aquí solamente se contemplan las tierras de los municipios que por definición están enclavados en la margen limítrofe (incluyendo a Guatuso en Costa Rica que tiene una vinculación fronteriza histórica y cultural, más allá de sus determinantes geográficos).

La definición de los límites de la geografía transfronteriza es objeto de diversas percepciones. Desde el punto de vista estrictamente limítrofe, el espacio alberga tierras y poblaciones situadas en los límites inmediatos a los mojones que demarcan la línea fronteriza. Tal definición opera, por ejemplo, para ejercer el control migratorio que rige para el otorgamiento de permisos vecinales a los habitantes de tales poblados para el cruce al otro lado de la línea fronteriza.

Pero existe una delimitación más extensa elaborada como parte de programas orientados a potenciar la sostenibilidad del territorio transfronterizo. No es estrictamente una delimitación territorial en

función de la frontera común entre Nicaragua y Costa Rica, sino que se basa en una definición del área de conservación de la Cuenca del Río San Juan. Esa área incluye una superficie de 25.796 km² que se extienden en Nicaragua, desde los departamentos de Masaya y Granada en el Pacífico Central, pasando por Boaco y Chontales en la Región Central y la gran franja costera con el lago de Nicaragua de la Región IV (Departamento de Rivas) y la Región Especial 3 (Departamento de Río San Juan) y finalmente, un sector de la Región Especial 2 (Atlántico Sur). En Costa Rica incluye un territorio mucho menor pero que abarca una zona del Pacífico Seco al noroeste del país, y toda la vasta extensión de las llanuras del norte y del Atlántico.

Una situación similar se presenta con la población y los recursos ubicados en tales áreas geográficas. De acuerdo con la información estadística se trata de una población de 444.264 habitantes, de los cuales 263.469 están en los siete cantones fronterizos del territorio costarricense y 180.790 en los departamentos de Rivas y Río San Juan en Nicaragua. La población nicaragüense sería mayor si se considerara todo el territorio contemplado en el área de conservación del Río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua (760.201 tomando en cuenta la población urbana y rural de Masaya, Granada, Boaco y Chontales).

Es claro que la precisión de los datos poblacionales en función de la dinámica fronteriza es distinta a su consideración como parte de otro tipo de definiciones, como la del área de conservación ambiental. Si las cifras que indican un flujo de migración laboral de 300 mil nicaragüenses hacia Costa Rica son ciertas, el solo paso por la frontera incluye un número de personas superior al que habita en los departamentos fronterizos. No obstante, no se cuenta en el momento con información sobre los sitios de procedencia de los migrantes nicaragüenses en Costa Rica, pero existe la presunción de que la mayor parte de esas personas viajan desde las poblaciones ubicadas en los departamentos de Rivas, Carazo, Río San Juan, Boaco y Chontales, pero también se han detectado importantes desplazamientos originados en el norte y occidente de Nicaragua, principalmente desde la Segunda Región (León y Chinandega).

Pero más allá de la descripción de esos sitios recónditos, como se ha concebido a las fronteras desde los centros de decisión, se descubre en ellos una realidad en movimiento, un espacio de trans-

formación y de convergencia entre lo global y lo local. La frontera común entre Nicaragua y Costa Rica ha sido un espacio de abandono, pero no de olvido. Ha sido en apariencia una frontera natural entre dos naciones. Una línea de 300 kilómetros. En una gran porción, demarcada por la margen del Río San Juan que sirve de desaguedero al Gran Lago de Nicaragua hasta la costa del Mar Caribe. Pero ese determinismo geográfico encubre en realidad la voluntad demarcatoria de un proceso de dominación política y control territorial. Tales procesos demuestran que las marcas establecidas por la naturaleza sólo se convierten en delimitaciones de un territorio por la acción y la voluntad de la especie humana. En la medida en que el progreso técnico sobrepasa las fronteras de la naturaleza, la delimitación artificial se torna más relevante. La frontera blindada, su forma más típica como frontera militar, "tiene su origen en el hombre mismo, que defiende, al igual que los demás organismos vivos, su espacio vital como individuo o como grupo" (Matthai, 1990b).

Un primer dato es que la frontera que es objeto de este estudio separa a dos naciones. En sentido estricto es una frontera política, pero en sentido extremo, una frontera impuesta. Como señala el autor antes citado, las fronteras en su forma natural o artificial sólo son sustitutos de otras fronteras, las fronteras mentales que han operado en la historia como segregaciones para facilitar un control de tipo colonial.

Como espacio de abandono la región fronteriza común entre Nicaragua y Costa Rica demarca un límite entre las dos naciones, pero sobre todo el confín del progreso material y de la cultura que se forja en cada país. El límite dibujado a lo largo de la margen sur del Río San Juan no fue el diseño de una naturaleza ignominiosa. Así quedó establecido en virtud de unos tratados en cuya negociación imperaron los intereses asociados a los negocios canaleros (Giro, 1994). La idea siempre recurrente del aprovechamiento de las aguas del Río San Juan y del Gran Lago para la construcción de un canal interoceánico, le ha conferido a esa frontera una relación de convergencia entre lo local y lo global. Si bien el proyecto no se concretó, el tema se ha mantenido como una tensión latente en las relaciones bilaterales entre Costa Rica y Nicaragua (Sibaja, 1974; Murillo, 1986).

Durante largo tiempo, la comunicación fue muy precaria. Sin embargo, la región transfronteriza estuvo siempre integrada en torno a un centro ordenador del comercio y de la interacción social que históricamente fue San Carlos de Nicaragua, población con la cual se comunicaban Upala, San Rafael de Guatuso y Los Chiles del lado costarricense. El transporte terrestre con el resto del territorio costarricense existió apenas después de los años cincuenta, por medio de la ruta interamericana que fue abierta paralelamente a la costa del Pacífico, pero facilitaba la comunicación del extremo occidental de la frontera, no así de su parte central y oriental.

No fue sino hasta mediados de los años ochenta que se abrió una carretera que comunicó la meseta central de Costa Rica con el sector central al que antes solo se podía llegar por caminos rústicos, las rutas fluviales o el transporte aéreo. Los signos del "progreso", como energía eléctrica, teléfono, ondas de radio y televisión, llegaron después de que los temores geopolíticos condicionaran el inicio de una política para desarrollar productivamente el Nor Atlántico costarricense, pero de manera subordinada a una noción de defensa ideológica del espacio territorial del Estado costarricense (Granados y Quesada, 1986).

Entre tanto, en Nicaragua, la comunicación del resto de la región fronteriza sur con la región del Pacífico, la más desarrollada y donde se concentra el poder económico y político en ese país, ha permanecido supeditada al transporte acuático. Existe una ruta terrestre que comunica Managua con San Carlos de Nicaragua por medio de la Región Central, sin embargo, por las condiciones infraestructurales, el transporte por esa vía resulta muy lento.

Aparte de las limitaciones financieras del Estado nicaragüense para desarrollar infraestructura, su frontera sur fue durante los periodos de dictadura del somocismo y la revolución sandinista un sitio de resguardo. La manifestación más constante de la acción del Estado fue la presencia militar, en tanto que la actividad humana estaba constantemente expuesta al abandono y la inseguridad.

Con los cambios de la geopolítica, así como de los procesos políticos locales, las fronteras vuelven a manifestar sus transmutaciones. La frontera tico-nicaragüense ha sido conflictiva. Fue el sitio de las guerras de 1856 contra los filibusteros y escenario de diversas

incursiones armadas durante una parte del presente siglo, las últimas de grupos de contrarrevolucionarios costarricenses después de 1948. Hacia el sector nicaragüense se han protagonizado incursiones armadas de sandinistas y antisandinistas nicaragüenses, procedentes de Costa Rica, desde finales de los setenta hasta los años noventa. El trasiego de grupos armados de uno hacia otro lado ha sido visto, entonces, como una amenaza a la convivencia entre las dos naciones.

Al haber permanecido como frontera blindada, militar o ideológicamente, la dinámica dominante no dejaba emerger en toda su dimensión otras cotidianidades. La economía, la inversión pública, las emisiones audiovisuales, la política local y la vida común de las gentes, estaba dominada por la guerra y por el temor a la misma, tanto en uno como en otro lado de la línea divisoria. El comercio, factor cohesionador por excelencia de las economías regionales, giraba en torno al intercambio de los bienes indispensables para hacer la guerra. Eso se manifestó en un mercado de armas extendido por gran parte del territorio, pero también el comercio estaba dominado por la demanda de productos indispensables para sobrevivir en los campamentos guerrilleros. La guerra hizo florecer una economía subterránea que cortaba los vínculos de una economía regional tradicional basada en la agricultura de subsistencia y la ganadería.

El ordenamiento espacial se transformó como resultado de la resolución del conflicto armado. Las tradicionales actividades reproductivas volvieron a posarse sobre el paisaje transfronterizo. Los movimientos de población volvieron a llevar y a traer encomiendas y recados, recuerdos, sueños interrumpidos y ahora revividos. Después de la guerra, el movimiento de población tuvo en un principio, una dirección hacia el norte. Era un éxodo de ilusiones en la cabeza de miles de familias que abandonaban el refugio con la esperanza de rehacer su vida familiar y reencontrar sus antiguas formas de vida. Posteriormente, la pobreza que encontraron alimentó un desencanto que volvió a forzar el éxodo y un desplazamiento de regreso, de sentido norte-sur. Nuevamente la región transfronteriza volvió a sentir las pisadas de miles de hombres y mujeres, con sus niños y unos pocos enseres, que buscaban ahora un refugio laboral para escapar del desempleo.

Antes de esa inmigración laboral, la región fronteriza comenzó a ser ocupada por el desarrollo de diversas actividades productivas y comerciales en el lado costarricense. Pero el paisaje productivo y otros elementos en ese espacio geográfico estuvieron asociados a una marca impresa por la guerra sobre el territorio transfronterizo. Una diferenciación ideológica que tendía a manifestarse territorialmente, dejó al final de cuentas un espacio dividido. El peso que había llegado a tener San Carlos de Nicaragua como polo organizador de una región transfronteriza se desvaneció. Una millonaria inversión en infraestructura vial y servicios sociales, bajo un programa que trascendía del interés local al geopolítico, el "Proyecto de Desarrollo Integral de la Zona Norte", cortó el paisaje entre los dos países. La "hegemonía" transfronteriza de San Carlos fue rota y, en su lugar, terminó constituyéndose un sistema multipolar de poblaciones fronterizas a ambos lados de la frontera que era consecuente con un objetivo de la seguridad nacional costarricense: cortar la dependencia que tenían los habitantes de la Zona Norte de ese país con Nicaragua.

Ese espacio fue sometido a una reingeniería territorial para integrarlo a la dinámica productiva y social de Costa Rica. Pero el propósito asociado era al mismo tiempo la inserción cada vez más plena de ese territorio a la dinámica global del mercado.

Por ende las transformaciones espaciales estuvieron sujetas a una nueva lógica de ordenamiento regional. Se buscó revertir los vínculos con el exterior de ese segmento de la zona fronteriza de Costa Rica para hacerla depender de los centros de decisión política, comercial, financiera y cultural, propios del desarrollo capitalista costarricense. En efecto, la franja sur del territorio transfronterizo evidencia una espacialidad ordenada a partir de formas de ocupación del territorio que surgieron desde mediados de los años ochenta: expansión de las vías de comunicación terrestre, desarrollo de empresas agrícolas de plantación, densificación de asentamientos de población, descentralización de los núcleos poblacionales, etc. Eso último se observa en polos económicos emergentes dotados de autonomía de servicios desde Santa Rosa de Pocosol hasta Upala. Segmentar esa parte fue una operación mediante la cual se buscó dotar al cantón costarricense de San Carlos de las funciones propias de "polo de crecimiento" y a su capital Ciudad Quesada, de las de una metrópoli regional donde

se asientan las entidades públicas y centros de decisión más importantes de la Región Huetar Norte de Costa Rica.

Mientras tanto, el lado nicaragüense continuó rezagado en términos relativos a los cambios visualizados del lado costarricense. En virtud de la situación política que ha predominado en Nicaragua durante décadas, las fronteras han servido como espacios para el confinamiento de las amenazas. Durante la década de los ochenta, al quedar definida como área estratégica de la defensa de la revolución sandinista, era indispensable mantener alejada la ocupación civil del territorio para facilitar las operaciones de defensa militar libradas por el Ejército. Una lógica diferente a la seguida en la ocupación espacial del territorio fronterizo costarricense.

Aparte de ello, la presencia de grupos armados irregulares y los constantes enfrentamientos militares amenazaban la seguridad de los pobladores. Apartados de otros centros de población por la falta de comunicación terrestre y por lo riesgoso de la navegación por el Río San Juan, la vida en los pocos poblados de la zona permanecía atada a la lucha por la sobrevivencia generalmente entre dos fuegos. Las únicas inversiones giraban en torno a la actividad militar: apertura de trochas para el traslado de camiones y equipos bélicos, instalación de campamentos y construcción de almacenes militares. Por otro lado, gran parte de la movilización de tropas gubernamentales se hacía en helicóptero, lo que requería solamente de la apertura de campos de aterrizaje en la montaña.

Pero gracias a que la depresión económica y la guerra no dejaron rodar sobre esos suelos la maquinaria del progreso capitalista sino hasta muy recientemente, la zona limítrofe sur de Nicaragua permaneció como un área donde una gran proporción del medio ambiente se mantiene poco alterada. Aunque la región había sido sometida con severidad a la extracción maderera por la familia Somoza durante los años 60 y 70. La guerra si produjo daños sobre la flora y fauna en algunas partes, pero no se observa la rápida sustitución de los bosques naturales como se observa en gran parte del Nor-Atlántico costarricense donde se impulsó activamente la expansión bananera, la citricultura y en menor medida la cría de ganado. Esa es en consecuencia otra diferenciación entre los dos territorios que le concede

cierta importancia al conjunto, en especial para el desarrollo del turismo de carácter ecológico.

Dadas las dificultades de acceso por el lado nicaragüense, la industria turística se ha venido desarrollando más desde Costa Rica, pero ese rubro requiere para ser rentable una organización más integral de paquetes que incluyan recorridos por sectores importantes del Río San Juan y de ser posible, otras áreas dentro del territorio nicaragüense. La ocupación del espacio por el turismo ofrece, en apariencia, novedosas oportunidades de crecimiento y desarrollo, pero también ha sido fuente de dificultades en términos de las regulaciones a la navegación de embarcaciones turísticas por el Río San Juan. Aparte, se agrega el hecho de que la región transfronteriza continúa siendo una zona insegura por la fácil movilización entre uno y otro lado de la frontera de grupos armados de excombatientes dedicados al bandolerismo y al secuestro.

LA FRONTERA Y SUS NUEVAS FILTRACIONES

La frontera entre Nicaragua y Costa Rica refleja un territorio sometido a un conjunto de dinámicas que le han transformado espacialmente. Su actual ordenamiento es evidencia de diferenciación entre uno y otro lado de la línea divisoria como resultado de un conflicto entre fuerzas, con diversas expresiones en la geopolítica o bien en la geoeconomía. Visualmente parece tratarse de un paisaje cortado por la línea demarcatoria, entre un territorio más visitado por la explotación intensiva del suelo y de sus recursos, y otro territorio que conserva gran parte de sus recursos físicos con pocas señales de transformación por la acción humana.

Sin embargo, a esas impresiones que proporciona la fotografía del territorio físico se superponen otras imágenes en movimiento. En un mismo espacio geográfico se unen dos subregiones enclavadas cada una en un territorio estatal, respectivamente, pero también convergen conjuntos espaciales de nivel local y de tamaño similar pero que se relacionan entre sí de manera diferente a como se

relacionan los conjuntos nacionales. Por ejemplo, el eje San Carlos de Nicaragua/Los Chiles de Costa Rica se produce una combinación sintópica muy diferente a la que existe entre Guabito de Panamá y Sixaola de Costa Rica, e inclusive entre Rivas de Nicaragua y La Cruz de Costa Rica en la misma frontera. Pero cada combinación de esas, tiene particularidades muy diferentes a las que se producen en la relación bilateral entre esos países considerados cada uno como sociedad nacional.

Pese a todo ello, la frontera existe como un elemento del poder central que trata de controlar todo movimiento a través de ella. Sin embargo, entre ese ejercicio de control y los movimientos que se producen a pesar suyo, como contrabando, migración ilegal y espacio vacío, se produce un alejamiento entre la frontera como un hecho político y la frontera como un hecho social y cultural, una realidad cambiante producida por la rapidez, fugacidad e inmediatez de los intercambios y de la circulación.

Tanto la diferenciación territorial como la asimetría social del espacio transfronterizo, generan una nueva forma de interacción entre uno y otro país. A medida que la presión militar sobre la frontera cediera su lugar a una mayor explotación productiva y a intercambios de diverso tipo, tiende a cambiar la concepción que se tiene sobre la frontera entre Costa Rica y Nicaragua. Esa nueva concepción se ve expresada en una mayor disposición bilateral para emprender proyectos conjuntos para el desarrollo económico y la conservación del medio ambiente, por ejemplo.

Desde el punto de vista espacial, los cambios se observan en cuatro diferentes ámbitos:

- a. el territorio alberga formas de asentamiento poblacional que permanecen a lo largo del tiempo, pero varían los flujos y las interacciones dentro de los espacios fronterizos y transfronterizos;
- b. se asientan también establecimientos productivos, las tierras de labranza se expanden, incrementan las actividades agropecuarias, se dinamiza el comercio y la explotación turística, se instalan nuevos servicios y se expanden las vías de comunicación;

- c. la función de resguardo territorial por parte del Estado deja de ser la actividad más importante, y éste se convierte en agente de desarrollo socioproductivo;
- d. los cambios en la dinámica económica ejercen presión sobre los recursos y sobre los equilibrios ecológicos distribuidos espacialmente porque la explotación agroindustrial produce derrames de productos tóxicos, contaminación de aguas y suelos, deforestación y sedimentación de ríos y depósitos de agua.

Esas dinámicas acontecen precisamente sobre territorios de intersección entre dos países y por ello, las actividades que allí se instalan tienen un efecto de derrame sobre las relaciones bilaterales. La agenda común comienza a ser ocupada por una serie de temas y controversias que ya no expresan la vieja geopolítica militar sino, de acuerdo con Duchacek (1986), las disputas de la "geoeconomía del desarrollo".

Otra observación de importancia se relaciona con las asimetrías entre ambos espacios fronterizos. Las diferencias son de variado tipo. Asociadas a disímiles condiciones de desarrollo económico, de estabilidad política, niveles de desarrollo social, son precisamente fuente de interacciones más intensas (Martínez, 1986). Una de esas interacciones está caracterizada por la concentración de actividades productivas más dinámicas en el espacio costarricense, y ellas ejercen una intensa atracción de mano de obra nicaragüense.

En realidad todavía no son claras las consecuencias de esa continua filtración que hace que la región pase de ser una frontera vacía a una frontera porosa. También deja de ser simple línea de separación, en el sentido de la voluntad de un soberano que se resiste todavía a cambiar su concepción de borde limítrofe. Se comienza a constituir en espacio de adyacencias, pero también de contrastes. Por ejemplo, lo observado en el puesto migratorio de Los Chiles en el lado costarricense una tarde de febrero de 1996. Varias embarcaciones salieron del pequeño muelle con destino a San Carlos, al otro lado de la frontera. La mayor parte de los pasajeros, entre sacos de granos, cajas de cartón con víveres, eran hombres, mujeres y niños deportados de Costa Rica. Un pequeño grupo, compuesto por algunos jóvenes y otros hombres más viejos, llegó custodiado por un guardia civil. A

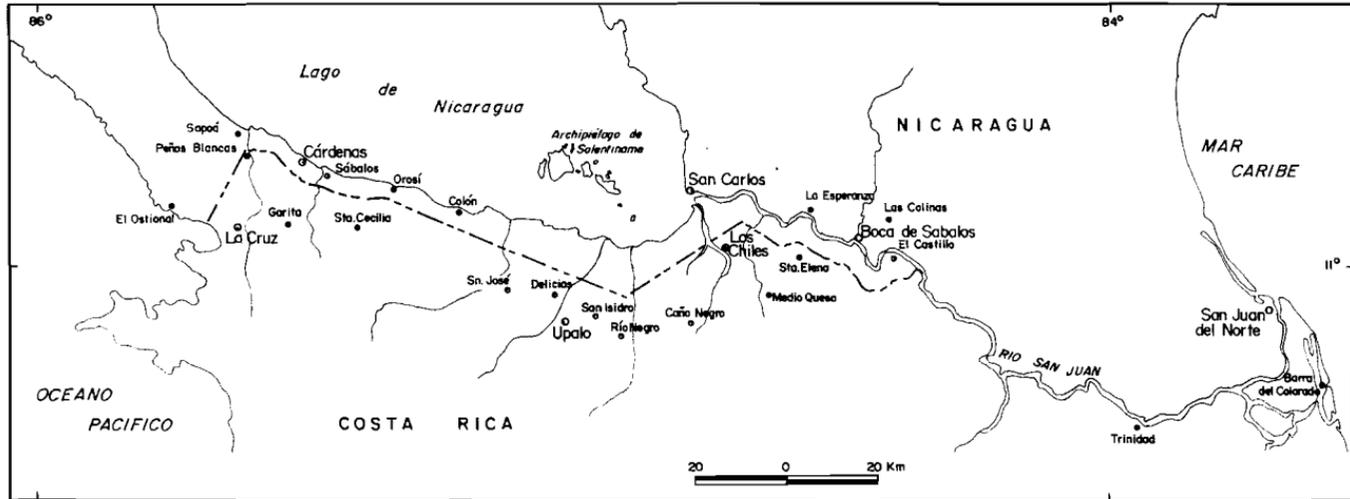
pesar de que portaban un pasaporte especial extendido por el Consulado de Nicaragua en San José, "no tenían el sello de entrada a Costa Rica", alegó el policía. Ellos protestaban pues en su criterio habían hecho todos los trámites en orden.

Casi simultáneamente llegaban otras embarcaciones con pasajeros que tenían una apariencia física distinta a los nicaragüenses deportados, eran turistas que guiados por agencias de viajes costarricenses recorrían libremente uno y otro lado de los sitios de interés en la frontera. Era evidentemente una contradicción entre las realidades de una frontera globalizada y transnacionalizada y las políticas de control territorial que todavía son ejercidas para contener a los migrantes que no portan la credencial de ciudadanos del mundo. A los nicaragüenses que alegaban su *status* legal y mostraban su pasaporte especial, el policía replicó: "estos quieren comer mierda aquí, pues van a pasar la noche comiendo mierda".

Así concebida la frontera entre Costa Rica y Nicaragua tiene particularidades propias. Primero, porque no se trata de una línea entre naciones homogéneas. Es cierto que entre Costa Rica y Nicaragua no existen las asimetrías de Estados Unidos y México, ni de los países europeos y Turquía, pero hay diferencias marcadas en sus niveles de desarrollo que determinan una serie de presiones sobre la frontera común. Segundo, porque hay una preocupación bilateral por desarrollar económicamente las zonas fronterizas. Esa voluntad pone a prueba hoy en día la capacidad de cooperación de ambas naciones para acometer proyectos conjuntos dentro del espacio transfronterizo común. En tercer lugar, no hay un claro involucramiento de los agentes locales en los proyectos de desarrollo transfronterizo. Eso podría constituir un obstáculo, puesto que la percepción sobre la frontera es diferente, según los niveles de decisión sean nacional o local.

Mapa 1

LA REGIÓN TRANSFRONTERIZA
NICARAGUA-COSTA RICA



Cuadro 1

**NICARAGUA: SUPERFICIE Y POBLACIÓN DE LOS
DEPARTAMENTOS FRONTERIZOS CON COSTA RICA**

Departamentos y Municipios	Población	Superficie en Km ²
Rivas		
Altagracia	16.325	203
Belén	16.968	282
Buenos Aires	4.996	65
Cárdenas	5.038	163
Moyogalpa	10.109	63
Potosí	10.965	146
Rivas	38.720	139
San Jorge	6.794	22
San Juan del Sur	11.716	nd
Tola	20.161	nd
Río San Juan		
El Almendro	12.620	993
El Castillo	9.730	1.656
Morrito	6.084	677
San Carlos	28.600	1.462
San Juan del Norte	300	1.762
San Miguelito	13.538	923
Total	200.951	9.628

Fuente: INEC, Censo Nacional, 1995, cifras preliminares, setiembre 1995.

Cuadro 2

**COSTA RICA: SUPERFICIE Y POBLACIÓN
DE LOS CANTONES FRONTERIZOS CON NICARAGUA**

Cantones	Población	Superficie en Km ²
La Cruz	13.963	1.384
La Cruz	7.126	346
Santa Cecilia	4.105	258
La Garita	1.642	273
Santa Elena	1.090	507
Upala	33.042	1.581
Upala	9.355	246
Aguas Claras	5.405	408
San Jorge	6.175	285
Bijagua	3.225	178
Delicias	3.114	98
Dos Ríos	2.437	218
Yolillal	3.331	148
Los Chiles	14.461	1.359
Los Chiles	7.014	536
Caño Negro	1.545	298
El Amparo	3.006	311
San Jorge	2.896	214
Guatuso	8.563	758
San Rafael	4.981	304
Buenavista	2.463	270
Cote	1.119	184
San Carlos	94.347	3.356
Ciudad Quesada	27.089	145
Florencia	9.295	182
Buenavista	360	37
Aguas Zarcas	7.598	159
Venecia	5.340	145
Pital	8.351	375
Fortuna	5.620	225
Tigra	3.327	60
Palmera	3.408	125

Sigue...

...viene

Cantones	Población	Superficie en Km ²
Venado	2.168	168
Cutris	8.487	873
Monterrey	3.243	230
Pocosol	10.061	632
Sarapiquí	27.598	2.141
Pococí	71.495	2.404
Total	263.469	12.983

Fuente: DGEC e IFAM, Información Estadística de los Cantones, 1989 y 1985.

2

REDES TRANSFRONTERIZAS: EJES ESPACIALES Y ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS

Lo más fácil al aproximarse a un sitio, como por ejemplo en este caso, a una subregión transfronteriza, es acudir a nociones convencionales, y generalmente arbitrarias, que se tiene sobre el territorio, elaboradas desde la geografía política. Se piensa en él de acuerdo a una nomenclatura de sitios geográficos, poblaciones y unidades administrativas que cobija. Así procedemos en este intento por identificar los patrones de organización de una región transfronteriza en proceso de gestación. Para facilitar su descripción, se ha definido a la región objeto de este trabajo, a partir de una conformación transversal, y con base en la identificación de tres ejes micro regionales. Igual que en el caso de la organización administrativo-política del espacio, esta descripción es arbitraria y más bien hecha con fines de un ordenamiento analítico.

- a. El *eje occidental Pacífico* conformado, en Nicaragua, por el departamento de Rivas, desde la costa del Pacífico Sur hasta el municipio de Cárdenas al sur del Gran Lago; en Costa Rica lo forma la provincia de Guanacaste que constituye el Pacífico Seco costarricense. Ese eje estaría organizado en torno a dos polos departamentales, la ciudad de Rivas en Nicaragua y La Cruz en Costa Rica.
- b. El *eje central* que articula gran parte del departamento de Río San Juan, en Nicaragua (sus municipios fronterizos San Carlos

y Boca de Sábalos), con la región Huetar Norte de Costa Rica (principalmente los cantones fronterizos de la provincia de Alajuela). Los polos de mayor interacción están constituidos en tal micro región, y son San Carlos en Nicaragua y Los Chiles en Costa Rica.

- c. El *eje oriental caribeño* que articula la micro región binacional del Caribe, conformada por parte de la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS), el extremo occidental de Río San Juan (municipio de San Juan del Norte), en Nicaragua, y el cantón de Pococí en la provincia de Limón en Costa Rica. Las dos unidades administrativas con vecindad transfronteriza son San Juan del Norte o Greytown en Nicaragua y Barra del Colorado en Costa Rica.

No existen referentes divisorios claros entre zonas que fisiográficamente no están claramente separadas. Las discontinuidades naturales no son más importantes que las especificidades que se establecen a nivel social. En forma creciente la transfrontericidad se expresa en experiencias, dinámicas y formas de socialización que se van desterritorializando. Eso resulta más claro en el tanto en que la conformación de regiones no está sujeta a una estática del territorio, sino que se da en función de movimientos y transformaciones que rebasan los espacios disponibles.

Pero también las discontinuidades se manifiestan cronológicamente. Los tiempos en que operan los actores en las fronteras son distintos. Los controles que trata de ejercer el estado, por ejemplo, corresponden al calendario de su soberanía territorial, mientras que el mercado y sus actores económicos, y los demás sujetos sociales imponen unos tiempos marcados por el capital y lógicas sociales que tienen una complejidad distinta.

Aparte de tal descripción, se puede ver también, esa franja binacional como dos retazos, con sus bordes separados por la línea fronteriza, pero pegados con los hilvanes de una hidrografía convergente, de su naturaleza vegetal y otros elementos fisiográficos que los unen transversalmente. Se manifiesta una cohesión territorial y un hábitat ecosocial compartido. Es decir, vemos dos espacios separados políticamente por un lindero de unos 300 kilómetros de

longitud, desde las costas del Océano Pacífico hasta el Mar Caribe, como una larga rasgadura zurcida por una geografía común de ríos, bosques, sabanas y montañas.

Igualmente, esa geografía es común y múltiple, y su extensa colcha puede ser segmentada en otros retazos que corresponden a diferentes órdenes de distribución del territorio. Aparecen por ejemplo, otras dos subregiones transversales: la Cuenca del Río San Juan que abarca unas dos cuartas partes de todo el espacio binacional y la subregión costera del Pacífico, conformado por el istmo de Rivas y la provincia de Guanacaste.

En realidad, diagnósticos recientes para el diseño del manejo ambiental de la zona y su sostenibilidad establecen un sistema de cuencas conformado por la del Río San Juan, la del lago Cacibolca o Lago de Nicaragua y finalmente, el Lago de Managua o Lago Xolotlán (MARENA/MINAE, 1996). También la Cuenca del Río San Juan comprende dos micro cuencas que recogen aguas de los ríos Indio y Maíz en Nicaragua, y el río Tortuguero en Costa Rica. Esas aguas no se vierten todas sobre el San Juan, pero en lo ambiental sus cuencas están articuladas a la sostenibilidad del conjunto del sistema en el vértice Atlántico del espacio fronterizo. Las cuencas principales forman, a su vez, el eje natural de organización ambiental de todo el espacio.

En virtud de tal sistema, esa formación constituye la extensión hidrográfica más importante del istmo centroamericano y a su vez, la mayor reserva de agua dulce desde el Lago de Michigan, entre Canadá y Estados Unidos, hasta el Lago Titicaca en la Cordillera de los Andes (Giro, 1994).

El área total del sistema de cuencas tiene una extensión aproximada de 38.500 kilómetros cuadrados, repartidos entre el Río San Juan y el Lago de Nicaragua, pero sin contar el Lago de Managua. Su mayor parte corresponde a una superficie de casi 24.500 kilómetros (dos terceras partes) en territorio nicaragüense, mientras que la tercera parte, equivalente a 14.000 kilómetros cuadrados, está en Costa Rica. Aproximadamente una quinta parte de esas áreas está cubierta por las aguas del Lago y el Río San Juan y apenas el 10% corresponde a reservas forestales tanto en Nicaragua como en Costa Rica.

La otra subregión está volcada sobre las costas del Pacífico, comprende una faja costera entre Rivas y el Pacífico Norte de Costa Rica. Tiene una superficie aproximada de 3.800 kilómetros cuadrados, cubierta de lagos, lagunas, ríos, playas, una cubierta forestal de áreas protegidas: los parques nacionales de Santa Rosa y Guanacaste en el cantón de La Cruz en Costa Rica. Pero el terreno también está tomado por extensas fincas de producción pecuaria y cultivos no tradicionales. Con aproximadamente un tercio del territorio, puentea el litoral Pacífico con la Cuenca del Río San Juan.

Si bien se trata de dos espacios unidos territorialmente, están cortados por la margen del Lago de Nicaragua, dentro de suelo nicaragüense, y por el relieve montañoso de la cordillera de Guanacaste en Costa Rica.

Tanto la faja costera como la Cuenca poseen importantes reservas de agua, diversidad de bosque: bosque tropical seco hacia el Pacífico, bosque tropical húmedo hacia el Lago, bosque muy húmedo en el Caribe y bosque húmedo premontano hacia el centro. Esa conformación escénica, y su organización natural en torno a la cuenca, le otorgan a todo el territorio una configuración ambiental integrada.

En ambos espacios convergen cadenas montañosas con altos picos y volcanes, extensas llanuras y zonas pantanosas, un sistema de ríos y mantos lacustres que recoge el Río San Juan, como desaguadero más importante del Gran Lago de Nicaragua. Sin embargo existen importantes segmentos de ese espacio binacional que presentan un elevado deterioro ambiental, especialmente por una profunda deforestación y una explotación descontrolada de sus recursos.

Desde el punto de vista económico, el área en su conjunto posee un enorme potencial de recursos hídricos, pero también recursos forestales y de flora y fauna. Existen extensas áreas irrigadas en la vertiente norte de Costa Rica y en la vertiente oriental y sur este del lago que desemboca tanto en el Mar Caribe como en el Río San Juan y diversas áreas de cultivo en ambas vertientes del Lago. También la cuenca tiene una ubicación estratégica importante al cortar transversalmente el istmo desde la desembocadura del Río San Juan hasta una distancia de unos 20 kilómetros que separan la rivera occidental del Lago de las costas del Pacífico.

Además de tal definición espacial apoyada en criterios geofísicos y ambientales, no hay una demarcación política del espacio transfronterizo, con excepción de una aproximación desde el límite entre los dos estados que incluye, la línea de demarcación y una franja de territorio inalienable a lo largo de dicha línea y cuya anchura está determinada por la legislación interna de cada país.

Otra aproximación, más extensa, podría comprender por ejemplo dos departamentos del lado nicaragüense (Rivas y Río San Juan) y cuatro provincias costarricenses en su vertiente rural norte (Guanacaste, Alajuela, Heredia y Limón). Del lado nicaragüense, se considera fronterizo casi en un 100% al departamento de Rivas y en su totalidad a Río San Juan. Sin embargo, solamente cinco municipios en tales departamentos están pegados a territorio costarricense. Ellos son: San Juan del Sur y Cárdenas en Rivas, y San Carlos, El Castillo y San Juan del Norte en Río San Juan. Sin embargo, otros municipios localizados más al norte de la línea fronteriza están integrados a la dinámica binacional, tanto por razones económicas, como razones históricas y culturales. El sector costarricense estaría conformado por el territorio que ocupa el cantón de La Cruz en el Pacífico Norte, los cantones de Upala, Guatuso, Los Chiles, Sarapiquí y San Carlos en la Región Huetar Norte y finalmente, el cantón de Pococí en el Atlántico Norte.

Esa delimitación cantonal comprende una superficie de 21.525 kilómetros cuadrados, conformados por 8.550 kilómetros cuadrados de territorio en Nicaragua y 12.975 kilómetros cuadrados de territorio en Costa Rica. Sin embargo, aquí solamente se contemplan las tierras de los municipios que por definición están enclavados en la margen fronteriza (excepción de Guatuso en Costa Rica que su vinculación fronteriza es más histórica que geográfica).

La delimitación ambiental, la de la Cuenca del Río San Juan tiene una superficie terrestre que se extiende en Nicaragua, desde los departamentos de Masaya y Granada en el Pacífico Central, pasando por Boaco y Chontales en la Región Central y la gran franja costera con el Lago de Nicaragua de la Región IV (Departamento de Rivas) y la Región Especial 3 (Departamento de Río San Juan) y finalmente un sector de la Región Especial 2 (Atlántico Sur). En Costa Rica, incluye un territorio extenso que abarca los cantones comprendidos

al norte de la Región Chorotega, la Región Huetar Norte y la parte norte de la Huetar Atlántico.

En relación con los datos poblacionales, se presenta la misma laxitud de criterios de delimitación. Aquí consideraremos la población de los cantones y municipios fronterizos. Según la información estadística se trata de una población de 444.264 habitantes, de los cuales 263.469 están en los siete cantones fronterizos del territorio costarricense y 180.790 en los departamentos de Rivas y Río San Juan en Nicaragua. Es claro que la precisión de los datos poblacionales resulta diferente si se le considera a partir de otras aproximaciones, como la del área de conservación ambiental. Si tomamos en cuenta todo el territorio contemplado en el área de conservación del Río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua, hablamos de 760.201 habitantes, tomando en cuenta la población urbana y rural de Masaya, Granada, Boaco y Chontales.

Pero la población nicaragüense que se mueve en torno al espacio fronterizo es mucho mayor que la que habita en los municipios limítrofes a la frontera. Si las cifras que indican un flujo de migración laboral de aproximadamente 400 mil nicaragüenses hacia Costa Rica fueran ciertas, el solo paso por la frontera incluye un número de personas superior al que habita en los departamentos fronterizos.³ No obstante, no se dispone de estudios de base sobre los sitios exactos de procedencia de los migrantes nicaragüenses en Costa Rica, pero existe la presunción de que la mayor parte de esas personas viajan desde las poblaciones ubicadas en los departamentos de Rivas, Carazo, Río San Juan, Boaco y Chontales. Sin embargo, también es cierto que se están produciendo desplazamientos internos de población desde los departamentos del Norte, principalmente de Chinandega, pero también Madriz, Estelí, Matagalpa, Nueva Segovia y Jinotega. Las causas de esa migración son económicas y también problemas de seguridad y generan un movimiento poblacional hacia regiones cercanas a la frontera con Costa Rica. Eso mismo eleva la

3. No existe información estadística sistematizada que cuantifique la cantidad de desplazados externos asentados en territorio costarricense. Algunas aproximaciones oficiales señalan que en 1996, existían 34.000 refugiados no exclusivamente nicaragüenses, y 430.000 extranjeros en su mayoría de origen nicaragüense y no documentados, cuya inmigración se originó en razones económicas.

presión migratoria sobre el territorio transfronterizo sin que existan condiciones de amortiguamiento del impacto social que tal migración produce.

Cualquiera de tales formas de delimitación resulta válida ya que responden a distintos propósitos. Para este trabajo, no hemos optado por una delimitación espacial específica, debido a que por la naturaleza de este estudio subyace una espacialidad más dinámica, no sujeta a un determinismo territorial sino en función del carácter de las actividades que se desarrollan sobre los territorios transfronterizos.

CARACTERIZACIÓN SOCIOPRODUCTIVA DEL ESPACIO INTERFRONTERIZO

La dinámica socioproductiva del espacio transfronterizo entre Nicaragua y Costa Rica, basada fundamentalmente en un patrón de producción agrícola, exhibe ciertas diferencias entre las cuatro microregiones objeto de este estudio. Tales diferencias son importantes para visualizar la organización social del territorio tanto en la dimensión binacional como en la local. Las anotaciones que se recogen en este apartado corresponden, eso sí, a aspectos económicos observables en escalas que van de lo local a lo departamental, pero no constituyen datos que puedan dar lugar a comparaciones en escalas nacionales.

Pero también resaltan diferencias entre las diversas áreas transfronterizas que se analizan en este estudio. Una de las grandes dificultades para una profundización de estos aspectos es la carencia de estudios de base tanto sobre desarrollo de la actividad productiva, como en torno a los aspectos sociales ligados a esa dinámica económica. Con tales limitaciones se realiza en este trabajo una aproximación a esos aspectos desde una perspectiva binacional.

La producción agrícola de las cuatro microregiones en estudio muestra distintos niveles de diversificación que se colocan entre dos extremos. En uno, actividades que corresponden propiamente a una economía campesina de corte tradicional y en otro, una producción

de reciente incorporación al mercado externo. Actividades de uno y otro tipo de economía se ubican en cada microregión, pero una de ellas se constituye en la actividad predominante. (Cuadro 3).

De manera progresiva el avance de la frontera agrícola se ha venido juntando con la demarcación de la frontera interestatal, a tal grado que en el sector costarricense ya casi no existen zonas que pudieran ser clasificadas como tales. Así ha ocurrido a lo largo de 20 años de acelerada expansión de la actividad agropecuaria, reforzada por procesos de colonización, desarrollo de infraestructura vial y desarrollo de programas estatales para el desarrollo de las nuevas regiones de colonización agrícola.

Cuadro 3

**DIVERSIFICACIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIOPRODUCTIVA
DE LAS CUATRO MICROREGIONES**

	Economía campesina	Economía de Exportación
Rivas	(+ +)	(+ -)
Río San Juan	(+ +)	(- -)
Guanacaste	(+ -)	(+ +)
Huetar Norte	(+ +)	(+ +)

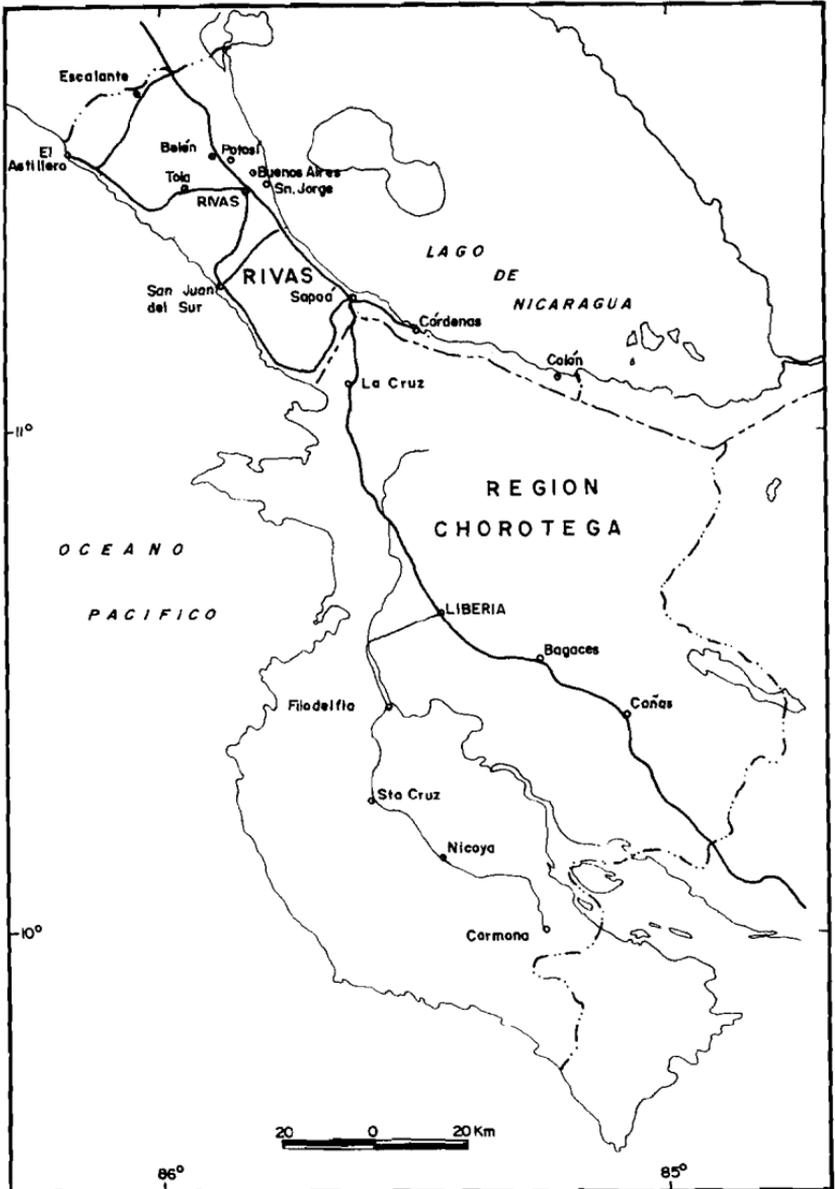
*Estructura socioproductiva
del Río San Juan⁴*

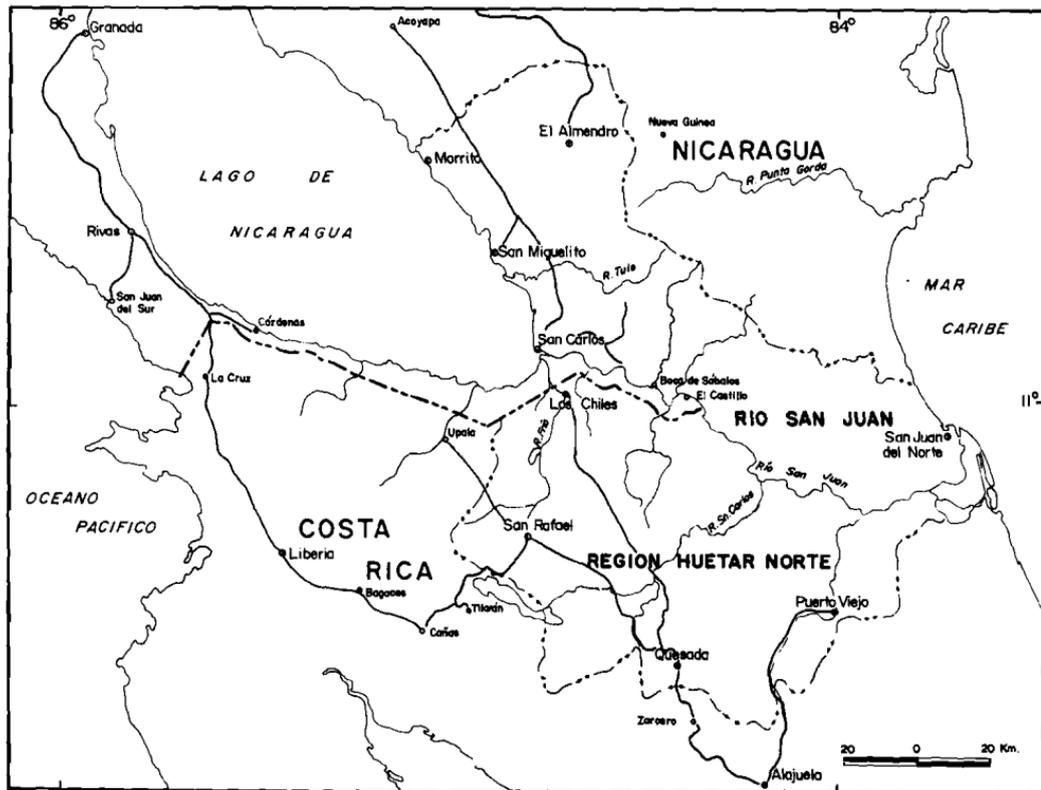
Así entonces, el patrón de menor diversificación productiva corresponde al Departamento de Río San Juan. Justamente allí la actividad agrícola está concentrada en la producción de cultivos semianuales de granos básicos y tubérculos. El cultivo de granos

4. Para la elaboración de este apartado se utilizó ampliamente documentación elaborada por Douglas Carcache, quien realizó entrevistas y elaboró un reporte de una visita de una semana por el Departamento de Río San Juan. También se utilizó información secundaria y entrevistas realizadas por el autor en el sector costarricense, así como otros datos recogidos en una visita efectuada a San Carlos de Río San Juan.

Mapa 2

EJE RIVAS-REGIÓN CHOROTEGA





Mapa 3
EJE RÍO SAN JUAN
REGIÓN HUETAR NORTE

básicos, con bajos rendimientos por la forma tradicional de producción, se realiza en pequeñas unidades campesinas. En los municipios de San Carlos y El Castillo el cultivo predominante es el maíz y en segundo lugar el frijol. En el primer semestre de 1996, de acuerdo con información levantada por el MAG y el MAS, en esos dos municipios se obtuvo una producción estimada de acuerdo con el siguiente cuadro:

Cuadro 4

**PRINCIPALES CULTIVOS DE LOS MUNICIPIOS
DE SAN CARLOS Y EL CASTILLO:
SEGÚN MANZANAS CULTIVAS Y PRODUCCIÓN TOTAL**

Descripción	San Carlos		El Castillo		Total	
	Mz.	Prod.	Mz.	Prod.	Mz.	Prod.
Arroz	465	13.020	900	13.500	1.365	25.520
Frijoles	6.875	122.130	450	4.500	7.325	26.630
Maíz	8.004	123.798	1.500	18.000	9.504	141.798
Palma Africana			1.279	---	1.279	---
Raicilla			3	40	3	40
Plátano	560	700.000			560	700.000
Total	15.904		4.132			

Fuente: Ministerio de Acción Social (1996).

Según opinión de técnicos agrícolas de la zona, los agricultores destinan alrededor del 50% de la cosecha al autoconsumo, un 25% para semilla y sólo un 25% para la comercialización. En el caso del frijol y los tubérculos se encuentra una mayor vinculación de esa producción con el mercado. El frijol se ha exportado al mercado centroamericano y los tubérculos al mercado extrarregional.

En general, los niveles de tecnificación en esos cultivos son rudimentarios e inclusive inexistentes. Se trata de una economía tradicional sometida a una profunda contracción. Debido a los niveles de pobreza de los pequeños y medianos productores, éstos casi no realizan inversiones encaminadas a mejorar la productividad de sus parcelas. Entre un 80 y 95% de la siembra de granos básicos,

dependiendo del cultivo, se realiza a espeque. No se registra el uso de semillas mejoradas, ni fertilizantes y solo se emplea el arado tirado por bueyes en San Carlos en niveles bastante bajos. En ninguna de las fincas encuestadas en el municipio de El Castillo se detectó la utilización de tecnología no tradicional en granos básicos. En razón de la baja inversión en tecnología, inclusive de técnicas tradicionales de la zona, los rendimientos que se alcanzan por hectárea en agricultura son muy bajos. Los únicos cultivos que registran inversiones encaminadas a modernizar su producción son la palma africana y la raicilla, pero son producciones incipientes y debe esperarse para conocer su impacto en la economía agrícola del departamento. Los métodos de producción en esos rubros marcan una diferencia en relación con la práctica agrícola en granos básicos que continúa sujeta a una agricultura de corte tradicional, y donde se evidencian los niveles de pobreza de los campesinos de la zona.

Cuadro 5

**UTILIZACIÓN DE TECNOLOGÍA EN CULTIVOS
DE SAN CARLOS Y EL CASTILLO
-Porcentaje del cultivo-**

	Semilla mejorada	Fertilizantes	Tractor	Bueyes	Siembra espeque
Arroz				5	95
Frijoles				10	90
Maíz				20	80
Palma Afr.	100				
Raicilla					
Tubérculos					
Plátano					

Fuente: Ministerio de Acción Social (1996).

Debido a las características de la agricultura de la región, las tierras entre las 20 y 50 manzanas son consideradas como pequeñas propiedades. Justamente en San Carlos, el 70% de las fincas se concentra en ese rango de extensión; 10% están por debajo de las 20

manzanas y 20% tienen extensiones mayores a las 50 manzanas. En todo caso, aunque los productores posean mayores extensiones de tierras, solamente cultivan un área menor de la finca. Eso se debe a la falta de financiamiento, insumos y a las dificultades para sacar los productos al mercado.

De segunda importancia es la producción de cultivos perennes, musáceas, aguacate y raicilla, que es una producción que se distribuye entre el autoconsumo y comercio local, con excepción de la raicilla que ha tenido un mercado tradicional en Costa Rica, aunque su producción decayó por el abandono de las fincas en los años ochenta. Actualmente queda un minicultivo de raicilla en El Castillo como parte de un programa apoyado por organismos no gubernamentales para promover ese cultivo y aprovechar algunas posibilidades de exportación hacia Europa. Tanto el aguacate como el plátano son productos con gran potencial productivo y con demanda en el mercado costarricense. Sin embargo, la crisis de la agricultura en Río San Juan es tan grande, que sólo son explotadas unas 40 manzanas de tierra cultivadas con aguacate. Las extensiones de plátano son mayores y se encuentran concentradas en San Carlos. Es claro que no hay grandes inversiones encaminadas a incentivar esa producción. Por otra parte, es fácil advertir que la mayor parte de la producción de aguacate y plátanos de Río San Juan pasa al territorio costarricense sin ningún control.

Otro rubro de importancia es la ganadería extensiva. Sin embargo, el hato está muy diezmado y muestra un deterioro importante por deficiencias genéticas y mala calidad de los pastos. El hato de todo el departamento se estima en unas 50.000 cabezas y en los dos municipios fronterizos apenas alcanza a ser de 15.000. Predomina la ganadería de doble propósito, pero solo en San Carlos se encuentra ganado de engorde exclusivamente para la matanza. La carne se comercializa en el mercado local. Los mataderos funcionan con muy pocas condiciones sanitarias y de higiene y, aparte de la falta de controles en el funcionamiento de los mataderos, una parte de la matanza también se realiza a escala doméstica y ello es debido a las dificultades de los campesinos para sacar las reses que se van a sacrificar a los mataderos establecidos.

Enseguida existen otras actividades menores, como la pesca de río, la crianza de cerdos y aves en granjas caseras que constituyen un complemento de la dieta familiar o del ingreso, pero que en general están en función de la subsistencia de la unidad familiar. Esos productos también se comercializan localmente y abastecen las comiendas de los pueblos del departamento.

La producción de exportación apenas comienza a abrirse paso en la economía departamental, y se constituye en torno a una incipiente producción de tubérculos que se ubica en municipios no fronterizos. Algunos empresarios costarricenses han establecido plantas empacadoras en San Carlos y exportan el producto hacia Costa Rica, para reexportarlo fuera de la región. Según información del administrador de una planta ubicada a la entrada de la población de San Carlos, la mayor parte de la producción la compran a agricultores de la Guinea y en menor escala en las fincas cercanas a la frontera. En Boca de Sábalos se han cultivado 1.279 manzanas de palma africana para la producción de aceite, que todavía no están en época de producción y no se conocen sus posibilidades de desarrollo futuro, pero puede llegar a significar un rubro importante para la diversificación agrícola de la zona.

Como se ha señalado existen otros productos con buenas posibilidades de mercado en el exterior, que no se producen ni comercializan en mayor escala debido a la poca inversión, la pobreza del campesinado de la micro región y a la falta de vías de comunicación para sacar los productos.

La producción agrícola de Río San Juan se comercializa tanto en las comunidades fronterizas costarricenses, como en el mercado local y en Granada o Managua. El comercio de los pobladores de San Carlos y El Castillo con Costa Rica es común y tiende a crecer. Aunque la producción agrícola de Río San Juan está deprimida, persiste el comercio directo de granos básicos, tubérculos, aguacate y plátanos entre comunidades nicaragüenses y costarricenses, sobre todo en la parte baja del río, al este de Boca de Sábalos que tiene fácil comunicación por tierra y agua, en especial en la época seca.

El frijol ha sido durante los últimos años el principal producto que se comercializa a nivel transfronterizo. Muchos comerciantes costarricenses llegaban a San Carlos a comprar el grano. Sin embar-

go, ese negocio comenzó a decaer para los intermediarios ticos debido a que el grano comenzó a ser demandado también en Honduras y El Salvador y como resultado los precios subieron más de lo acostumbrado en Managua. Según un comerciante costarricense, él acostumbraba a comprar 2.000 quintales de frijoles en San Carlos para venderlos en Costa Rica. Sin embargo, en abril solo pudo conseguir 500 quintales al precio vigente durante los meses anteriores. En efecto, los precios del quintal del frijol rojo en Managua eran de 300 córdobas (36.50 dólares) en abril, y a finales de mayo llegaron a los 500 córdobas (60 dólares). En abril el quintal del frijol rojo se comercializaba en Costa Rica a un precio equivalente a los 24 dólares. Así el frijol rojo nicaragüense dejó de ser competitivo para los comerciantes costarricenses.

La comercialización agrícola de la micro región con el resto de Nicaragua es dificultada por el mal estado de las vías de comunicación. Los campesinos del interior de Río San Juan que optan por vender sus cosechas en Nicaragua deben llevar el producto en botes hasta El Castillo o a Boca de Sábalos y de allí transportarlo hasta San Carlos. Solamente en verano se puede utilizar un camino que une San Carlos con Boca de Sábalos, pero que también en esa época las condiciones de la superficie del camino no son buenas por la falta de mantenimiento.

El comercio con el resto de Nicaragua era mayor antes de la revolución de 1979, porque durante la época lluviosa había más comunicación entre San Juan del Norte⁵ y San Carlos. En los años ochenta, la guerra paralizó el tráfico de embarcaciones y obligó a la gente a refugiarse en Costa Rica, dejando en el abandono las fincas que tenían junto al río.

Para viajar a las comunidades de río abajo y San Juan del Norte, actualmente sólo existe una embarcación, llamada *Greytown*, que funciona durante los seis meses de lluvia debido a que es cuando el nivel del agua se mantiene adecuado para la navegación. Por la falta de transporte, la mayoría de habitantes de Río San Juan llevan la

5. San Juan del Norte fue destruido durante la guerra de los años 80 y aunque está despoblado, según datos del censo de 1995, viven allí unas 60 familias que tratan de reactivarlo.

producción de quequisque, yuca, cacao, raicilla y frijoles a Costa Rica donde la intercambian por alimentos procesados.

El comercio de los habitantes de las fronteras es tan directo, con pocos controles aduanales, que en los hoteles de Los Chiles sirven aguacates cultivados en Nicaragua, pero la exportación de esta fruta no está registrada en los informes oficiales sobre comercio con Costa Rica. Las autoridades de San Carlos saben que el 80% de la producción de aguacate de la zona, sale hacia Los Chiles, sin ningún control. Sin embargo, la crisis de la agricultura es tan grave en Río San Juan y los trámites aduanales tan complicados, que los campesinos prefieren cruzar la raya para comercializar sus productos directamente.⁶

En El Castillo, de donde el mojón de la frontera dista sólo cinco kilómetros, la gente sobrevive de lo poco que producen las fincas y de la pesca, actividad que es fructífera sólo dos meses en la época lluviosa, cuando suben los peces desde la desembocadura del río. Para sobrevivir, también se han dedicado a la captura de camarones de río (similares a una langosta de mar), una actividad que realizan por la noche usando nasas rústicas y carne de pescado putrefacta. Los camarones de río son vendidos a las comiderías y bares de San Carlos y El Castillo.

El departamento de Río San Juan concentra una variedad de recursos naturales y por tanto, mucho potencial turístico, pero es una de las regiones más atrasadas de Nicaragua, donde la depredación crece con el empobrecimiento de la gente, mientras la economía declina por falta de una inversión fuerte en infraestructura.

La agricultura en la región aún es de subsistencia y cada día la deforestación es mayor, porque la gente también vive de esos recursos que pueden obtener sin trabajar. Cada vez que necesitan resolver problemas económicos, lo más fácil es cortar árboles y tal vez por eso es común ver salir camiones de San Carlos, con cargamentos de leña que venden en Managua hasta en 30.000 córdobas (3.600 dólares).

6. "Existe mucho contrabando –afirmó Héctor Miranda–. Cerca de Los Chiles hay cinco puntos, por donde trafican ilegalmente con ganado y mercancías. Son Las Cuatro Esquinas, La Trocha, Las Delicias y Pueblo Nuevo, que abarcan un área de unos 26 kilómetros a la largo de la frontera".

Quizás la existencia de una reserva natural en la zona ha propiciado entre los pobladores de Río San Juan un comportamiento diferente al de los campesinos de la región del Pacífico. Por ejemplo un jornalero de Rivas gana un promedio de 15 córdobas al día, mientras que uno de Río San Juan exige que le paguen 20 tal vez trabajando menos que el de Rivas.

La diferencia está en que el de Río San Juan se atiene a los recursos naturales que puede tomar para su sobrevivencia talando árboles, cazando o pescando; mientras que un campesino de Rivas vive en tierras ya deforestadas y sin fauna, es decir sin más alternativa que su fuerza de trabajo. Por eso a San Carlos también llegan campesinos que venden cueros de cuajipal y otros animales en cien córdobas (12 dólares).

Debido a la caza indiscriminada, unas 15 especies de animales están en peligro de extinción en Río San Juan, entre los que sobresalen el jaguar, el manatí, el venado, el cuajipal y los monos.

El Gobierno ha promovido a Río San Juan como destino turístico, por ser una de las más grandes reservas naturales y por encontrarse allí algunos sitios históricos, pero en la zona los servicios son limitados y su costo es alto, lo que ha provocado un retroceso en ese campo.

Hasta principios de 1996, la cabecera departamental, San Carlos, estaba a sólo cuatro horas de la ciudad de Granada, viajando en barcos "hidrofoils", traídos dos años antes por una compañía formada por socios nicaragüenses, rusos e italianos, que dejó de funcionar por problemas internos de carácter financiero.

La suspensión inesperada de los "hidrofoils" provocó de inmediato la quiebra de una incipiente red de servicios turísticos, que había nacido en el archipiélago de Solentiname y las riberas del Río San Juan, en la medida que se agilizaba el transporte en el Lago Cocibolca.

Al desaparecer los "hidrofoils", la travesía entre Granada y San Carlos volvió a durar 12 horas, en embarcaciones lentas y menos cómodas, poco adecuadas para turistas porque, además de pasajeros, llevan carga y animales. En consecuencia, todo el sistema turístico de la zona se desplomó, mostrando su principal debilidad: falta un proceso integral, que organice las distintas funciones o servicios.

San Pancho Lodge, una finca para turistas en las riberas del San Juan, situada a sólo 15 minutos de San Carlos, tuvo que cerrar operaciones a principios de marzo de 1996, por la ausencia de clientes, derivada de la suspensión de los "hidrofoils".⁷ Lo mismo sucedió con un hotel de Solentiname, que había conseguido buena clientela. Hoy, el único medio para llegar rápido a San Carlos, es el avión a un costo de 70 dólares por persona.

En la ciudad de San Carlos, el visitante tiene muy pocas opciones de servicios. Para comer sólo existen unos pocos restaurantes con mediana calidad y algunos con mala atención. El resto podrían ser calificados como comiderías populares, con muchos problemas de higiene y contaminación, porque el agua no es lo suficientemente potable y faltan servicios de aguas negras. Los hospedajes también son limitados.

De Nicaragua muy poco se sabe en San Carlos, por el aislamiento de la zona, que es más influenciada por los medios de comunicación de Costa Rica, en especial la radio y la televisión, porque los medios nicaragüenses no tienen presencia en ese lugar. La única comunicación que funciona bien con Managua es la telefónica porque fue instalado un sistema de microondas que llega hasta El Castillo.

El turista puede viajar en bote de San Carlos a El Castillo, un poblado de la ribera sur del San Juan, donde el atractivo principal es una fortaleza colonial española. Allí fue construido, con fines turísticos, un hotel bastante cómodo, pero con un servicio limitado y costos altos, que cada vez recibe menos visitantes, según la opinión de los nativos.

Los turistas que desean visitar El Castillo, deben pagar un promedio de 1,200 córdobas (144 dólares) para transportarse en panga (bote con motor) desde San Carlos. La travesía tarda cuatro horas. En el hotel, el hospedaje por persona cuesta 145 córdobas (17 dólares) por noche y un desayuno equivale a siete dólares. Es común que fallen la energía y el agua potable.

7. A *San Pancho Lodge* llegaban un promedio de 40 turistas por mes, que gastaban un mínimo de 40 dólares diarios en la finca, indicó Ian Coronel, su administrador. Esos visitantes tardaban seis horas para llegar desde Managua hasta *San Pancho*, pagando sólo 70 córdobas (8.50 dólares) por la travesía lacustre entre Granada y San Carlos.

En ese sentido, es grande la diferencia entre los poblados nicas y los ticos. Los Chiles de Costa Rica, además de ser una ciudad ordenada y limpia, ofrece servicios variados y de buena calidad, a precios bajos en comparación con los de Nicaragua. En Los Chiles, un turista se hospeda en un hotel, más cómodo que en El Castillo y San Carlos, por un promedio de siete dólares y desayuna con tres dólares.

El conductor de una panga, Héctor Olivares, comentó que los turistas se han alejado mucho de la zona nicaragüense del Río San Juan, porque les resulta caro. En cambio, se ha incrementado la entrada de turistas al San Juan desde territorio costarricense, en la parte más baja del río, cerca de la desembocadura en el Mar Caribe, donde acostumbran pescar.

Pero considera que existe mucho descontrol con la entrada de turistas desde Costa Rica, ya que a estos les gusta pescar róbalos en épocas de veda y se llevan especies de orquídeas de las lagunas Cívica y Misteriosa, que pertenecen a la zona de reserva conocida como SIAPAZ.

Los propietarios de *San Pancho Lodge*, estiman que los turistas miden los costos de acuerdo a la calidad del servicio. El problema de Río San Juan como destino turístico, no radica en que cueste más o menos que Costa Rica, sino en que el servicio es deficiente en un alto porcentaje, por falta de infraestructura. Al turista no le importaría pagar diez dólares más en El Castillo, si le garantizan comodidad, agua potable y energía permanente, además de transporte fluido y seguro.

Para los mismos habitantes de la zona, el transporte por el Río San Juan es un gran problema. Las planas, que llevan carga y pasajeros, circulan diariamente entre San Carlos y El Castillo, pero la zona más baja del río, que representa las dos terceras partes de su longitud, queda incomunicada en el verano, porque los raudales impiden el tráfico de las embarcaciones grandes.

Es por ello que, entre El Castillo y San Juan del Norte (desembocadura), la relación comercial con Costa Rica es más acentuada. Por ejemplo, los habitantes de la comunidad nicaragüense de Bartola van a comprar el combustible y los alimentos a Las Tiricias, en territorio costarricense. "La mayoría de la gente que vive en el Río

compra en Costa Rica, porque ahorran tiempo y a veces les resulta más barato", afirmó Héctor Olivares.

Asimismo, el comercio entre los habitantes de San Carlos de Nicaragua y Los Chiles, tiende a crecer y es común que los compradores vayan todos los días de un lado a otro de la frontera, para obtener mercancías específicas. La calle principal de San Carlos se ha convertido en un mercado informal, donde los ticos llegan a comprar calzado y ropa que los comerciantes informales llevan desde Managua.

Los sancarleños, en cambio, van a Los Chiles en busca de víveres enlatados y cosméticos, que tienen allí un precio menor. Oficiales de Migración de San Carlos comentaron que, por lo general, son más los compradores ticos que llegan a San Carlos, que los nicas que van a Los Chiles. Quizá se deba a que el comercio informal de San Carlos, ofrece precios más atractivos que las tiendas de ropa y calzado de Los Chiles. En ese sentido, cabe señalar que el contrabando de mercadería suntuaria, procedente de los países del norte, se ha generalizado en Nicaragua, haciéndole competencia al comercio establecido.

Estructura Socioproductiva de Rivas

"La gente del campo está muy mal. En La Chicolata, en Veracruz, casi que cada familia tiene un pariente en Costa Rica. Se van en diciembre, cuando empieza la zafra, cortes de café, y regresan en marzo o abril. El campesino regresa a preparar su tierra, entonces le cae bien porque, aunque no tenga tierra, los finqueros les dan por lo menos media manzanita para que siembre su comida" (Dr. Jaime Marengo).

Un sistema de producción más diversificado se encuentra en el departamento de Rivas. Las actividades económicas que se distribuyen sobre el casco terrestre del departamento de Rivas son de origen agrícola en su mayor porcentaje. En ellas se genera el mayor aporte de la economía departamental a la producción nacional. Si bien no existen datos desagregados, se estima que siendo la participación del sector agropecuario nacional un 25 % del Producto Interno Bruto (PIB)

nicaragüense, la producción rural en Rivas sobrepasa ese promedio nacional. También la actividad agrícola absorbe la mayor parte de la oferta de mano de obra del departamento y es el rubro que ejerce un efecto distributivo más extendido.

Existe desde luego un sistema expandido de pequeña producción campesina, en especial en arroz, maíz, frijol y sorgo, pero también la siembra extensiva de hortalizas y más intensiva de raíces y tubérculos. Esa es una región donde se combinan la pequeña unidad campesina de subsistencia y las explotaciones agrícolas orientadas al mercado y a la agroindustria. Entre esos dos extremos se constituye una estructura socioproductiva sustentada en una mayor amplitud de actividades, y que da origen a una mayor diversidad social de productores, así como a unidades productivas con sistemas de explotación más heterogéneos y a formas más variadas de vinculación al mercado.

De acuerdo con datos aportados en el Cuadro 6, los granos básicos son un rubro importante porque es la base de la economía de las familias campesinas. Un alto porcentaje de la población rural obtiene del cultivo de sus parcelas o de porciones de tierra que obtienen en calidad de préstamo, los medios para su subsistencia. De esa actividad depende la producción de alimentos agrícolas del departamento. Aunque no genera la mayor parte de la riqueza contable de la región, permite al menos a cada familia campesina que tenga acceso a un pedazo de tierra, producir parte de sus propios alimentos y comercializar posibles excedentes.

El arroz constituye el principal cultivo de granos básicos en los municipios fronterizos de San Juan del Sur y Cárdenas. Sin embargo, la cultura campesina de subsistencia está sujeta casi exclusivamente a la producción de maíz y frijol, en ese orden por cosecha: el maíz en mayo y frijol en setiembre. Las extensiones dedicadas a esos cultivos en 1996 en los dos municipios fueron bastante reducidas: 770 manzanas de maíz y 520 de frijol (Cuadro 6). No obstante, en San Juan del Sur las áreas dedicadas a la producción de maíz fueron similares a las de arroz, con rendimientos por manzana también muy parecidos. Ese dato muestra que la economía campesina de ese municipio, aparte del arroz, tiene en el maíz un cultivo básico fundamental. El área dedicada al arroz no solo fue elevada en ambos

Cuadro 6

**PRINCIPALES CULTIVOS DE LOS MUNICIPIOS
DE SAN JUAN DEL SUR Y CÁRDENAS:
SEGÚN MANZANAS CULTIVAS Y PRODUCCIÓN TOTAL**

Descripción	San Juan del Sur		Cárdenas		Total	
	Mz.	Prod. (qq)	Mz.	Prod. (qq)	Mz.	Prod. (qq)
Arroz	570	14.400	333	19.980	903	34.380
Frijoles	220	1.320	300	6.000	520	7.320
Maíz	570	15.250	200	8.000	770	23.250
Sorgo	400	18.000			400	18.000
Plátano			540	1.350	540	1.350
Total	1.760		1.373		3.133	

Fuente: Ministerio de Acción Social (1996).

municipios, sino que es estimulada por una mayor productividad por manzana que la que se obtiene en maíz y frijol. Esas diferencias son explicables por una práctica más tecnificada en ese rubro, y que en el caso de Cárdenas muestra niveles de producción mucho más elevados que los observados en San Juan del Sur.

Aparte de esa producción más tecnificada de arroz, en San Juan del Sur se encuentran unas 400 manzanas cultivadas de sorgo, con una producción de 18.000 quintales. El sorgo constituye un rubro interesante porque su producción muestra grados de tecnificación de un 100%, tanto en lo que se refiere al uso de semilla mejorada, uso de fertilizantes y empleo de fuerza mecanizada en labores de campo. En ese sentido, ese grano se ha constituido en un cultivo no tradicional con perspectiva de producción en el municipio de San Juan del Sur y con altas posibilidades de comercialización tanto en el mercado local como en el regional.

Cuadro 7

**UTILIZACIÓN DE TECNOLOGÍA EN CULTIVOS
DE SAN JUAN DEL SUR
-Porcentaje por cultivo-**

	Semilla mejorada	Fertili- zantes	Tractor	Bueyes	Siembra espeque
Arroz		50	40	50	10
Frijoles		50		70	30
Maíz	5	5		80	20
Sorgo	100	100	100		

Fuente: Ministerio de Acción Social (1996).

Cuadro 8

**UTILIZACIÓN DE TECNOLOGÍA EN CULTIVOS
DE CÁRDENAS
-Porcentaje por cultivo-**

	Semilla mejorada	Fertili- zantes	Tractor	Bueyes	Siembra espeque
Arroz	10	10	5	10	85
Frijoles				5	95
Maíz				5	95
Plátano	0	0	0	0	0

Fuente: Ministerio de Acción Social (1996).

La producción de granos básicos en los municipios fronterizos subraya como característica, también presente a nivel departamental, la existencia de tres sistemas de producción:

- i. *agricultura de subsistencia* que se basó en los siguientes elementos: a) no se diferencia en términos del producto; b) se cultiva en tierras marginales, arrendadas o tomadas a préstamo a cambio

de trabajo o una parte del cultivo; c) se hace un uso intensivo del suelo y sin tecnificación; d) la realizan productores de semi subsistencia que además venden su mano de obra para generar sus ingresos, algunos migran por temporadas a Costa Rica o han actuado como frente pionero en la apertura de frontera agrícola.

- ii. *agricultura con tecnificación rudimentaria*: a) se basa en cultivos extensivos anuales, que combinan granos básicos y hortalizas; b) se realiza por parte de campesinos que son propietarios de las parcelas que producen; c) se emplean niveles bajos de tecnificación, al menos el uso de fertilizantes y bueyes; d) la realizan pequeños y medianos productores que destinan buena parte o totalidad de la cosecha al mercado; e) se emplea mano de obra familiar y ocasionalmente se contrata peones.
- iii. *agricultura intensiva*: a) destaca la producción de sorgo entre los granos básicos, pero también pertenecen a este sector productores de raíces y tubérculos; b) son productores de medianos a grandes con relaciones de mercado; c) la producción es tecnificada o semi tecnificada y con inversiones de capital, aunque bajas, encaminadas a mejorar la producción; d) utilizan mano de obra familiar y asalariada.

Aparte de los granos básicos, hortalizas, raíces y tubérculos, fundamentales en la economía agrícola de los municipios fronterizos, la economía departamental parece estar fuertemente sustentada en los cultivos perennes, principalmente la caña de azúcar, la producción de cítricos, plátanos y mango. Son importantes en la economía regional porque representan las actividades agrícolas de mayor desarrollo productivo, con mayores inversiones en tecnología y que utilizan mano de obra asalariada en tareas de campo.

Pero en los dos municipios de la frontera, con excepción del plátano, no se encuentran áreas de importancia sembradas de esos otros cultivos, lo que determina la marginalidad productiva del territorio fronterizo en el departamento de Rivas. Tal marginalidad productiva está relacionada con la falta de vías de comunicación, el mal estado de las vías existentes y el desarrollo de actividades

agrícolas que en términos comerciales es más fácil transar en territorio costarricense, salvando los controles aduaneros.

La actividad pecuaria, también importante, gira en torno a la crianza de ganado de engorde en volúmenes mayores a los observados en Río San Juan. No se pudieron obtener las cifras sobre el total de cabezas de ganado del departamento, pero en los municipios fronterizos, de acuerdo con datos del MAG, hay unas 17.000 cabezas.

Por la crisis general de la ganadería nicaragüense, también en Rivas esta actividad ha decaído mucho. Predomina la ganadería extensiva, que utiliza pastos naturales no mejorados. Entre Sapoá y Rivas funciona solamente una finca que utiliza un sistema de engorde de ganado mediante ensilaje de pastos para alimentar los animales en verano. La cría de ganado del departamento tiene como destino mayormente la producción de carne, pero también se encuentra un sector importante de producción lechera y de ganadería de doble propósito.

La actividad en si misma es importante en la frontera por la intensificación de la venta de ganado en pie en Costa Rica. En todo el departamento solo se encuentra un matadero pero no está en funcionamiento; el ganado lo trasladan al municipio de Nandaime en Granada que es donde se ubica el único matadero en pleno funcionamiento en el Pacífico Sur. Sin embargo, la venta de ganado en pie en Costa Rica obedece a que la carne procesada nicaragüense no cumple con los requisitos de control sanitario exigidos para su comercialización en ese país. Aun así, la venta del ganado en pie en Costa Rica tiene mejores precios que los del mercado local. Uno de los problemas que afectan al comercio de ganado entre ambos países es el contrabando que resulta difícil de controlar a través de la línea fronteriza.

Como otra actividad de importancia en el departamento se destaca la pesca. Esta sin embargo se concentra en San Juan del Sur y en Tola. En ambos lugares se combina la pesca artesanal con la pesca semi industrial. Gran parte de los pescadores están organizados en cooperativas, pero sus esfuerzos por salvar esta actividad topan con enormes dificultades. Aunque la pesca representa en el caso de San Juan del Sur la principal actividad económica, se carece de instalaciones adecuadas para la entrega del producto y en todo el departamento no existen plantas para el procesamiento del producto y su

exportación. Por esas mismas dificultades, se ha establecido una red de abastecimiento del producto a intermediarios costarricenses que lo reciben en Puerto Soley, hasta donde los pescadores de Ostional se trasladan a entregarlo.

Las 38 familias de pescadores de la Cooperativa Alvaro Elroy Méndez de la comunidad de Ostional, no tienen otra salida que vender la pesca a intermediarios costarricenses por dos razones. Primero, aunque el precio es más bajo que el que puedan obtener directamente en San Juan del Sur, en Costa Rica se pueden abastecer de gasolina para los motores de sus lanchas a precios más bajos que en Nicaragua. Segundo, aunque quisieran sacar el producto a San Juan del Sur, en invierno el camino se vuelve intransitable y existen mejores condiciones de acceso por mar y por tierra a Puerto Soley de lado costarricense. En la lucha por la sobrevivencia, los pescadores de San Juan del Sur combinan la pesca con la agricultura, sin embargo de las parcelas obtienen alimentos solamente para el autoconsumo.

Los socios de la cooperativa de Ostional, para quienes la pesca de 1996 fue una de las peores en los últimos años, tratan de sobrevivir combinando esa actividad con la crianza de ganado. Pero según explicaciones de José Manuel Guzmán, presidente de la cooperativa, la mayoría de los cooperativizados tratan de resistir sembrando frijoles y maíz. No obstante, la situación del campo es tan crítica en las comunidades fronterizas, desde Ostional hasta Ceilán, que los campesinos emigran masivamente hacia Costa Rica en busca de trabajo. "Bastantes compañeros emigran en esta época en busca de cómo sobrevivir; van de manera temporal, por periodos de cuatro o cinco meses, seis lo máximo" (Guzmán).

El desarrollo de otras actividades económicas es mínimo en el departamento de Rivas. Las actividades de poscosecha dirigidas a la transformación agroindustrial de la producción sólo existen en el caso de la caña de azúcar. En el municipio de Potosí funciona un ingenio para la producción de azúcar y que está en manos privadas, pero según información recogida a nivel de entrevistas y también en opinión de expertos agrícolas, usa tecnología obsoleta y su productividad es muy baja.

Pese a la importancia del ganado y de la pesca, no hay un matadero en funcionamiento y tampoco existen plantas procesadoras

para la pesca. Según Rodolfo Ibarra, un líder comunal que fue candidato a la alcaldía del municipio de Rivas, por problemas administrativos y de política económica el único matadero que existe en el departamento estaba sin funcionar desde hacía cinco años. Es un matadero bien equipado, donde se sacrificaban reses criadas en el departamento y en otros departamentos cercanos, y la carne procesada se exportaba a México y a Estados Unidos. La crisis de la ganadería también influyó en su cierre y ahora el ganado de Rivas se sacrifica en el municipio de Nandaime en el departamento de Masaya.

Otras actividades económicas, aunque menores, son importantes para la sobrevivencia de la población del departamento. Sin embargo, su impacto es todavía muy limitado como en el caso del turismo, no solo en el caso de San Juan del Sur que dispone de una hermosa bahía, sino de las comunidades ubicadas en las márgenes del Gran Lago. Sin embargo, la infraestructura y los servicios disponibles para la promoción del turismo es limitada. En la ciudad de Rivas hay un pequeño hotel y varios centros de hospedaje familiar; San Juan del Sur también dispone de un hotel de mediana calidad y algunos hospedajes, pero en otras comunidades ribereñas del mar Pacífico como Ostional, no hay hospedajes ni servicios de comida. Lo mismo sucede en los alrededores del lago, tanto en San Juan del Sur como en Cárdenas, que ofrecen un gran atractivo natural para un turismo explotado racionalmente. Las playas de San Juan del Sur son frecuentadas por familias adineradas de Managua que han adquirido propiedades y mantienen sus fincas de recreo en este municipio, pero no se observan iniciativas para promover esa región como destino turístico.

El deterioro económico de San Juan del Sur está asociado a la desaparición de la actividad de cabotaje y a la crisis de algunos cultivos que tuvieron mucha importancia para la agricultura local, como la caña de azúcar, el café y el algodón. Según algunos de los habitantes más antiguos del Puerto, en la década del cincuenta existía una actividad comercial muy intensa entre San Juan del Sur y Puerto Soley en Costa Rica. Todo el comercio entre Costa Rica y Nicaragua se trasegaba por San Juan del Sur. Posteriormente se construyó la carretera panamericana y ese comercio disminuyó, pero se incrementó el comercio con el resto del mundo a través de la actividad portuaria que se mantuvo alta hasta 1978.

Actualmente el puerto está paralizado. Las instalaciones del muelle se están deteriorando aceleradamente y durante casi tres décadas no se le ha dado ningún tipo de mantenimiento. Si bien llegan algunos barcos, su frecuencia es muy esporádica. Unos 400 estibadores que todavía están dispuestos a prestar sus servicios, tienen que dedicarse a la pesca para subsistir. Si no fuera por los ingresos del turismo y de la pesca, la situación socioeconómica del Puerto de San Juan del Sur sería aun más crítica.

En la zona urbana de Rivas, la economía se refuerza con la producción de otros bienes de consumo y de servicios variados en pequeños y medianos talleres industriales dedicados a la producción de alimentos y bebidas, prendas para vestir, calzado y productos de madera. La situación económica de las familias urbanas ha propiciado el desarrollo de muchas estrategias de sobrevivencia, como actividades de industria casera y pequeño comercio ambulante.

En las comunidades fronterizas, aparte de la emigración laboral, se mantiene una densa red de relaciones de comercio e intercambio con las poblaciones vecinas costarricenses. Sin embargo, la mayor parte de la red de intercambio se realiza a través de la frontera sin cumplir los trámites establecidos para el comercio recíproco a nivel oficial. La misma situación económica de los productores nicaragüenses propicia la proliferación de redes de intermediarios que trasladan el producto a Costa Rica y evaden controles aduaneros. Además, la falta de vías de comunicación impide una relación más directa con el mercado local nicaragüense. Por ejemplo, en Cárdenas es más fácil sacar la producción de frijoles a Upala que llevarla a Rivas o Granada, de allí que algunos funcionarios municipales reconocieran que cuando ven a un campesino pasando la frontera con un saco de frijoles, prefieren hacerse de la vista gorda.

El Alcalde de Cárdenas, José Hilario Sánchez, señaló que en la municipalidad estaban opuestos a que la producción de Nicaragua saliera para Costa Rica, pero después comprendimos la necesidad de la gente, su problemática y que era más factible vender en Costa Rica porque la producción no se podía sacar hacia el centro del país. El problema fundamental es que "los caminos por donde se mueve la economía", como señalara el Alcalde Sánchez, están en pésimas condiciones, en muchas ocasiones solamente son aptos para el tránsito

de animales de carga. Los caminos también son una limitante para el ingreso de máquinas cosechadoras para la recolección del arroz, por dificultades para cruzar el puente sobre el río Sapoá. En Orosí, donde según las autoridades locales, se dispone de unas seis mil manzanas aptas para la producción de arroz y frijoles que servirían para abastecer a toda la cuarta región, los campesinos solamente siembran una parcela para el autoconsumo, pues los costos de su producción son tan altos y los intermediarios no pagan el producto ni siquiera a nivel de los costos.

Por esa misma situación, la emigración de los habitantes del municipio hacia las plantaciones de teca, frutales y caña en Costa Rica es una actividad cotidiana. Entre Cárdenas y el cantón de Upala en Costa Rica se ha establecido un sistema de migración circular, pues los trabajadores viajan hacia las plantaciones y regresan el mismo día a sus hogares, otros trabajadores se quedan en Costa Rica durante una semana y regresan para pasar el fin de semana con su familia.

Pero también el municipio de Cárdenas se ha venido poblando con una gran cantidad de población que ha emigrado desde los departamentos del Norte y centro del país, quienes debido a la crisis todavía más severa y a la inseguridad generalizada, abandonan sus lugares de origen y en su mayor parte pretenden cruzar la frontera para buscar empleo en Costa Rica.

Durante los últimos años, algunos empresarios costarricenses han comenzado a hacer inversiones en Cárdenas, lo mismo que en otras zonas en el borde de la frontera del lado de San Juan del Sur. Aparte de algunas haciendas transfronterizas dedicadas a la crianza de ganado que datan de varias décadas atrás, se han iniciado planes para el cultivo de cítricos y la siembra de madera. Algunos empresarios costarricenses han hecho ofertas a los campesinos para que siembren esos cultivos y se les promete financiamiento y asistencia técnica. Sin embargo, tales programas no se han puesto en práctica todavía. Inclusive, existe un vasto programa binacional para el financiamiento del cultivo de cítricos y otros frutales en la zona fronteriza con financiamiento del Gobierno de Holanda.

Cuadro 9

PRODUCCION AGRÍCOLA EN CUATRO MUNICIPIOS FRONTERIZOS NICARAGÜENSES

DESCRIPCIÓN	San Juan del Sur		Cárdenas		El Castillo		San Carlos		Total	
	MZ.	PROD.*	MZ.	PROD.*	MZ.	PROD.*	MZ.	PROD.*	MZ.	PROD.*
Arroz	570	14.400	333	19.980	900	13.500	465	13.020	2.058	60.900
Frijoles	220	1.320	300	6.000	450	4.500	6.875	122.130	7.845	133.950
Maíz	570	14.250	200	8.000	1.500	18.000	8.004	123.798	10.274	164.048
Sorgo	400	18.000	---	---	---	---	---	---	400	18.000
Plátano**	--	---	540	1.350	---	---	---	---	540	1.350
Palma Afric.***	---	---	---	---	1.279	---	---	---	1.279	---
Raicilla	---	---	---	---	3	40	---	---	3	40
Musaceas	---	---	---	---	---	---	560	700.000	560	700.000
Total	1.550	---	1.373	---	4.132	---	15.904	---	22.959	---

* En quintales.

** Producción calculada en miles de unidades.

*** Producción calculada en toneladas métricas.

Fuente: Ministerio de Acción Social, 1996.

Cuadro 10

TENENCIA DE LA TIERRA EN CUATRO MUNICIPIOS FRONTERIZOS CON COSTA RICA

	San Juan del Sur		Cárdenas		El Castillo		San Carlos		Total	
	%	#fincas	%	# finc	%	# finc	%	# finc	%	# finc
0 A 9 MZ.	10	460	10	15	0	0	5	110	7.4	585
10 A 19 MZ.	10	460	15	23	1	10	5	110	7.6	603
20 A 49 MZ.	30	1.380	20	30	25	250	70	1.540	40.2	3.200
50 A 99 MZ.	32	1.472	15	22	42	420	10	220	26.8	2.134
100 A + MZ.	18	828	40	60	32	320	10	200	18.0	1.428
Total de fincas	100	4.600	100	150	100	1.000	100	2.200	100	7.950

Fuente: Ministerio de Acción Social, 1996.

Cuadro 11

**USO DE TECNOLOGÍA PARA LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA
EN CUATRO MUNICIPIOS FRONTERIZOS CON COSTA RICA
-Porcentaje por cultivo-**

	San Carlos	Cárdenas	El Castillo	San Juan del Sur
Uso semilla mejorada	Ninguno	Arroz= 10	Palma Afr. = 100	Maíz= 5 Sorgo 100
Uso de fertilizantes	Ninguno	Arroz= 10	Ninguno	Arroz y frijol= 50 Maíz 5 Sorgo 100
Uso de tractor	Ninguno	Arroz= 5	Ninguno	Arroz= 40 Sorgo= 100
Bueyes	Arroz= 5% Frijol= 10% Maíz= 20% Musáceas= 0	Arroz= 10 Frijol= 5 Maíz= 5 Plátano= 0	Ninguno	Arroz= 50 Frijol= 70 Maíz= 80

Sigue...

...viene

	San Carlos	Cárdenas	El Castillo	San Juan del Sur
Siembra a espeque	Arroz= 95	Arroz= 85	Total	Arroz= 10
	Frijol= 90	Frijol= 95		Frijol= 30
	Maíz= 80	Maíz= 95		Maíz= 20
	Musáceas= 0	Plátano= 0		

Fuente: Ministerio de Acción Social, 1996.

Cuadro 12

**CABEZAS DE GANADO Y PROPÓSITO DEL HATO
EN CUATRO MUNICIPIOS FRONTERIZOS
CON COSTA RICA**

	San Juan del Sur	Cárdenas	El Castillo	San Carlos
Total de Cabezas	12.000	5.000	2.500	12.500
Propósito del Hato				
% leche	15	10	30	20
% carne	65	50	0	30
% doble propósito	20	40	70	50

Fuente: Ministerio de Acción Social, 1996.

*Estructura Socioproductiva
de Guanacaste*

Los cantones de la provincia de Guanacaste conforman la región Chorotega de Costa Rica. Después de la región Central, es tal vez la región donde se genera la mayor riqueza del país. De las cuatro microregiones estudiadas es la que presenta los mayores niveles de diversificación productiva, pero además una de las zonas de desarrollo más temprano y continuo entre los dos países.

De acuerdo con el diagnóstico socioeconómico de la región, elaborado por el Ministerio de Planificación (MIDEPLAN, 1994a), la economía de esta región se asienta sobre cuatro ramas de actividad fundamentales: agricultura, servicios, comercio e industria. La información ofrecida por ese diagnóstico es la más reciente en cuanto a la estructura de producción y data de 1992, pero en términos generales las principales tendencias allí reseñadas parecen mantenerse durante el primer lustro de los noventa.

La agricultura sobresale como la principal actividad de la región, pues incorpora el 40.1% de la fuerza de trabajo ocupada y a su vez

representa un considerable porcentaje de toda la fuerza de trabajo nacional, con 12% a nivel nacional.

Durante ese año, los granos básicos cubrían el 56% del área dedicada a la actividad agrícola. Dentro de ese rubro, el arroz representaba a su vez el 56% de las áreas dedicadas a granos básicos, y en porcentajes menores se ubicaban los cultivos de frijol, maíz y sorgo, que representaban el 44% restante dedicado a granos básicos.

La estructura de producción agrícola de Guanacaste permite la coexistencia de diversos tipos de cultivo y unidades productivas también diversas. Se mantenía una *producción de subsistencia* a base de la producción de frijol, maíz y sorgo, que era realizada por pequeños productores con bajos niveles de inversión y mecanización, y empleaban mano de obra familiar. Parte de la producción se dedicaba al autoconsumo, pero también se comercializaban excedentes. El frijol y el maíz eran cultivos en manos de unos 12.000 pequeños campesinos de frijol, con extensiones menores a una hectárea como promedio, y 5.600 de maíz con 1,4 hectáreas de terrenos, ambos con rendimientos muy bajos por hectárea.

Un sistema de *producción extensiva* se organizaba en torno al cultivo de arroz, algodón y sorgo, y era realizada por diversos tipos de productores, pequeños, medianos y grandes productores comerciales. El arroz, especialmente, genera una intensa actividad pues, aparte del cultivo y la cosecha, el ciclo de producción está asociado a la agroindustrialización del grano en la misma zona. La producción de arroz requiere el uso de tecnología intermedia como la utilización de agroquímicos y la mecanización, y absorbe inversión de capital que normalmente es obtenida por los productores a través del crédito. En aquel año se calcularon 361 productores dedicados a ese cultivo con un promedio de 62 hectáreas por productor. El cultivo de sorgo estaba concentrado en tres unidades que sumaban 800 hectáreas de tierras, mientras que solamente dos plantaciones que existen de algodón ocupan 950 hectáreas de tierra.

El desarrollo de un sistema más diversificado de cultivos anuales para la exportación, se sustentaba en la producción de algunas frutas como la sandía y el melón, así como las hortalizas y el tiquisque. El área dedicada a esos cultivos en la región era mucho menor que en el caso de los granos básicos, pero estaba basada en un tipo de

agricultura más mecanizada, con mayor utilización de tecnología. Precisamente, una mayor inversión de capital por unidad productiva permitía rendimientos por hectárea mucho mayores que en el caso de los granos básicos. Eso daba origen al tercer sistema de producción de cultivos anuales: un *sistema intensivo de producción*.

Otro sistema de producción agrícola se sustenta en los *cultivos perennes* que cubren el 38% (26.748 hectáreas) de toda el área de siembra de la provincia guanacasteca. Esa producción se realiza con base en una alta inversión de capital y tecnología y está destinada a abastecer el mercado nacional e internacional. El cultivo más importante es la caña de azúcar que ocupa casi el 75% de toda el área de siembra de cultivos perennes, y que absorbe las mayores inversiones en tecnología y demanda la mayor cantidad de mano de obra, especialmente durante la época de zafra cuando se requiere mano de obra migrante.

El cuarto restante de las áreas dedicadas a cultivos permanentes se reparte entre los cítricos (3.860 hectáreas), el café (1.285 hectáreas), mango (1.259 hectáreas), papaya y sábila (114 hectáreas en conjunto) y otros cultivos (230 hectáreas). Estos cultivos también son muy importantes en la economía de la región porque están ligados a procesos de agroindustrialización como paso previo a su exportación a mercados internacionales o, en su defecto, a la producción de bebidas y alimentos industrializados para el consumo nacional o mercados regionales. Son cultivos que requieren un uso intensivo de mano de obra, y en las épocas de cosechas estacionales se acude a grandes cantidades de mano de obra migrante. (Ver cuadro 13).

El rubro de producción pecuaria ha sido históricamente importante en la provincia, sin embargo desde 1988 se registra una disminución progresiva del hato de ganado bovino. Este se redujo de 709.772 cabezas en ese año a 520.000 en 1991, según cifras oficiales. Los factores que inciden en esa reducción estaban asociados a condiciones climáticas, cambios en las políticas crediticias, la vigencia de un sistema de producción extensivo sobre pastos no mejorados y finalmente, el desplazamiento de la ganadería hacia zonas marginales y el abandono de las fincas.

La ganadería generaba dos tipos de producto en la región: la carne con unas 34.513 toneladas métricas anuales y la leche con

Cuadro 13

REGIÓN CHOROTEGA: PRINCIPALES ACTIVIDADES AGRÍCOLAS 1992

Actividad Productiva	Área (Has.)	No. de Productores	Producción Total	Rendimiento U. M/Ha.
Anuales				
Arroz	22,340	361	111,700 tm	5 tm
Maíz	8,000	5,600	20,000 tm	2.5 tm
Frijol	9,000	12,000	6,750 tm	0.75 tm
Hortalizas (tomate)	114	125		24000 Kg
Chile dulce)				600 Jabas
Sandía	263	83	6,049 tm	23 tm
Melón	2,160	41	2,808,000cjs.	1.300 cjs
Tiquisque	135	51	1,863 tm	14 tm
Sorgo	800	3	1,600 tm	2 tm
Algodón	950	2	1,425 tm	1.5 tm
Perennes				
Café	1,285	1,028	29,555 tm	23 fanegas
Mango	1,259	85	7,554 tm	6 tm

Sigue.

...viene

Actividad Productiva	Área (Has.)	No. de Productores	Producción Total	Rendimiento U. M/Ha.
Cítricos	3,860	49	1,544,000mil	400,000 unidades
Papaya	64	68	4,160 tm	65 tm
Sábila	50	1		
Caña de Azúcar	20,000	589	1,600,000 tm	80 tm
Otros	230			
TOTAL	70,510	20,086		

Fuente: MIDEPLAN (1994a).

62.436 t.m. también por año. La diversificación de la actividad ganadera con la introducción de un sistema de ganadería de doble propósito, ha permitido un incremento importante de la producción lechera desde comienzos de la década, sin embargo se enfrenta a limitaciones originadas en la falta de capacidad para procesar volúmenes elevados del líquido.

El resto de la actividad pecuaria consistía prácticamente de la crianza casera de cerdos y aves destinados al autoconsumo o al mercado local. La más importante era la ganadería porcina que contaba con unas 13.000 cabezas en 1991 y un nivel de producción de carne considerado como bueno por los técnicos. Sin embargo, la inversión en instalaciones y utilización de mano de obra eran mínimas.

El desarrollo de la actividad agropecuaria mostraba durante la década entre 1983 y 1992 una serie de transformaciones asociadas, por una parte, a una reducción bastante significativa de la producción de cultivos tradicionales y la ganadería y por otra, al incremento de otras actividades agrícolas. En efecto, se constataba una disminución generalizada en la actividad agrícola atribuida a la aparición de periodos prolongados de sequía, a políticas oficiales que tuvieron como efecto el desestímulo a diversos rubros de producción, en especial de granos básicos; a la presencia de los intermediarios, y poca accesibilidad a los mercados externos. Fue evidente que el área de producción destinada a granos básicos se redujo como promedio en un 40%, mientras que en cultivos como algodón y sorgo la reducción fue de 92,6% y 94,8% respectivamente (MIDEPLAN, 1994).

Solamente en el caso de la caña se presentó un aumento del 39,5% del área de siembra, situación atribuida por los estudios oficiales a que ese cultivo estaba en manos de grandes productores y principalmente de ingenios, que estuvieron menos afectados por las decisiones de política económica adoptadas en particular durante la segunda mitad de los ochenta en Costa Rica. También la primacía de ese rubro en la economía guanacasteca se explica por los fuertes intereses económicos y políticos asociados a esa actividad en la provincia.

También el desarrollo de cultivos considerados como nuevos productos de exportación, ubicados en gran mayoría dentro del área del proyecto de riego del Río Tempisque, se mantuvo como una

producción dinámica y retuvo incentivos dirigidos exclusivamente a la promoción de bienes agrícolas para los mercados internacionales. Con la instalación de dos plantas procesadoras de cítricos, mango y piña, en el cantón fronterizo de La Cruz, la producción de tales cultivos se ha visto incentivada durante los últimos años. Entonces el desarrollo agrícola más dinámico en ese departamento se ha trasladado desde los cultivos más tradicionales como los granos básicos y la ganadería, hacia el rubro considerado como productos no tradicionales de exportación y la caña de azúcar.

Esa disminución de la actividad agrícola ha tenido un impacto importante sobre la estructura del empleo. Esa provincia ha sido históricamente la más perjudicada en el campo del empleo en Costa Rica y a eso estuvo asociado el registro de las tasas migratorias negativas más altas del país (entre 1973 y 1984 de -20,15%, de acuerdo con los censos de población de ambos años). Aunque durante la última década, de acuerdo con las variaciones censales, se registra un mayor crecimiento de la población en todos los cantones; particularmente en La Cruz, el único cantón fronterizo con Nicaragua, se evidencia un crecimiento intercensal de población de casi un 40%. Sin embargo, el crecimiento poblacional no se ve compensado por una recuperación en los indicadores de empleo. En consecuencia, la disminución en la actividad agrícola se expresaba en una caída del 6,36% del empleo en ese sector. Dicha caída era significativa porque como se señalaba anteriormente, la agricultura mantenía el 40,1% de la fuerza de trabajo empleada en toda la región. Los cantones más afectados eran justamente aquellos que en más alto porcentaje dependían de la agricultura, entre ellos, La Cruz, Bagaces, Abangares, Hojancha y Nandayure.

El cambio en el patrón de producción agrícola también se manifiesta sobre la dinámica del empleo por tipo de cultivo, pues mientras que en general la agricultura manifiesta una caída en su capacidad de absorción de fuerza de trabajo, la situación es un tanto diferente en el caso de los cultivos intensivos y los perennes. En particular, los cultivos que generan más empleos son la caña, el café y los cítricos durante los periodos de zafra y cosecha. El dato más significativo es que a pesar del desempleo generado por la caída en los cultivos tradicionales, durante esas épocas de zafra y recolección

se debe acudir a grandes cantidades de mano de obra que migra temporalmente desde Rivas y Río San Juan en Nicaragua.

Aparte de la actividad agrícola, la pesca ha resultado una actividad significativa en la provincia de Guanacaste, y se realiza a lo largo de la costa del Pacífico Seco donde se localizan unas trece comunidades que se abastecen de ella. En el cantón de La Cruz, la parte más cercana a la frontera, en 1992 se localizaban tres comunidades pesqueras que son Puerto Soley, El Jobo y Cuajiniquil. Esa actividad se realizaba entonces de manera artesanal en un 80% y de manera semi industrial en apenas 20%. En toda la región existían unos 35 puestos de recibo de pescado, pero en general faltaba infraestructura para el arribo de embarcaciones y las condiciones variaban entre los distintos puestos; entre los que estaban en peores condiciones, algunos no disponían de luz eléctrica o agua potable. Justamente en la zona pesquera ubicada en el cantón de La Cruz estaban las comunidades más rezagadas en cuanto al desarrollo de la actividad en todo el litoral del Pacífico Seco. Sin embargo, esa actividad generaba una gran cantidad de empleo, inclusive se ha utilizado mano de obra extranjera.

La segunda rama de actividad en importancia son los servicios, en particular para la generación de empleo a nivel provincial. Las actividades más importantes son los transportes, electricidad y comunicaciones, almacenamiento de productos y servicios públicos. La región dispone de un importante potencial energético traducido en recursos hídricos, geotérmicos, eólicos y biomásicos. Funcionan tres plantas hidroeléctricas, localizadas en Tilarán con capacidad de 57.000 kw, en Cañas con 174.000 kw y en Sardinal con 32.800 kw; también existe una planta termoeléctrica en Nosara con capacidad para 750 kw y finalmente, el proyecto geotérmico Miravalles cuya capacidad de generación eléctrica es de 55.000 kw. La red vial es considerada de mala a regular y durante la última década manifiesta un mayor deterioro causado por la falta de mantenimiento. El estado de la red vial aumenta los costos de operación del transporte y se convierte en un obstáculo para el traslado de productos y pasajeros, afectando en particular al turismo.

En tercer lugar de importancia se sitúa la actividad industrial, que con excepción de la producción de cemento, se ha desarrollado

con base en la agroindustrialización de la caña de azúcar, el arroz, la carne de vacuno y la industria de la madera.

El rubro industrial de mayor importancia es la agroindustria que consiste de diversas actividades como la clasificación y empaque de productos agrícolas, la industrialización del arroz, la producción de azúcar, jugos y pulpas, y el beneficiado del café. El refinamiento del azúcar y la producción de alcohol hidratado es la actividad más importante y se realiza en tres plantas que se encuentran subutilizadas; se emplea también mayor cantidad de mano de obra que en cualquier otro rubro industrial. La industrialización del arroz la realizan 12 plantas que están subutilizadas en su mayor porcentaje y su capacidad de absorción de mano de obra se ha visto reducida. El beneficiado del café es realizado en seis plantas que están en manos de 5 cooperativas, por lo que es una de las actividades que tienen impacto económico sobre una mayor cantidad de pequeños y medianos productores, aparte de la generación de empleo a otros grupos de población. La producción de café está orientada al mercado europeo, inclusive se han hecho incursiones con modalidades de café orgánico empacado al vacío.

También la matanza de ganado resulta importante sobre todo porque en Liberia funciona una planta de procesamiento de carne para la exportación, mayoritariamente orientada a los mercados de Estados Unidos, Puerto Rico y Europa. La industria de la madera se realiza en unos 13 aserraderos que son abastecidos con materia prima procedente de otras regiones del país, debido a que el recurso está completamente agotado en la zona.

La industria de transformación más importante es la del cemento que se efectúa en una fábrica localizada en Colorado. Ésta funcionó como una planta de propiedad estatal que fue vendida a socios privados y cuenta con tecnología e instalaciones modernas que se encuentran subutilizadas, pero su producción abastece el 50% del mercado nacional. También existen plantas para la extracción de sal, para la explotación de yacimientos y la extracción de materiales de construcción.

La industria de la construcción se volvió muy importante durante los últimos años, debido al auge que cobró la construcción de

complejos hoteleros, como resultado del repunte de la actividad del turismo.

La producción industrial de otros bienes de consumo se realiza mayormente en establecimientos industriales pequeños y medianos, muchos de ellos son establecimientos domésticos para la producción de alimentos, bebidas, prendas de vestir, calzado y productos de madera que se comercializan localmente.

La actividad turística es un rubro que ha venido cobrando una creciente importancia. El conjunto de la región posee una gran cantidad de lugares que ofrecen variedad de oportunidades para el desarrollo de ese rubro, en especial por la diversidad ecológica, con variedad de playas, ríos y montañas, además de las características culturales de la región.

El incremento de la demanda turística ha propiciado el crecimiento del número de establecimientos para alojamiento y otros servicios a los turistas, a niveles tan altos que en los últimos años la capacidad instalada ha resultado subutilizada pues la afluencia de turistas extranjeros no creció de acuerdo con los niveles proyectados, cuando se suponía que se iba a producir un "boom" turístico en Costa Rica.

Estructura Socioproductiva de la Región Huetar Norte

De las cuatro micro regiones de la frontera entre Nicaragua y Costa Rica, la porción Huetar Norte de Costa Rica se ha constituido en los últimos quince años en la micro región que manifiesta un desarrollo más acelerado, la que presenta las transformaciones económicas, geográficas y demográficas más profundas y a su vez, la que muestra una articulación más reciente con las demás regiones de su propio país, pero también con la economía mundial a través de un crecimiento acelerado de la producción exportable de la zona.

Administrativamente, la Región Huetar Norte de Costa Rica está conformada por los cuatro cantones fronterizos de la provincia de Alajuela, a saber, San Carlos, Los Chiles, Upala e incluyendo a Guatuso, que si bien no es limítrofe, su desarrollo histórico estuvo muy marcado por la relación con Nicaragua. Además de tres distritos

pertenecientes a tres cantones que tampoco hacen frontera con Nicaragua: Sarapiquí de Alajuela, Río Cuarto de Grecia y Peñas Blancas de San Ramón. Si bien en este estudio se considera relevante la información sobre las unidades geográficas limítrofes, la falta de información desagregada sobre unidades más pequeñas obliga a utilizar los diagnósticos elaborados oficialmente para toda la región. Las especificaciones locales se basan en entrevistas y algunos otros estudios disponibles.

La base de la economía de esa región es la agricultura que se compone tanto de cultivos tradicionales como el café, la caña de azúcar, los granos básicos (principalmente maíz, frijol, arroz) y el plátano. También el cultivo de no tradicionales ha tenido un desarrollo muy dinámico, en rubros tales como la piña, las plantas ornamentales, los cítricos, la macadamia y otras especies.

Justamente la estructura de producción agrícola experimentó una transformación muy importante durante la última década, pues las áreas cultivadas de rubros tales como el frijol, naranja, palmito y arroz, crecieron en más de 400% como promedio, y otros rubros nuevos como la piña, plátano y caña de azúcar, han tenido crecimientos menores en relación a los anteriores, pero mayores a los registrados por estos mismos cultivos en otras regiones del país. Los dos cultivos más extendidos son el frijol y la naranja que cubren el 70% del área total dedicada a la agricultura. Esos dos cultivos, además, son los más difundidos entre las tierras ubicadas más al norte, fronterizas con Nicaragua. Mientras tanto, el maíz, la yuca y el cacao perdieron importancia debido a factores como deficiencias de la semilla, enfermedades como la monilia y la baja en los precios internacionales.

En la microregión conviven cuatro sistemas de producción agrícola, conformados por los cultivos anuales de subsistencia, cultivos extensivos, cultivos intensivos y cultivos permanentes.

El primer grupo está conformado por unidades dedicadas a la producción de maíz y frijol; sin embargo este tipo de fincas no es predominante, y la actividad es realizada por pequeños productores heterogéneos y dispersos pero que generalmente no obtienen su principal ingreso de la parcela sino de otras actividades. Debido a un

proceso de creciente proletarización, muchos campesinos abandonan sus explotaciones para vender su mano de obra.

El segundo grupo, de cultivos extensivos, si es importante entre pequeños y medianos productores comerciales dedicados a la producción de frijol, arroz, maíz, yuca, cacao y plátano. La producción de esas explotaciones se dirige principalmente al mercado interno, pero en algunos rubros como la yuca y más recientemente el plátano parte de la producción es exportable. En esta producción se invierte en tecnología intermedia, se emplea mano de obra asalariada en pequeños porcentajes y han existido obstáculos para el acceso de esos productores a líneas de crédito en la banca estatal. Sin embargo, este grupo se caracteriza por la creciente incorporación de su producción al mercado. El cultivo más importante dentro de este grupo es el frijol que en los cantones fronterizos de Upala, Guatuso y Los Chiles alcanza los más altos rendimientos de producción por hectárea de toda Costa Rica.

El tercer grupo de cultivos intensivos constituye uno de los rubros de producción más dinámicos de la zona. Está conformado por plantaciones de piña, palmito, raíces y tubérculos y especies que se realizan bajo sistemas de producción altamente tecnificados. Salvo en el caso de la yuca que entre 1986 y 1992 se registraban reducciones de las áreas de cultivo, en los demás productos se han presentado nuevas inversiones que han permitido aumentar las áreas de siembra y obtener mejores rendimientos por cosecha. Pero también las condiciones agroecológicas de la zona y las inversiones en tecnología, permiten mantener una elevada productividad en yuca pese a la reducción de la extensión del cultivo. Este grupo de productos tiene uno de los mayores impactos sobre la estructura de empleo de la zona, pues tanto el café como la caña y los granos básicos se caracterizan por una elevada utilización de mano de obra extensiva, mientras que los nuevos productos de exportación, como el cardamomo, ornamentales y raíces y tubérculos, registran la mayor intensidad de mano de obra en el sector agrícola.

El último grupo está conformado por los cultivos perennes en tres rubros de importancia en toda la región, como la naranja, la caña de azúcar y el café. El primero junto con el frijol, son los dos productos más importantes en los cantones fronterizos de Upala,

Guatuso y Los Chiles, mientras que la caña es importante solamente en San Carlos aunque no lo es tanto en la parte más cercana a la frontera. El café solamente se produce en San Carlos, aunque allí no tienen tanta relevancia como en otros cantones de la provincia de Alajuela. Aun así, los tres productos tienen un impacto muy fuerte en la economía regional porque son una fuente de producción para el mercado internacional, con los niveles de inversión en tecnología más altos de la región, y constituyen una fuente de atracción de mano de obra en el sector agrícola de la región durante las épocas de recolección y zafra.

Si bien la agricultura se ha extendido de forma creciente durante la última década, la producción pecuaria mantiene todavía una distribución notable en toda la zona fronteriza costarricense y en la microregión no es ninguna excepción. Según datos del catastro ganadero del MAG de Costa Rica, las extensiones de tierra dedicadas a pastos representaban el 70% del territorio de la microregión, mientras que la agricultura se mantenía en un 9% y las tierras dedicadas a bosque eran el 18%. El rubro más importante era la ganadería de doble propósito con un 53% de las tierras dedicadas a pastos y también en relación con el total del hato. Después la ganadería dedicada exclusivamente a producción de carne era el 35%, y la lechería de 12%. Según la información de MIDEPLAN (1994b), se había comenzado a producir una reducción del hato ganadero en la zona originado por un cambio en el uso de la tierra para dar origen a la siembra de cítricos y otros cultivos de exportación.

El impacto de dicho cambio no es claramente perceptible todavía en la zona, aunque en la realidad no se dispone de información desagregada reciente sobre el mercado de trabajo de la región. Hasta 1984, la ganadería empleaba el 68,3% de la fuerza de trabajo ocupada en la Región Huetar Norte que excluía al cantón de Upala (formaba parte de la Región Chorotega), pero incluía a La Virgen y Puerto Viejo de Sarapiquí en la provincia de Heredia (OFIPLAN, 1974).

De acuerdo con Pascal Giroto (1989), la preponderancia que había adquirido la ganadería en la región norte de Costa Rica, a partir de 1980, estaba asociado a los poderosos intereses del gremio de ganaderos, y ello quedaba evidenciado en la concentración por este rubro de más del 80% de la cartera de préstamos otorgados al sector

agropecuario en esa región. La influencia política de ese grupo social solo era comparable con la del gremio de los madereros que habían desarrollado un fuerte emporio para la explotación del bosque, y ambos grupos, junto a los bananeros en la Región Huetar Atlántica, eran los protagonistas directos de la deforestación producida en los cantones fronterizos de la Zona Norte de Costa Rica.

El desarrollo socioproductivo experimentado por esa microregión durante un periodo relativamente corto de tiempo es explicable a la luz, no solo de causas económicas y estructurales sino también por motivaciones originadas en la situación geopolítica del istmo durante la década de los ochenta. De no haber sido por las motivaciones geopolíticas, fundamentalmente de origen externo a la región fronteriza, probablemente el desarrollo productivo de la microregión Huetar Norte no habría sido promovido tan rápidamente. Justamente esa exigencia coincidió con el impulso de una nueva estrategia de dinamización de las exportaciones y capitalización del agro en Costa Rica (Granados y Quesada, 1986).

La operación de desenclave que fue el resultado de la integración física de los pueblos norteños al resto de la economía costarricense, de acuerdo con Girot (op. cit.), tuvo dos resultados: a) la integración socioproductiva a través de un cinturón agroindustrial, dominado por la caña y los cítricos, que desplaza paulatinamente a rubros tradicionales como la ganadería extensiva y la extracción de madera y b) el debilitamiento de los lazos comerciales tradicionales entre los pueblos del norte de Costa Rica con el Departamento de Río San Juan y en particular con San Carlos de Nicaragua.

De ese cambio en la composición de la estructura de producción agropecuaria de la Región Huetar Norte, resultó el desarrollo de un complejo de plantas agroindustriales dedicadas a la clasificación y empaque de productos agrícolas para el mercado externo, la extracción de jugos y pulpas y al procesamiento de semillas, las más importantes son dos procesadoras de frutas (Tico Frut y Frutas y Sabores). La planta agroindustrial antes compuesta básicamente de los ingenios y aserraderos se expandió, y de acuerdo con datos de MIDEPLAN (1994b), en toda la región se contabilizaban unas 126 industrias y agroindustrias todas ellas concentradas en el cantón de San Carlos, entre las cuales era notable la preeminencia de 32

aserraderos, 19 plantas de elaboración de conservas, 9 plantas de productos lácteos, 3 ingenios, una planta procesadora de leche en polvo y otra de quesos, 3 procesadoras de frutas y 2 beneficios de café.

Sin embargo, ninguna industria de importancia se había establecido en los otros cantones fronterizos. El nuevo cinturón agroindustrial se ubicaba entre el distrito de La Fortuna y el de Venecia, en la parte austral del cantón de San Carlos. La economía de los cantones de Upala, Guatuso y Los Chiles, así como de los distritos más septentrionales de San Carlos, cumple la función de suministrar materia prima a esas plantas, aunque también en algunas poblaciones más al norte se han comenzado a desarrollar algunos proyectos medianos de agroindustrialización de semillas, producción de queso y la instalación de centros de acopio de productos perecederos pero con capacidad limitada. La industria tradicional en esos cantones se compone básicamente de pequeños establecimientos familiares con una producción que se destina al mercado local de la zona.

Un rubro que se ha desarrollado también durante los últimos años es el turismo que se apoya en dos subsistemas de atracción, uno compuesto por un eje diagonal al cantón de San Carlos, que va de la Cuenca del Lago Arenal hasta la desembocadura del Río San Carlos y que integra este subsistema con la parte baja de la Cuenca del Río San Juan en Nicaragua. Aquí se integran diversos atractivos como el Lago y el macizo del Volcán Arenal y otros atractivos que incluyen paseos por los ríos, turismo de pesca y turismo ecológico a lo largo de la cuenca del Río San Carlos. El otro sistema va de las estribaciones de la cordillera de Guanacaste hasta Los Chiles, incluyendo el lago de Cote, la laguna de Caño Negro, turismo de navegación en el Río Frío que además conecta ese circuito turístico con el Lago de Nicaragua y la naciente del Río San Juan en las mismas márgenes del lago en que desemboca el Río Frío.

El desarrollo de infraestructura y de servicios para la expansión del turismo es todavía muy incipiente, debido en parte a que la región no había sido considerada como prioritaria dentro de los programas de expansión turística; pero aparte de ello, la parte norte del cantón de San Carlos presenta todavía una gran fragilidad para garantizarle seguridad tanto a los turistas como a los empresarios del ramo.

Otra situación que podría afectar el desarrollo de un tipo de turismo naturalista ha sido la incursión de empresas mineras extranjeras, interesadas en explotar depósitos de oro en la zona fronteriza. De hecho la oposición de empresarios turísticos a las exploraciones llevadas a cabo en la actualidad, son un indicador de la tensión que puede llegar a producirse en el mediano plazo entre ambas actividades económicas si los permisos para la explotación minera se llegaran a concretar. La expectativa de que la minería genere abundantes fuentes de empleo, así como una gran demanda por servicios resulta ser un atractivo de peso tanto para el Gobierno de Costa Rica como para el de Nicaragua, urgidos de crear nuevas fuentes de empleo e ingreso fiscal.

Acompaña a esa expansión productiva el desarrollo de un sistema ampliado de infraestructura y servicios públicos. La construcción de una amplia red vial fue un paso estratégico para la integración física y productiva de la región al conjunto de la economía costarricense. La nueva red de carreteras facilitó la comunicación de Los Chiles, Upala y Guatuso, con Ciudad Quesada así como con Cañas y Liberia. Así por ejemplo, la producción exportable de la región puede ser conducida directamente hacia los principales puertos marítimos del país (Moín en el Atlántico y Caldera en el Pacífico), sin necesidad de atravesar por el centro del país. Aparte de la transformación de la red de transportes, también se integró la zona a la red interconectada nacional mediante una línea trifásica desde Arenal hasta Los Chiles para dotar de energía eléctrica a toda la región.

Otra de las transformaciones más importantes en el proceso de reestructuración de la Región Huetar Norte fue la redistribución del peso administrativo de los diversos centros de población. Esa operación se concretó mediante un proceso de descentralización de servicios y diseminación de instituciones, que ha consolidado a Ciudad Quesada como principal centro administrativo de la región, ha elevado el perfil urbano, mediante la descentralización de servicios, a centros como San Rafael de Guatuso, Santa Rosa de Cutris y Upala, que antes eran sencillos poblados semirurales, y ha reducido el peso administrativo y económico de Los Chiles en la parte septentrional de la región como principal eslabón de la red transfronteriza. La importancia administrativa que se le ha asignado a cada uno de esos

Cuadro 14

DATOS DE PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS
REGIÓN HUETAR NORTE
-Año 1993-

RUBROS	ÁREAS (Has)	ÁREA (%)	RENDIMIENTO POR HA.	PRODUCCIÓN TOTAL
Plátano	2.200	3.40	200 (racimos)	1.760.000
Palmito	2.500	3.85	3.500 (c 2do año)	16.875.000
Chile picante	227	0.35	12.000 Kg.	2.724.000
Jengibre	250	0.39	15.000 Kg.	3.750.000
Yuca	800	1.23	10.000 Kg.	8.000.000
Café*				
Ñame	250	0.39	17.000 Kg.	4.275.000
Yampi	109	0.17	12.000 Kg.	1.308.000
Tiquisque	827	1.28	5.000 Kg.	4.135.000
Ñampi	495	0.75	6.000 Kg.	2.970.000
Calabaza	200	0.31	10.000 Kg.	2.000.000
Cacao	80	0.14	---	---
Macadamia	497	0.17	3.000 Kg.	1.491.000

Sigue...

...viene

RUBROS	ÁREAS (Has)	ÁREA (%)	RENDIMIENTO POR HA.	PRODUCCIÓN TOTAL
Pimienta	197	0.30	9.500 Kg.	1.671.000
Naranja	13.000	27.79	---	---
Papaya	513	0.95	40.000 Kg.	24.920.000
Piña	3.182	0.91	25.000 Kg.	18.999.000
Frijol	26.000	40.13	1.000 Kg.	26.000.000
Maíz	1.000	1.54	1.500 Kg.	1.500.000
Arroz	2.500	3.85	3.000 kg.	3.000.000
Raicilla	50	0.08	1.610 Kg.	80.500
Caña de azúcar	4.800	7.41	92.000 Kg	347.040
Total	64.789			

* No se dispone de información actualizada.

Fuente: MIDEPLAN, 1994b.

centros estaba en correspondencia con el peso que ha adquirido cada uno dentro de la reestructuración económica regional.

PERFIL GENERAL DEL ESPACIO SOCIOPRODUCTIVO TRANSFRONTERIZO

El territorio transfronterizo exhibe, entre ambos países, diversos procesos de organización económica, especialmente de carácter agrícola. La principal diferencia radica esencialmente en la intensidad de la explotación productiva que se libra en cada una de las micro regiones, y ello está en función de la diversificación productiva alcanzada, en el nivel de modernización de las unidades productivas y, finalmente, en el destino predominante de la producción.

La intensificación productiva varía según la actividad económica que se desarrolle, y la agricultura es, en cualquiera de los casos, la base del desarrollo socioproductivo y por ende, donde se pueden observar las diferencias más importantes entre cada uno de los espacios.

Las diferencias en relación con los niveles de diversificación productiva entre cada microregión no son radicales, y ciertas características comunes, como un sistema de granos básicos bastante difundido entre todas ellas, podría forzar el argumento sobre la preponderancia de las homogeneidades. Metodologías de análisis más específicas podrían despejar esa incógnita, sin embargo las evidencias recogidas parecen ser suficientes para asegurar que la estructura económica del espacio transfronterizo presenta cuatro sistemas de producción diferentes.

Así por ejemplo, la provincia de Guanacaste evidencia el sistema económico más diversificado pues aparte de combinar diversos tipos de agricultura, entre la subsistencia y la agricultura intensiva para la exportación, cuenta con la mayor planta agroindustrial y una diversidad de actividades complementarias o adicionales, como la pesca, los servicios y el turismo con posibilidades de expansión. La modernización agrícola de esta microregión no solo es de las más

tempranas, sino también con un desarrollo continuo y objeto también de transformaciones que se manifiestan en la sustitución de rubros tradicionales de exportación por nuevos productos. Pese a ser una región todavía de gran importancia en la producción de granos básicos y ganadería, se ha creado un nuevo dinamismo socioproductivo alrededor de los nuevos rubros de agricultura de exportación.

En el extremo opuesto se sitúa el Departamento de Río San Juan cuya economía se asienta en cuatro actividades básicas, la agricultura poco diversificada y rezagada, la actividad pecuaria y la pesca artesanal de río. Pero ésta es también la microregión que concentra la mayor cantidad de recursos inexplorados y un alto potencial ecológico como base de un desarrollo económico más sostenible y equilibrado. Es claro que una agricultura todavía muy rezagada se muestra tan arraigada que con dificultades puede ser desplazada por prácticas culturales que armonicen más el desarrollo con la naturaleza. Entre los productores de esta zona predomina un campesinado que no dispone de recursos para renovar sus prácticas culturales, pero también predomina un comportamiento productivo donde la disposición a emprender transformaciones es mucho menor que entre los productores de otras micro regiones. Prácticas agrícolas más tecnificadas se reducen a unas cuantas plantaciones con posibilidades de desarrollo, pero poco accesibles a la generalidad del campesinado por las altas inversiones que requieren.

Entre ambos extremos se clasifica la economía de las otras dos microregiones. La economía de Rivas presenta un patrón productivo más diversificado que Río San Juan, tanto porque presenta una mayor variedad de cultivos como porque se registran actividades con mayor impacto económico como la pesca, alguna agroindustria y algunas ventajas mayores para el desarrollo del turismo. A diferencia también de Río San Juan, en Rivas coexisten el campesino dueño de la tierra que produce y el aparcerero; pero hay una mayor combinación entre el cultivo de la parcela, la venta de fuerza de trabajo fuera de la unidad productiva y la realización de otras actividades complementarias como la pesca o los oficios informales. Igual que en Río San Juan, hay un gran margen de producción que es de subsistencia, pero también una mayor relación del productor con el mercado.

Rivas, sin embargo, tuvo un desarrollo temprano en algunos rubros agrícolas y la ganadería, pero ese desarrollo fue interrumpido por una fase de estancamiento después de 1979 sin que haya podido recuperarse. Esa situación se originó en los problemas causados por la crisis económica nicaragüense, el impacto del conflicto armado y también una serie de errores cometidos en el campo rural durante la administración sandinista.

La economía de la Región Huetar Norte de Costa Rica es tanto más heterogénea como más dinámica que la de Rivas. En efecto, la superficie agrícola parece ser tan diversificada como Guanacaste y dispone de una planta agroindustrial bastante importante. La característica más importante de esa región es su reciente incorporación al mercado mundial y ello, a su vez, está asociado al hecho de haberse constituido en una de las regiones agroexportadoras más dinámicas de Costa Rica.

Ha sido en el sector costarricense donde se manifiesta un desarrollo más intenso de la producción, mayores grados de diversificación del espacio productivo, inversiones más altas encaminadas a la modernización agropecuaria y agroindustrial y también, una incorporación más dinámica de la producción de su franja fronteriza a los mercados internacionales. Esta expansión ha tenido un alto costo en un periodo relativamente corto de tiempo, al sustituirse radicalmente el paisaje natural por el de una economía de exportación. Ese desarrollo ha traído como resultado un mayor dinamismo económico y un crecimiento poblacional también importante.

En Nicaragua, el proceso de expansión de la frontera agrícola hacia la frontera sur tiene un origen antiguo, hace 40 años o más. Se ha caracterizado en todo el periodo por el desplazamiento de bosques originales por cultivos y actividades pecuarias emprendidas por campesinos pobres, desplazados de sus antiguas propiedades o que buscaban suelos más fértiles. Debe señalarse que debido al despliegue de actividades guerrilleras e irregulares, así como a la respuesta militar, desde casi década y media el área evidenció señales muy claras de estancamiento y retroceso. La retirada de acciones militares del territorio, permitió la reanudación del expansionismo de la frontera agropecuaria.

Mientras el desarrollo productivo del sector nicaragüense se estancaba, en Costa Rica se introdujeron fuertes inversiones para aprovechar el potencial productivo de la zona norte e integrar a la economía nacional importantes áreas de la misma que, durante muchas décadas, habían permanecido aisladas del resto del país.

La expansión de actividades primarias hacia ambos lados de la frontera binacional ha tenido al menos dos características importantes, entre otras. Primero, son desplazamientos hacia zonas de menor potencial agropecuario que ponen en riesgo la sostenibilidad ecológica de las tierras colonizadas. En segundo lugar, los frentes pioneros son desarrollados por agricultores pobres, especialmente en el lado nicaragüense, con prácticas culturales que aceleran los procesos de erosión y empobrecimiento de los suelos.

A ellas, habría que agregar una tercera característica. Se observa una presencia cada vez más fuerte de actividades para las cuales los suelos no son aptos, y un abandono de su vocación forestal. Así por ejemplo, se presenta una relación inversa entre el uso actual y el uso potencial del suelo en el reparto de tierras para la actividad pecuaria y su vocación forestal. Mientras que más del 50% del territorio en función del sistema de cuencas del espacio interfronterizo clasifica para la ocupación forestal como uso exclusivo del suelo, apenas menos del 20% se dedica a plantaciones forestales, a bosques de producción y a áreas de protección y conservación. Mientras tanto, la ganadería utiliza un 35% de las tierras en uso aunque solamente el 13% tienen vocación ganadera. En relación con la agricultura, se presenta un menor uso de las tierras aptas pues solamente el 12% se dedica a actividades de labranza, cuando su uso potencial indica que el 19% de los suelos son aptos para la siembra (MARENA/MINAE, 1996).

De acuerdo con lo señalado antes, el espacio interfronterizo dispone, por una parte, de un importante reservorio de recursos naturales y a su vez, de gran potencial productivo. La amplia extensión de la Cuenca del Río San Juan, está dotada de un enorme capital ecológico, lo que representa una importante reserva para la sostenibilidad ambiental no solo del istmo sino inclusive del continente. Pero también es una zona donde la intensificación productiva pone de manifiesto su gran fragilidad, y la falta de políticas

Cuadro 15

**RESUMEN: ACTIVIDADES PRODUCTIVAS DEL ESPACIO INTERFRONTERIZO
SEGÚN EL TIPO DE PRODUCTOR Y OTRAS CARACTERÍSTICAS**

TIPO DE PRODUCTOR	LOCALIZACIÓN		CULTIVOS	DESTINO	NIVEL TECNOLÓGICO	USO MANO DE OBRA
	COSTA RICA	NICARAGUA				
Subsistencia	Upala, Guatuso	Rivas, Masaya	Granos básicos y frutales	Autoconsumo	Bajo, nivel de subsistencia, sin tecnología. Siembra en espeque	Familiar
Pequeños agricultores	San Carlos, Pococí, Upala	Granada, R. San Juan Masaya, Rivas	Cultivos perennes semi-permanentes granos básicos hortalizas frutales	Autoconsumo y venta de excedentes	Inversiones menores de bajo riesgo, mecanización y uso de insumos agrícolas	Familiar y extra familiar (asalarizada) o a cambio de parte de los productos
Productores comerciales	Sarapiquí, Guatuso, Los Chiles		Ganadería extensiva porcina y avícola	Mercado interno y poco mercado externo venta a intermediarios	Manejo empresarial/nivel de medio a alto de tecnología/ uso sistemas de riego	Combina familiar y contratada

Sigue...

...viene

TIPO DE PRODUCTOR	LOCALIZACIÓN		CULTIVOS	DESTINO	NIVEL TECNOLÓGICO	USO MANO DE OBRA
	COSTA RICA	NICARAGUA				
Productores comerciales	Upala		Granos básicos			
	San Carlos		Frijol, maíz, café, caña de azúcar, cítricos			
		Granada, Masaya	Café, musáceas, granos básicos			
		Rivas, Granada, Chontales	Ajonjolí, cítricos, sorgo, yuca, ganadería doble propósito, maíz, frijol			
		Granada, Rivas, Masaya, Boaco, Chontales	Arroz con riego, caña de azúcar			

Sigue...

...viene

TIPO DE PRODUCTOR	LOCALIZACIÓN		CULTIVOS	DESTINO	NIVEL TECNOLÓGICO	USO MANO DE OBRA
	COSTA RICA	NICARAGUA				
Productores agroindustriales	Guanacaste, San Carlos, Sarapiquí, Pococí		Ingenios azucareros, procesadora de tomates, beneficios de café, productoras de arroz, bananeras, procesadora de cítricos, explotación ganadera extensiva	Mercado interno y externo con predominio del segundo. Venta producción propia y de terceros	Alta tecnología manejo de empresas modernas	Contratada

Fuente: MIDEPLAN (1994a y b), MINAE/MARENA (1996), entrevistas a informantes (1996).

públicas y en particular, de acuerdos binacionales que orienten su ocupación socioproductiva incrementan la vulnerabilidad de sus recursos naturales.

Desde el punto de vista demográfico, el territorio cobija en ambos suelos una serie de poblaciones que se reparten a todo lo largo de la línea divisoria de la frontera. Además representa un espacio de interacción poblacional, especialmente por ser lugar de paso de migraciones laborales recientes hacia actividades productivas muy dinámicas en diversas regiones de Costa Rica. La actividad poblacional, bajo esa y otros desplazamientos transversales, muestra la relevancia de una problemática social que impacta en ambos lados.

Las fuentes productivas más importantes están asentadas en el uso de los recursos del sector primario. Si bien todo el conjunto productivo se asienta en las actividades agropecuarias, no hay uniformidad en el patrón de desarrollo productivo del territorio. El perímetro estatal introduce diferencias en el tipo de agricultura que desarrollan ambos países, también en cuanto al tipo de productores, los niveles de aprovechamiento tecnológico, rendimientos, etc.

Tanto la región Chorotega, como la Huetar Norte y Nor Caribeña de Costa Rica, presentan los rasgos de una explotación intensiva del suelo y de sus recursos. Como ya se ha señalado, en esa extensa área del territorio costarricense se produce una combinación de actividades agrícolas, con diversidad de cultivos y modalidades productivas, con actividades pecuarias y agroindustriales también variadas.

En la actualidad, la actividad agrícola que es la más importante en esa región está sustentada en ambos países en el cultivo de granos básicos que cubren el 56% del área sembrada en la parte de Costa Rica en 1992 y el 80% en Rivas de Nicaragua, según datos de 1996. El arroz fue el de mayor cultivo tanto en granos básicos como en el conjunto de la producción agropecuaria. Sin embargo, la caña de azúcar desplazaba del segundo lugar a los demás granos básicos y al resto de productos. Ese producto ocupaba en Costa Rica el 28% del área utilizada en agricultura y según proyecciones hechas en 1992, el cultivo podría volverse dominante en la provincia guanacasteca. Los demás productos que seguían en importancia en cuanto área de siembra eran frijol, maíz, sorgo, cultivos no tradicionales (cítricos, melón y mango).

En toda la región transfronteriza se pone de manifiesto la pérdida de importancia de la ganadería, atribuible a razones diferentes en cada país, pero que en Costa Rica en particular está dando lugar al reemplazo de tierras dedicadas a la siembra de pastos por tierras de labranza.

Debido a la similitud de sus suelos y condiciones climáticas, en ambos departamentos se cultivan productos muy similares. Sin embargo, se encuentran diferencias en relación con la dinámica productiva atribuibles a diferencias también en cuanto a las condiciones de desarrollo socioproductivo, adopción de tecnología, infraestructura y servicios estatales de apoyo a la producción.

3

REDES TRANSFRONTERIZAS: DINÁMICA SOCIO ECONÓMICA Y EJES DE MIGRACIÓN EN CUATRO ASENTAMIENTOS FRONTERIZOS DE NICARAGUA

En este apartado se analizan los resultados de una encuesta realizada en cuatro asentamientos localizados en la franja fronteriza sur de Nicaragua, pertenecientes a los municipios de San Juan del Sur en Rivas y San Carlos en Río San Juan. Con dicha encuesta se intentaba indagar información acerca de tres dimensiones importantes de la estructura social transfronteriza tales como: a) aspectos socio-demográficos de la población; b) características de las economías familiares; c) comportamiento migratorio de los pobladores.

A propósito de ese estudio, se pretende demostrar que una heterogeneidad territorial a nivel transfronterizo se manifiesta, a nivel micro, sobre la estructura social y económica de los asentamientos locales, y que tales características tienen relación con la migración como la dinámica más importante de la dimensión poblacional en la frontera entre Nicaragua y Costa Rica. Es decir, se ha establecido un eje analítico que relaciona el carácter económico social de los hogares, y su contexto, con los comportamientos migratorios a nivel transfronterizo. Además, se trata también de argumentar que una nueva heterogeneidad transfronteriza comienza a emerger entre los dos ejes espaciales a partir de los cuales se ha delimitado esta investigación. Con ello se pretende proporcionar también argumentos distintos a una cierta caracterización de las fronteras del istmo como congeladas por la historia (Herzog, 1992).

Precisamente, el desarrollo de una perspectiva analítica en una dimensión más local permite establecer diferenciaciones que la generalización no facilita. También con ello se busca contribuir a la comprensión de los significados propios de las regiones transfronterizas, así como del papel de las dinámicas que allí se gestan sobre el nuevo ordenamiento territorial que se manifiesta en su doble dimensión: global y local.

La idea de la heterogeneidad territorial y de la diversidad social de las fronteras ha sido integrada como concepto por M. Foucher (1986), para quien en las fronteras convergen distintos tiempos y distintos espacios, y para quien también las diversas combinaciones de tiempo y espacio dan lugar a una gama muy amplia de situaciones tanto a nivel global como al interior de una misma frontera.⁸ Al llevar este enfoque explicativo al análisis específico de realidades fronterizas, se puede constatar que el estudio de los sistemas sociales permite a su vez reforzar los esfuerzos que se hacen en la ciencia social por comprender las similitudes y las diferencias que ciertas fusiones transfronterizas crean dentro de una misma frontera.

La primera hipótesis tiene que ver con la conformación de dos formas de combinación de los sistemas socio productivos, entre los dos ejes transfronterizos objeto de este estudio: el eje del Pacífico y el eje central.

Como ha quedado de manifiesto en el capítulo anterior, la fusión del Pacífico expresa una economía regional con base en tres características:

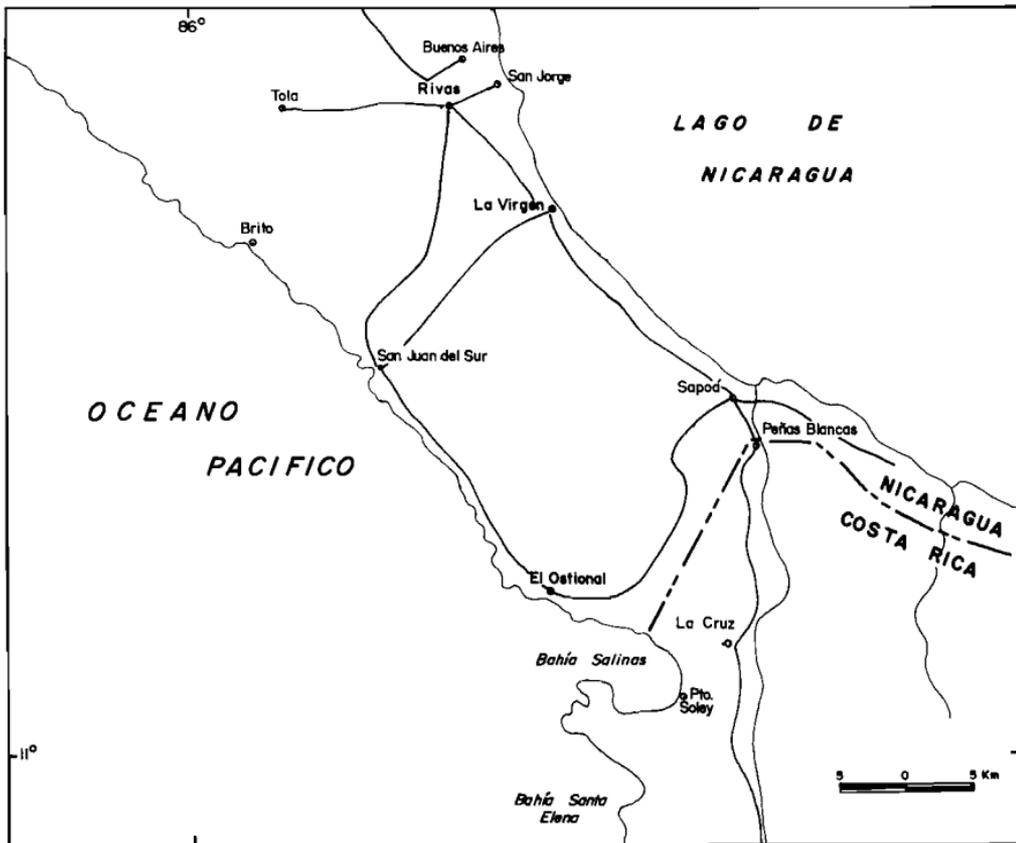
- a. la combinación de una serie de actividades del sector agrícola y agroindustrial que tuvieron un desarrollo temprano tanto en Nicaragua como en Costa Rica, en el departamento de Rivas y en Guanacaste respectivamente. En ambos lugares, el cultivo de arroz, así como la ganadería y el cultivo de la caña de azúcar estuvieron asociados al desarrollo de la actividad agroindustrial que de manera más clara respondía a una estructura agraria más diversificada y a un sistema de producción capitalista más modernizador.

8. Este aspecto de la tesis de Foucher fue muy bien sintetizado por V. Zúñiga (1993) en una nota crítica sobre la tesis del autor francés.

- b. La existencia de un amplio sector de pequeños productores de granos básicos, dedicados al maíz y frijol con niveles de producción muy tradicionales y limitado acceso al mercado. En Rivas este sector está conformado por dos tipos de productores: i. *propietarios de subsistencia* que comercializan los excedentes y, ii. *campesinos aparceros* que obtienen tierras en préstamo a cambio de trabajo o de parte de la producción, que producen para autoconsumo y generalmente tienen que emigrar temporalmente para vender su fuerza de trabajo. En Guanacaste, el sistema de aparcería es menos frecuente que en Rivas.
- c. El estancamiento de los rubros de producción tradicional, la ganadería especialmente, que ha tenido consecuencias distintas entre ambas microregiones. En Rivas ese fenómeno está asociado a una crisis generalizada del agro a nivel departamental y a nivel nacional, y produce como consecuencia una alta tasa de desempleo agrícola, mientras que en Guanacaste se ha producido un desplazamiento relativo de la ganadería por una variedad de rubros que constituyen la oferta más dinámica de la provincia hacia el mercado internacional. Esas actividades junto con la zafra de la caña, son las principales fuentes de demanda de mano de obra temporaria en la microregión.

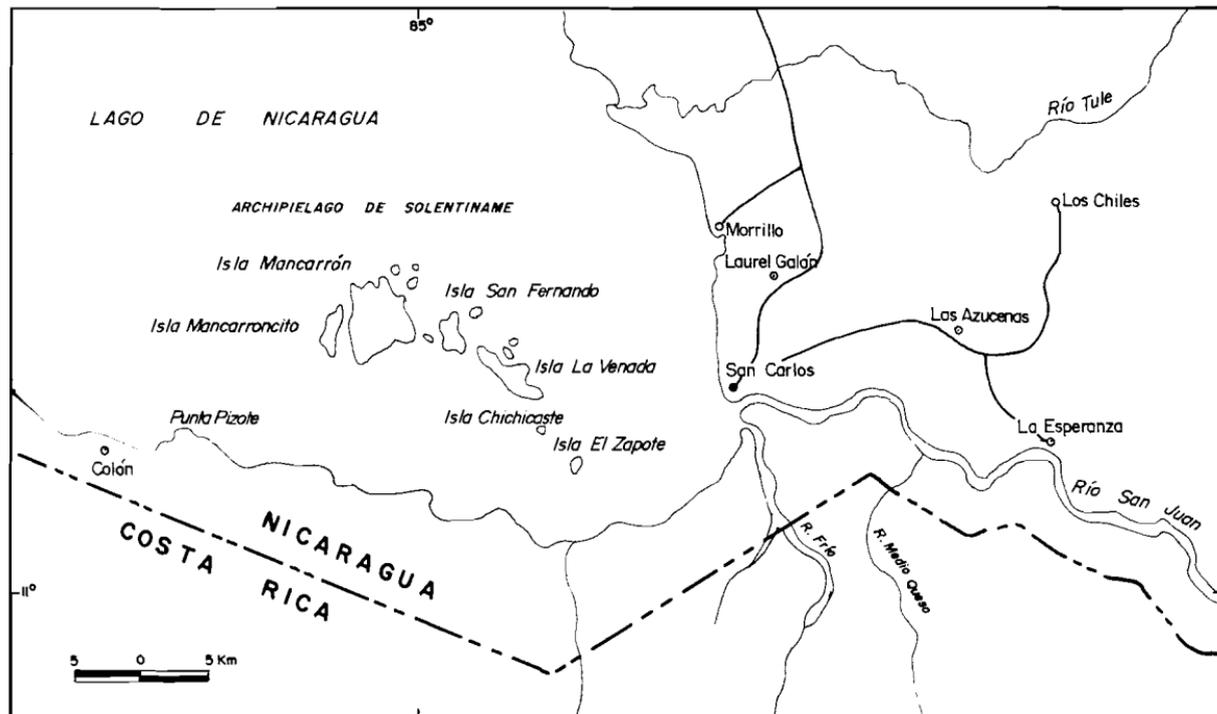
Entre tanto, el eje central cuenta con un sistema de producción con un desarrollo también muy dinámico, pero más reciente que en el cordón del Pacífico. Tiene como características:

- a. un complejo agrícola y agroindustrial cuyas actividades más dinámicas en los últimos doce años se concentran en territorio costarricense, y en Nicaragua apenas comienzan a emerger después de 1990. La región Huetar Norte sigue siendo el polo más dinámico, inclusive con un desarrollo de la agricultura y agroindustria de exportación más importante que en Guanacaste; mientras que la economía de Río San Juan, pese a su enorme potencial productivo, está afectada por la recesión y la falta de inversión.
- b. Un sistema de producción de granos básicos muy expandido entre las dos microregiones, siendo ésta la base de la economía de Río



Mapa 4
OSTIONAL-LA VIRGEN

Mapa 5
SOLENTINAME-LA ESPERANZA



San Juan y el principal medio de sobrevivencia del campesinado de la microregión, pero también un rubro importante de la economía de los cantones fronterizos costarricenses.

- c. La conformación de un nuevo polo de desarrollo transfronterizo con base en un crecimiento muy acelerado de nuevos rubros de producción agrícola exportable, que se vincula a una red de migración laboral transfronteriza originada en Nicaragua, y que vincula a esta microregión con los mercados laborales basados en la actividad bananera en el Nor Atlántico costarricense, la recolección del café en la región central y la zafra de la caña en la región Chorotega de Costa Rica.

Como segunda hipótesis, se argumenta la existencia de una diferenciación de ciertos patrones de la migración que tienen relación con las características de los sistemas de producción local, pero también están asociados a niveles de diversificación de los mercados de trabajo entre las dos microregiones fronterizas nicaragüenses.

Bajo ese argumento, se organizó la encuesta que fue aplicada en cuatro comarcas nicaragüenses fronterizas con Costa Rica. La selección se hizo tomando en cuenta asentamientos pertenecientes a dos municipios limítrofes con Costa Rica, en los cuales se consideraba que se presentaban, como característica principal, una intensa dinámica migratoria hacia el país sureño.

Los municipios seleccionados fueron San Juan del Sur en Rivas y San Carlos en Río San Juan. San Juan del Sur ocupa el extremo sur occidental del Departamento de Rivas que limita con Costa Rica, mientras que San Carlos está localizado en el extremo sur occidental del Departamento de Río San Juan.

Las comarcas escogidas para la realización de la encuesta fueron Ostional y La Virgen en San Juan del Sur, y Solentiname y La Esperanza en San Carlos. Ostional es un asentamiento costero, cercano a territorio costarricense que, según el Ministerio de Acción Social, en 1996 estaba habitado por unas 506 personas distribuidas en unos 83 hogares. La principal actividad productiva de la comunidad es la pesca, pero se combina con la agricultura de granos básicos. La Virgen es un asentamiento localizado en las márgenes de la carretera interamericana, entre la ciudad de Rivas y la línea fronteriza.

En 1995, habitaban allí 900 personas que integraban 150 familias. Dicho asentamiento está circunscrito a un sistema económico más diversificado, pues aparte de la actividad agrícola la población económicamente activa tiene acceso a mercados laborales urbanos tanto en la cabecera departamental como en Sapoá, donde se concentran los servicios aduanales y migratorios.

Solentiname es un archipiélago enclavado en el extremo sur del Lago de Nicaragua con 1.200 habitantes en unas 202 viviendas hasta 1995. Su centro de población más importante está en la isla Manca-rón, pero también se encuentra población dispersa en las islas San Fernando y La Venada. La actividad económica más importante es la agricultura de granos básicos que se practica como actividad de subsistencia, pero también se combina con actividades secundarias como la producción de artesanías y algunos oficios en el sector de servicios.

La Esperanza es un asentamiento conformado por 1.282 familias en unas 214 viviendas, y que se localiza en la margen izquierda del Río San Juan aproximadamente a unos 32 kilómetros de la ciudad de San Carlos. Es un asentamiento de productores de granos básicos dedicados a una agricultura de subsistencia, la cría de ganado y en general, con una economía local muy poco diversificada.

PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS Y ECONOMÍAS FAMILIARES

La realidad social de los polos fronterizos encuestados presenta algunas modalidades que permiten intentar relaciones entre las dinámicas migratorias con la estructura socioproductiva local. En particular, los datos de la encuesta al respecto permiten detectar tres características: en *primer lugar*, se manifiesta poca homogeneidad en relación con algunas características demográficas básicas entre los pobladores; *segundo*, las diferencias están más bien asociadas a las características de los mercados de trabajo y, *tercero*, se manifiestan patrones de migración también distintos entre uno y otro polo de estudio.

Cuadro 16

**CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS
POLOS TRANSFRONTERIZOS ENCUESTADOS**

Variable	San Juan del Sur (n=639)	San Carlos (n=879)	Sig.*
Sexo (%)			.998
-Masculino	51.6	51.6	
-Femenino	48.4	48.4	
Estado Civil (%)			.065
-Casados(as)	14.9	16.4	
-Solteros(as)	60.1	64.1	
-Acompañados(as)	20.7	17.0	
-Divorciados(as) o separados(as)	2.2	1.4	
-Viudos(as)	2.2	1.3	
Promedio de edad (en años)	24.9	21.1	.000
Escolaridad (%)			.000
-Sin estudios	18.7	33.2	
-Primaria incompleta	45.2	46.4	
-Primaria completa	12.0	13.5	
-Secundaria incompleta	17.5	5.3	
-Secundaria completa y más	6.4	1.4	
Región de origen (%)			.000
-De la frontera	93.1	74.5	
-Fuera de la frontera	6.9	25.5	
Condición de actividad (%)**	(n=472)	(n=576)	.000
-Ocupados(as)	42.8	51.9	
-Busca trabajo	6.6	0.9	
-Inactivos(as)	50.6	47.2	
Ingreso promedio mensual del hogar en córdobas	960.0	677.0	.041
Relación de dependencia (Promedio de personas)	3.5	3.6	.527
Tamaño del hogar (Promedio)	6.6	6.4	.607

Sigue...

...viene

Variable	San Juan del Sur (n= 639)	San Carlos (n= 879)	Tot.Reg.
Tasas de participación y de desempleo	(n=233)	(n=305)	
Tasa de participación	49.4	53.0	51.33
Tasa de desempleo	13.3	2.0	6.9

* Chi cuadrado para variables no cuantitativas.

Prueba t para variables cuantitativas.

** Frecuencias calculadas para la población considerada económicamente activa mayor a 12 años.

Fuente: Encuesta realizada

Efectivamente, al analizar la información demográfica de los pobladores se encuentra que donde existe mayor homogeneidad es en cuanto a la distribución por sexo de la población entre ambos lugares, que como puede observarse en el cuadro 16, estadísticamente es idéntica. Algo similar ocurre con el estado civil de los miembros de los hogares entrevistados. Pero comienzan a presentarse diferencias interesantes en relación con otro tipo de variables tales como el promedio de edades de los miembros del hogar, lugar de nacimiento y escolaridad. San Carlos es el polo que concentra a la población más joven y también al mayor porcentaje de sus habitantes que no nacieron en los departamentos no fronterizos, es decir que no son originarios ni de Rivas ni de Río San Juan. Sin embargo, la mejor situación en cuanto a los niveles de escolaridad la presenta San Juan del Sur, en particular porque registra el menor porcentaje de población sin estudios, pero particularmente también el mayor número de personas que realizaron estudios después de la primaria.

El dato acerca del origen de los pobladores resulta también interesante porque refleja que los asentamientos sancarleños han recibido más población originaria de otros departamentos que San Juan del Sur. Una cuarta parte de la población encuestada en Río San Juan, se había desplazado desde otros departamentos no fronterizos

con Costa Rica. A partir de la revisión de los datos se ha podido identificar un flujo importante desde los departamentos de Occidente, que es el lugar de origen del 49,6% de la población no originaria de Río San Juan y Rivas, y que habita tanto en los polos de San Carlos como en los de San Juan del Sur. Precisamente, desde León se origina el 30% de los casos de los inmigrantes que habitan los asentamientos estudiados. Ese fenómeno tiene explicaciones históricas en el hecho de que en la apertura de frontera agrícola en Río San Juan jugó un papel importante el arribo de colonos procedentes de León que eran, a su vez, campesinos desplazados por las grandes plantaciones de algodón. En los últimos años, la crisis de la actividad algodonera y la situación de inseguridad y pobreza en la I y II región, ha reactivado las redes de migración interna en Nicaragua desde la frontera norte hacia la frontera sur.

En relación con la condición de actividad de los miembros de los hogares encuestados, queda establecida una mayor participación de los pobladores de San Carlos en el empleo. Los porcentajes de ocupación se distribuyen entre 42.8% en San Juan del Sur y 51.9% en San Carlos, con respecto al total de la población económicamente activa en cada zona respectivamente. Eso mismo se refleja en una tasa de participación mayor en San Carlos (53,0%, frente a 49,4 en San Juan del Sur). La crisis ocupacional se manifiesta claramente en San Juan del Sur con una tasa de desempleo abierto de 13,3%, frente a una situación mucho mejor en San Carlos que, al momento de hacerse la indagación, exhibía una tasa de 2,0%. Sin embargo, los hogares presentaban pocas diferencias en cuanto a la relación de dependencia que resulta de la división entre número de personas ocupadas y tamaño del hogar; este último dato, como puede observarse en el cuadro 16, también es similar ente ambos polos.

Contrario a la situación del empleo, el promedio de ingreso mensual de los hogares tiende a estar en mejor situación en San Juan del Sur (960 córdobas) que en San Carlos (677 córdobas). Los datos sobre empleo e ingreso en las zonas estudiadas pueden dar lugar a diversas posibilidades de explicación. Da la impresión de que una mejor condición de empleo en San Carlos no repercute directamente en un mejor nivel de ingresos, lo que manifiesta la existencia de condiciones de subempleo invisible. La búsqueda de explicaciones a

tal realidad requiere indagar en torno a otros datos referidos a la estructura de los mercados de trabajo locales y a otras características de las actividades productivas desempeñadas por la población ocupada. El análisis de la situación de empleo y su impacto sobre el ingreso puede resultar una clave explicativa importante sobre las causas y las lógicas migratorias observadas en ambos polos fronterizos.

Otro aspecto clave para la determinación de patrones de distinción entre ambos polos, guarda relación con la estructura de los mercados de trabajo. En concreto, al analizar la información sobre el sector de actividad al cual pertenece la población que aseguró estar ocupada en el momento de la encuesta (véase cuadro 17), queda en claro que San Juan del Sur tiene la estructura más diversificada y aunque el sector agropecuario se presenta como el más importante, incorpora solamente al 30,9% de los ocupados, mientras que la pesca y otras actividades no directamente asociadas al campo, juntas, se distribuyen el 69.1% de la población ocupada.

Cuadro 17

**ESTRUCTURA DE EMPLEO
DE LOS POLOS ENCUESTADOS**

	San Juan del Sur (n=204)	San Carlos (n= 302)	Sig.*
Categoría ocupacional (%)			.000
-Cuenta propia	41.2	68.2	
-Asalariados	37.3	17.2	
-Trabajadores familiares	10.4	9.6	
-Otro	4.4	3.3	
Rama de actividad (%)			.000
-Agricultura y ganadería	30.9	65.9	
-Pesca	22.5	3.0	
-Artesanía	---	11.3	
-Empleo doméstico	9.8	1.7	
-Comercio	5.9	1.3	
-Otras	30.9	16.9	

* Chi cuadrado para variables no cuantitativas.

Prueba t para variables cuantitativas.

Fuente: Encuesta realizada.

En el caso de San Carlos tiende a invertirse la relación. Las actividades agropecuarias denotan la naturaleza mucho más rural del mercado de trabajo de los asentamientos estudiados, pues en ese sector se emplea el 65,9% de las personas ocupadas incluidas en la muestra. Aunque algunos rubros como la artesanía son nichos importantes de trabajo, tienen un peso secundario sobre la estructura del mercado laboral local. De allí se desprende una diferencia importante entre los dos conjuntos analizados, pues San Juan del Sur está más sustentado en un tejido de actividades que resultan de la coexistencia entre actividades productivas del sector agrícola, con el sector pesquero y otras actividades propias de una economía de servicios, mientras que el mercado de trabajo en San Carlos se asienta más significativamente en oficios propios del sector agropecuario.

Otra variable que muestra diferencias al respecto, es la categoría ocupacional que, por su parte, deja evidenciado el predominio del régimen de cuenta propia en San Carlos. Eso es congruente con una economía en la cual el productor directo es también propietario de la tierra que cultiva y, a su vez, el trabajo en la finca constituye el medio de subsistencia fundamental. Mientras tanto, en San Juan del Sur, la presencia de relaciones salariales más extendidas muestra que la capacidad de acceso de los productores al medio de producción de la tierra es menor y, como se apuntó anteriormente, en este último municipio la sobrevivencia económica está asentada sobre una combinación de estrategias. El caso más típico es Ostional, donde la población se desplaza de la agricultura, a la ganadería, y de la agricultura y la ganadería a la pesca; generalmente en actividades de cuenta propia, pero en ciertas temporadas se produce una migración importante para ofrecer su mano de obra en las plantaciones costarricenses. Pero también en La Virgen, la economía rural se complementa con el acceso directo de la población económicamente activa a diversas actividades en el casco urbano de Rivas, así como otras labores asociadas a los servicios aduanales y migratorios en Sapoá y Peñas Blancas, donde se ubican los puestos fronterizos.

También el sistema de relaciones salariales en San Juan del Sur puede asociarse a la existencia de una estructura de empleo que combina oficios propios de la actividad agrícola con otras actividades no agrícolas. Entre tales actividades resultan siendo las más impor-

tantes, aparte de otras consideradas en el párrafo anterior, los oficios domésticos que son ejecutados por mujeres, y empleos en el sector de servicios en instituciones públicas pero también en el sector privado en actividades de apoyo a la producción, tales como transportes, construcción, e inclusive actividades informales.

Como queda manifiesto a partir de la información secundaria aportada en el capítulo anterior, en la porción fronteriza que corresponde a Nicaragua predomina una agricultura de subsistencia, estructurada fundamentalmente a partir de la siembra de granos básicos y, en segundo orden, otros cultivos como las raíces y tubérculos, plátanos y hortalizas. Las familias complementan ese tipo de agricultura con la crianza de animales domésticos, principalmente de aves, ganado vacuno y porcino. Esa característica predomina entre los hogares entrevistados tanto en San Juan del Sur como en San Carlos, lo que configura una clara homogeneidad entre las economías familiares de las dos microregiones.

Pero al pasar del nivel de análisis de los individuos a los atributos de las actividades económicas ligadas al hogar, se presentan datos interesantes que refuerzan la hipótesis de la existencia de sistemas socioproductivos heterogéneos en la franja fronteriza nicaragüense. Al menos dos variables que tienen que ver con la tierra, nos permiten intentar la comprobación de tal hipótesis, tales variables son: a) posesión de la tierra y, b) condición de ocupación.

Del total de los 232 hogares entrevistados en toda la frontera, 146 (62,9%) manifestaron que tenían acceso a tierras para la producción, y el 37,1% restante no disponían de tales terrenos. Sin embargo, las familias entrevistadas en San Carlos reflejaban una mejor condición de acceso a tierras para la siembra, ya que el 72,8% de las mismas disponían de dicho recurso ante sólo el 49% en San Juan del Sur que respondieron afirmativamente. (Ver cuadro 18).

Al examinarse más específicamente la modalidad de acceso a la tierra entre ambos polos, se diferencian dos sistemas de relación de los productores con el medio de producción. Del total de familias de San Carlos que manifestaron que disponían de tierras, el 85,9% dijo que las tierras eran propias y el 14,1% utilizaba tierras arrendadas, prestadas o bajo propiedad cooperativa. Entre tanto, en San Juan la distribución entre esas dos categorías era más simétrica, ya que si

Cuadro 18

**ACCESO A LA TIERRA Y CONDICIÓN DE OCUPACIÓN
POR LAS FAMILIAS ENCUESTADAS**

Variable	San Juan del Sur (n= 96)	San Carlos (n= 136)	Sig.*
Acceso a la tierra (%)			.000
-Si	49.0	72.8	
-No	51.0	27.2	
Condición de ocupación (%)			.000
-Propia	55.3	85.9	
-Alquilada, prestada y otros	44.7	14.1	
Extensión de la tierra por familia (promedio en mz)	174.09	49.0	.014

* Chi cuadrado para variables no cuantitativas.

Prueba t para variables cuantitativas.

Fuente: Encuesta realizada.

bien el 55,3% de los productores ocupaba una parcela propia y el 44,7% cultivaba para si mismo tierras ajenas que obtenía a préstamo, alquilaba o formaban parte de una propiedad cooperativa. (Cuadro 18).

El cultivo de tierras ajenas es una práctica muy extendida en ciertas poblaciones de Rivas, lo que pareciera estar asociado a un proceso de descampesinización y semiproletarización que tiene, como una de sus fases, la separación del productor directo del recurso de la tierra. Generalmente, propietarios medianos y grandes facilitan una parcela no trabajada a algún productor para que le saque al menos una cosecha, a cambio de una parte de la producción o de que se la entregue libre de malezas para desarrollarla productivamente.

Dado que la estructura del ingreso en Rivas tiene variadas fuentes, la siembra de un terreno para el autoconsumo y la posible colocación de excedentes, se convierten en una de las estrategias que adoptan los pobladores de los asentamientos estudiados para asegurar su sobrevivencia.

Otra característica importante entre los dos sistemas productivos es el periodo dedicado a la siembra. Por razones climáticas, la época de siembras comienza más temprano en Río San Juan que en Rivas y esa misma situación se expresa en los asentamientos estudiados. Al momento de hacerse la entrevista a los hogares, recuérdese del 1 al 8 julio de 1996, los productores sancarleños habían invertido un promedio de 3,3 meses en la siembra de sus parcelas mientras que los productores de Ostional y La Virgen en San Juan del Sur habían dedicado a la faena agrícola 1,8 meses. Esa diferencia de mes y medio es explicable por la aparición más temprana de las lluvias y un periodo seco más corto en Río San Juan que en el Pacífico Seco, pero también es posible que influya en ese dato la diferencia en la condición de ocupación de la tierra entre ambos grupos de productores. En tal sentido, la tenencia directa de la tierra por parte del parcelero en San Carlos condiciona una relación con su parcela de este campesino, distinta al aparcerero de Rivas.

Cuadro 19

PERÍODO DEDICADO A LA SIEMBRA DE LA PARCELA
-Promedio en meses-
Primer Semestre de 1996

Cultivo	San Juan del Sur	San Carlos	Sig.*
Arroz	1.46	2.86	.000
Frijol	1.62	2.84	.005
Maíz	1.89	2.83	.000
Otros	2.12	4.86	.007
Promedio	1.8	3.3	

* Prueba t.

Fuente: Encuesta realizada.

El patrón cultural de producción para el autoconsumo es también homogéneo entre los dos polos fronterizos, tanto en lo que se refiere a granos básicos, como a otros rubros agrícolas y la crianza de animales. Ese patrón cultural se basa en un tipo de producción que tiene las siguientes características: a) no se notan esfuerzos por

diversificar la parcela; b) predomina el uso de la fuerza de trabajo de los miembros del hogar; c) las labores agrícolas son artesanales (siembra a espeque y sin inversiones para la incorporación de mejoras tecnológicas); d) la mayor parte de la producción se consume directamente en el hogar y una parte se reserva como semilla; e) la utilización de peones está reservada a muy pocos productores y; f) solo un pequeño grupo de productores coloca en el mercado una parte, por lo general excedentes, de su producción. Las frecuencias tan bajas, en el caso de San Juan del Sur, para cada variable, no permiten hacer análisis estadísticos de dicha producción, pero vale la pena señalar algunas observaciones.

El recurso a la fuerza de trabajo familiar como modalidad predominante en las labores agrícolas, es un patrón común entre los dos polos. Sin embargo, donde tiende a romperse la simetría es en el destino de la producción. Allí se presenta una situación en la cual los resultados manifiestan variaciones distintas por producto, pero que en general caracterizan al productor sancarleño como un campesino más mercantilizado que el productor de San Juan del Sur, cuyas cosechas están destinadas casi fundamentalmente al autoconsumo.

Aunque la información general señala que la comercialización de frijol en Río San Juan es la más importante entre los granos básicos, los datos absolutos de la encuesta señalan que existe una relación de mercado más fuerte entre los productores a través del arroz y del rubro de otros cultivos, que incluyen guineo y plátano, yuca, quequisque, cacao, hortalizas, legumbres y frutas. Por otra parte, el maíz es el cultivo al cual se dedica mayor cantidad de productores. Justamente la relación de continuidad en el patrón productivo de los hogares entre San Juan y San Carlos, se rompe cuando se trata del destino de la producción, en particular de maíz y arroz. Si bien tanto en San Carlos como en San Juan del Sur predomina el autoconsumo, el productor sancarleño tiene, entre los granos básicos, más relación con el mercado en esos dos rubros. Esa relación de mercado caracteriza a un modelo de productor más tradicional que, aparte de ser propietario del terreno en que produce, trabaja bajo un régimen de cuenta propia.

Aparte de la agricultura se identificaron otros rubros importantes que se ubican específicamente en dos asentamientos: ello ocurre en

Ostional con la pesca y en Solentiname con la producción de artesanías. Sin embargo, los grupos dedicados a esas labores eran pequeños y por el tamaño reducido del número de casos, no fue posible hacer otros análisis estadísticos, pero se recabó información cualitativa que señala que la producción de ambos rubros tiene como destino principal el mercado. En el capítulo anterior se aportó información acerca del mercado de la pesca en Ostional, allí se señalaba que los pescadores viajaban a Costa Rica para entregar el producto en las plantas de recibo instaladas en Puerto Soley de La Cruz. Precisamente, en dicho lugar, es común observar el arribo de pequeñas embarcaciones con pescadores nicaragüenses. También se señalaba que entre las razones de esta relación comercial transfronteriza se encuentran dificultades para sacar el producto desde Ostional hasta los centros de mercadeo en Rivas y además, una relación de precios más favorable en Costa Rica para la compra de combustible y otros insumos para la pesca.

En relación con la artesanía se indagó poco acerca del destino de la producción. Sin embargo, algunos fabricantes de artesanías consultados señalaron que ellos vendían sus productos a algunos intermediarios que llegaban a comprar sus trabajos directamente a Solentiname. Otros productores llevaban ellos mismos sus trabajos a las tiendas de artesanías en Managua y Granada. Existe también una asociación que trabaja por el bienestar y el desarrollo de Solentiname que apoya en la comercialización del producto. Sin embargo, también se han presentado durante los últimos años una serie de conflictos de liderazgo y el trabajo organizativo es cuestionado por algunos pobladores. Debido al estancamiento de la actividad turística en Solentiname, se ha cerrado un nicho importante para la colocación de los productos artesanales entre los turistas que visitaban las islas.

Aparte de las actividades productivas ya reseñadas, la tenencia de animales constituye una actividad productiva importante, aunque no principal, para algunas familias, y para otras es un complemento esencial, ya sea del ingreso obtenido por otras fuentes o, bien, de la dieta basada en los bienes producidos en la misma parcela.

Así por ejemplo, la tenencia de animales es una característica generalizada y común a los dos polos. La relación entre familias que se dedican a la crianza y las que no realizan esa labor es similar entre

ambas regiones como puede observarse en el cuadro 20. Los principales animales de crianza son el ganado vacuno, las gallinas y cerdos. El primer rubro cumple una función más comercial y los demás están más vinculados al autoconsumo. Sin embargo, como ya se señaló la crianza de animales no presenta diferenciaciones de importancia entre los dos polos estudiados.

Cuadro 20

TENENCIA DE ANIMALES EN LA UNIDAD FAMILIAR
-Promedio por hogar-

Tipo de animal	San Juan del Sur	San Carlos	Sig.*
Ganado vacuno	16.6	6.0	.145
Cerdos	2.3	2.5	.603
Caballos	6.4	2.5	.024
Gallinas	10.0	13.3	.069
Otros	3.27	10.0	.154

* Prueba t.

Fuente: Encuesta realizada

LA MIGRACIÓN TRANSFRONTERIZA:
CARACTERÍSTICAS Y ACTIVIDADES
ECONÓMICAS DEL HOGAR

La dinámica poblacional a lo largo del cordón fronterizo entre Nicaragua y Costa Rica está asentada en torno a la migración. Esa presenta diversas modalidades y comportamientos. Entre las modalidades se distinguen dos: una migración profunda que expresa desplazamientos intensos y constantes de población desde diversos departamentos de Nicaragua hacia centros de producción agrícola, agroindustrial, de la construcción y de algunos servicios, donde su mano de obra es altamente demandada. La otra modalidad es una migración circular transfronteriza, también constante, pero que se concentra en trayectos más cortos, también originada en propósitos laborales y que se ubica en los territorios de la frontera. Entre ambas

modalidades surge una tercera que puede resultar de la combinación de las dos anteriores, es decir de migraciones de fuera de la frontera que se quedan en la frontera o, bien, de migrantes de asentamientos fronterizos que se desplazan hacia diferentes regiones en Costa Rica, más alejadas de la frontera.

No se han realizado muchos estudios acerca de esta fuerte interacción social originada en el desplazamiento de población desde Nicaragua hacia Costa Rica. Particularmente se ha apuntado (Pereira y Samandú, 1996) que "la migración nicaragüense irregular cumple una función estratégica para el desenvolvimiento de ciertos sectores productivos, cuya competitividad interesa a los empresarios y al Estado, para los cuales no hay oferta interna de mano de obra lo suficientemente barata y numerosa" (p.23). Otros estudios que si bien han construido información empírica para conocer los determinantes de la migración irregular, han centrado su foco en las estrategias de sobrevivencia y las diferencias de género (Greenwood y Ruiz, 1995), así como aproximaciones a la situación de los derechos humanos de las mujeres migrantes (Pacheco y Zeledón, 1996).

No existen datos que permitan por el momento cuantificar la magnitud de la presencia de nicaragüenses en territorio costarricense. Según reportes de la Dirección General de Migración y Extranjería de Costa Rica para 1992, unos 100 mil nicaragüenses solicitaron la legalización de su *status* como residentes aprovechando una "amnistía" que el gobierno costarricense concedió a los extranjeros que se encontraban en el país en situación irregular. Posteriormente a ese año, la inmigración nicaragüense continuó su flujo, sin que se tenga un dato preciso del crecimiento de esa población.

De acuerdo con las cifras de entradas y salidas, durante 1995 se registraron 100.705 ingresos documentados de nicaragüenses, frente a 81.809 egresos, lo que indica que queda un saldo migratorio de 18.900 entradas. De todas maneras estas cifras no permiten tener una idea clara de la situación, porque gran parte de las entradas, tal vez la mayoría, se realizan de manera irregular a través de diversos puntos de la frontera terrestre y no hay forma de cuantificar esa dinámica.

Otro dato corresponde al total de ingresos de personas que son rechazadas por no portar documentos o, bien, porque dichos documentos están vencidos. En 1995 se registraron 57.338 rechazos, de

los cuales el 37% fueron efectuados directamente en el puesto fronterizo de Los Chiles, mientras que 15,4% fueron realizados en Peñas Blancas. Esa relación, muestra de alguna manera que la Región Huetaar Norte dispone de puntos por donde se registra la mayor cantidad de ingresos de indocumentados.

Por otra parte, de acuerdo con la opinión de funcionarios oficiales y autoridades de comunidades fronterizas, los casos detectados por las autoridades de migración representan, en realidad, un porcentaje muy pequeño de la población total que cruza la raya sin cumplir con los trámites migratorios exigidos. También los funcionarios de migración en San José admiten que, por falta de personal y recursos, les resulta muy difícil detectar la totalidad de ingresos de indocumentados.

Con este cuadro en mente, se analizan algunas características del frente migratorio interfronterizo entre Nicaragua y Costa Rica. Esa dinámica se contextualiza en el espacio territorial analizado en el apartado anterior y que corresponde a los polos de San Juan del Sur y San Carlos de Río San Juan. La información fue levantada en los mismos asentamientos encuestados en dichos municipios.

Entre el total de los miembros de los hogares entrevistados (232 hogares y 1.518 personas), se detectaron 168 casos de personas que habían vivido fuera de Nicaragua durante el último año (entre julio de 1995 y julio de 1996), al menos un periodo de tres meses, y que podían ser considerados como migrantes. Esas personas pertenecían a 65 hogares pertenecientes a la muestra y en los cuales los informantes aceptaron que algún miembro de la familia había emigrado fuera de Nicaragua durante el último año. Eso indica que entre cada tres hogares como promedio de los asentamientos estudiados, se podía ubicar al menos un emigrante. También el número de migrantes indica, por otra parte, que por cada cinco habitantes en edad adulta (dieciséis años o más), al menos uno se desplazó fuera del país durante el último año.

Del total de emigrantes, el 72,6% se dirigió hacia Costa Rica como destino principal, mientras que el 27,4% restante se habría dirigido a otro país o, bien, en el hogar no aportaron información sobre su destino, ya sea porque no sabían realmente esa información o por temor a dar información sobre sus parientes. Eso quiere decir

que se pudo saber exactamente que 124 personas de los hogares estudiados estuvieron en Costa Rica, pero se presume que una buena parte del resto también pudo haber viajado a este país aunque sus parientes no brindaron tal información. De igual modo, se puede presumir que la cantidad de personas con experiencias migratorias puede ser mayor ya que solamente se procesó información válida para los últimos doce meses. En la entrevista se descartó información sobre personas que habrían estado en Costa Rica, en algún momento, antes de junio de 1995. También puede suponerse que en algunos hogares pudo haber existido cierta indisposición a responder al módulo de la encuesta relativo al tema, aunque el nivel de respuestas y la cooperación de los pobladores con el estudio se puede considerar alto y satisfactorio.

Al comparar el frente migratorio hacia Costa Rica por regiones, se establece una diferencia significativa solamente en relación con las modalidades de la emigración. En San Juan del Sur los migrantes representaban un 20% de la población con edad mayor a los 15 años, mientras que en San Carlos era el 16,8%. Al compararse las medias de migrantes y no migrantes mayores a 15 años por región, se pueden identificar diferencias poco significativas. Las diferencias son relevantes solamente en relación con la población total. Una situación similar se presenta con el origen de la emigración que en ambas regiones responde a razones laborales (74% en San Juan del Sur y 75,7% en San Carlos).

Pero otras características básicas en relación con los comportamientos migratorios nuevamente cualifican dos sistemas organizativos diferentes entre San Juan del Sur y San Carlos. En el primer caso, San Juan del Sur, se presenta un patrón más formal que concentra las siguientes modalidades: a) una alta concentración de sujetos que emigran individualmente; b) predominio de las migraciones documentadas y; c) los migrantes mantienen una relación económica más permanente con sus lugares de origen a través del envío de remesas. (Véase cuadro 21).

Es interesante notar que esas características se presentan en asentamientos que mantienen una vinculación con mercados laborales más diversificados, con concentración de relaciones salariales por encima del cuentapropismo y finalmente, mejores condiciones en

Cuadro 21

**CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN
EN LOS POLOS DE SAN JUAN DEL SUR Y SAN CARLOS**

	San Juan del Sur	San Carlos	Sig *
Migrantes en relación con la población Total (%)	13.1(n=639)	9.6 (n=879)	.027
Migrantes en relación con la población > a 15 años (%)	20.0 (n=420)	16.8 (n=499)	.216
Propósito de la emigración	(n=50)	(n=74)	.865
-Búsqueda de empleo	74.0	75.7	
-Otros	26.0	24.3	
Modalidades de emigración (%)	(n=50)	(n=74)	
-Solo(a)	83.7	56.2	.003
-En grupo	16.3	43.8	
-Con documentos	73.9	20.5	.000
-Sin documentos	26.1	43.8	
-Envían remesas	60.0	16.2	.000
-No envían	40.0	83.8	

* Chi cuadrado para variables no cuantitativas.

Prueba t para variables cuantitativas.

Fuente: Encuesta realizada.

cuanto al acceso a servicios y mayores tasas de alfabetización. Sin embargo, también en San Juan se concentra la mayor parte de los casos de emigrantes de los cuales sus parientes no sabían su destino. Por referencias de informantes calificados se comprende que ese flujo se dirigió mayoritariamente a Costa Rica y que corresponde al tipo de migración de indocumentados.

Los asentamientos de Río San Juan manifiestan un patrón de emigración con características diferentes: a) la migración en grupo o acompañada (de parientes, vecinos o paisanos) no es la más alta, pero sí resulta importante pues concentra el 43,8% de los sujetos identificados en la muestra como migrantes; b) los migrantes indocumentados concentran casi el 80% de los casos y c) la relación económica con la familia a través del envío de remesas es bajo. Esas características se presentan en asentamientos con un perfil socioeconómico que

presenta concentraciones en: a) mercados laborales menos diversificados, con predominio de la economía campesina; b) actividades del sector agropecuario; c) cuentapropismo; d) acceso más limitado a los mercados de servicios y en particular menores niveles de escolarización de la población en general.

PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS ENTRE MIGRANTES Y NO MIGRANTES

Las particularidades sociodemográficas de la población de los asentamientos encuestados presenta diferencias según población migrante y no migrante entre variables (véase cuadro 22). Para evitar un posible sesgo originado en el peso de la población infantil sobre la ponderación estadística, se optó por hacer comparaciones entre variables sociodemográficas considerando solamente a los sujetos no migrantes con edades entre los dieciséis y más años, ya que en Nicaragua se considera a las personas con tales edades con derecho a tener cédula de identidad; con base en tal criterio se buscaba disponer de parámetros de comparación similares. No obstante, se sabe de la presencia de población menor entre los emigrantes pero cuyo desplazamiento estaba en relación con la emigración de los padres.

Mientras que la población de ambos grupos es muy homogénea en términos de edad, entre 33 y 34, (la alta presencia de niños entre los no migrantes, hace bajar el promedio de edad de ese grupo), en relación con la variable sexo, el perfil de los emigrantes tiende a definirse a partir de una mayor presencia de varones, en tanto que quienes permanecen en sus lugares de residencia se distribuyen más equitativamente entre varones y mujeres.

Por otra parte, el análisis del lugar de origen de la población permite descubrir que entre aproximadamente un tercio de los emigrantes existía al menos una experiencia previa de migración interna en Nicaragua, pues el 28% de ellos nació en algún departamento no fronterizo y después se trasladó a vivir cerca de la frontera. Sin

Cuadro 22

**PERFILES SOCIO DEMOGRÁFICOS
DE LOS MIGRANTES Y NO MIGRANTES**

	Migrantes (n= 136)**	No Migrantes (n= 697)**	Sig.*
Edad (promedio en años)	33	34	.500
Sexo (%)			.001
-Masculino	64.7	49.5	
-Femenino	35.3	50.5	
Departamento de origen (%)			.019
-Nacidos en Zona Fronteriza	66.9	76.4	
-Nacidos en Departamentos no fronterizos	33.1	23.6	
Estado Civil (%)			.392
-Solteros(as)	34.6	31.9	
-Casados o con pareja	58.1	62.4	
-Divorciados o separados y viudos	10.0	5.7	
Escolaridad			.183
-Sin escolaridad	16.2	17.8	
-Primaria incompleta	39.0	43.8	
-Primaria completa	17.6	18.4	
-Secundaria incompleta	16.2	14.5	
-Otros estudios	11.0	5.6	

* Chi cuadrado para variables no cuantitativas.

Prueba t para variables cuantitativas.

** Ponderaciones válidas sólo para la población mayor a quince años.

Fuente: Encuesta realizada.

embargo, las diferencias estadísticas entre ambos asentamientos son poco relevantes pues al menos una quinta parte de los que se quedaron también tenían experiencias de desplazamiento interno previo.

Pero la consideración de ese fenómeno de desplazamiento interno, al margen de su relación con la migración transfronteriza, permite por su parte comprender que una afluencia importante de esa población no fronteriza hacia los asentamientos estudiados procedía de la

Segunda Región y otras, al norte y centro del país. Entre los no migrantes, el 22,4% de la población mayor a 15 años no nació en la región fronteriza; la diferenciación entre migrantes y no migrantes por regiones de origen no resulta significativa si se toma en cuenta solamente la población mayor a quince años, pero sí es significativa en relación con la población no migrante total.

En cuanto a la variable estado civil, tomando en cuenta solamente a la población adulta, se manifiesta cierta homogeneidad entre ambos polos. Pero debe destacarse que entre los migrantes el peso de los sujetos casados es muy importante, puesto que representa más del 58% de los casos. El supuesto de que las obligaciones económicas familiares se imponen como motivo de la migración, permiten algunos acercamientos a partir de la variable estado civil.

Aunque estadísticamente la frecuencia correspondiente a la categoría de solteros y solteras es baja, existe una lógica en los hogares según la cual la partida de los hijos e hijas solteras del hogar en búsqueda de empleo en el país vecino, también figura como una estrategia de sobrevivencia. De igual forma, la menor presencia de mujeres como resultado de la pesquisa estadística, no debería servir como argumento para invisibilizar la problemática, compleja y dramática, de las mujeres nicaragüenses que se ven forzadas a dejar el país y a separarse de sus hijos pequeños, con todas las implicaciones que eso tiene para sus familias y la situación emocional de mujeres y niños. De igual modo, la información estadística encubre realidades que no sobresalen de manera cuantitativa, pero que también representan situaciones límite, como es el caso de los migrantes menores de edad, en especial de niñas y adolescentes, que se integran de igual manera que sus mayores al mercado de trabajo, bajo sistemas de explotación y a veces, por su misma condición, bajo un trato más cruel.

Así entonces, en los hogares con presencia de emigrantes los solteros y solteras que emigran, y como se ha señalado en casos límite de adolescentes y niñas, mantienen obligaciones con su núcleo familiar que refuerzan los motivos económicos como perfil predominante en las migraciones.

En cuanto a los niveles de escolaridad se pone de manifiesto una tendencia presente en muchas otras experiencias migratorias. Quien

emigra no siempre se sitúa entre los niveles más bajos de escolarización, sin embargo en los casos analizados se puede afirmar que la variable educación no influye de manera significativa sobre el comportamiento migratorio. Esa observación es válida al menos si las observaciones se reservan para la comparación entre los sujetos adultos. Porque la comparación entre la totalidad de la población, e inclusive para las personas mayores a los seis años (edad de ingreso a la escuela), se evidencia una mejor situación educativa entre los migrantes que entre los no migrantes, lo que confirmaría la hipótesis del nivel de instrucción como un elemento importante en la migración.

De cualquier manera, puede entonces identificarse como una situación probada que las obligaciones económicas, en particular relativas a la subsistencia del grupo familiar, obligan a conglomerados importantes de población a abandonar los asentamientos donde residen en búsqueda de empleo e ingresos. Esa necesidad vital está en el origen de los desplazamientos de personas en el territorio interfronterizo entre Nicaragua y Costa Rica. Ello puede fundamentarse de mejor manera a partir de la consideración de varios elementos que se detallan de seguido.

Las actividades económicas ligadas al hogar definen un tipo de migrantes entre los pobladores de los asentamientos fronterizos, que pertenecen a familias con acceso a tierras para labranza (más del 75% de los hogares con migrantes) y que además son propietarios de dichos terrenos en un 78,5%, pero también un 12,5% conforma un tipo de productores aparceros que tiene acceso a la siembra de terrenos prestados. Los datos obtenidos de los hogares sin migrantes permite suponer que la necesidad de emigrar es relativamente menor entre esos hogares cuando disponen de tierras propias, pues el 87,4% de los hogares sin ningún miembro del grupo familiar en Costa Rica estaba constituido por propietarios, mientras que entre los hogares con migrantes el porcentaje de familias propietarias era del 78,5% de los casos. Sin embargo, entre los hogares con migrantes se tiene acceso a tierras que en promedio exceden las 150 manzanas, frente a poco más de 40 entre los no migrantes. Entonces, la posesión de tierra independientemente de su extensión no es un factor que garantice el arraigo entre los pobladores en sus lugares de residencia. Una serie de condiciones adversas, como la falta de medios para

producir, explican que muchos campesinos, propietarios y aparceros, se incorporen frecuentemente a los contingentes de migrantes transfronterizos.

También es importante resaltar otras características entre ambos tipos de hogares. No se encontraron diferencias en cuanto al monto del ingreso promedio mensual, inferior en ambos casos a los 800 córdobas (menos de 100 dólares estadounidenses según la tasa de cambio de ese momento). Además existe similitud en el dato referido a la relación de dependencia que en ambos casos es cercano a 3,5 (significa que cada miembro del hogar ocupado aparte de sí mismo mantiene a dos personas y media más). Finalmente, entre ambos tipos existe diferencia relativa al tamaño del hogar, más numerosos en los hogares con migrantes (hogares de 7 miembros como promedio frente a hogares con 6,3% en los "sin emigrantes").

Pero la información del cuadro 23 muestra que las familias de donde proceden los migrantes presentan una situación más deteriorada de su estructura de ingreso, no tanto por el hecho de que éste sea monetariamente más bajo que entre el otro grupo de hogares, sino porque las opciones de que disponen para incrementarlo en su lugar de residencia son muy precarias. Aunque, como ya se anotó, ese grupo tiene una posición relativa mejor de acceso a la tierra y también de extensiones mayores, no alcanzan a nivelar y mucho menos sobrepasar el nivel de ingresos que se registra entre los hogares que no presentaban migrantes. La variable del ingreso se constituye entre los hogares con migrantes en un elemento clave que les obliga a desplazar a alguno de sus miembros hacia el país vecino. También entre ese grupo el sistema de aparcería es significativamente mayor que entre los otros hogares, lo que también explicaría el origen de formas de migración temporal en épocas difíciles para la siembra. En conclusión, al margen de las variables demográficas analizadas antes, es claro que el comportamiento migratorio se origina en una razón económica, aunque esas y otras variables permiten, desde otros ángulos, entender otras especificidades que también resultan importantes.

Por ejemplo, parece predominar una lógica según la cual el envío de algún miembro del hogar en búsqueda de oportunidades de empleo, por decirlo de alguna manera, prioriza en aquellos miembros que

Cuadro 23

**ACTIVIDADES ECONÓMICAS DEL HOGAR ENTRE HOGARES
CON MIEMBROS QUE HAN EMIGRADO**

	Hogares con migrantes (n=65)	Hogares sin Migrantes (n=167)	Sig. *
Tenencia de tierra			.014
-Hogares con terrenos	75.4	58.1	
-Hogares sin terrenos	24.6	41.9	
Tenencia de animales			.430
-Hogares con animales de crianza	83.1	78.4	
-Hogares sin animales de crianza	16.9	21.6	
Condición de propiedad sobre la tierra			.000
-Propia	78.5	87.4	
-Prestada, alquilada y otras	21.5	12.6	
Tamaño promedio de la finca (en mz)	163.5	42.0	.012
Ingreso promedio del hogar (en córdobas)	786.0	797.5	.938
Tamaño promedio del hogar (# personas)	7.0	6.3	.037
Relación de dependencia	3.3	3.7	.140

* Chi cuadrado para variables no cuantitativas.
Prueba t para variables cuantitativas.

Fuente: Encuesta realizada.

disponen de una cierta ventaja en términos de su nivel educativo y que además, sobre todo en el caso de hogares donde quedan niños o bienes familiares que atender, estén en condición de desplazarse sin el riesgo del abandono de parientes y bienes. Por eso, la responsabilidad de las mujeres y de los hombres solteros en algunos casos se torna importante. También la concentración de los emigrantes en la categoría de varones casados, muestra que el esposo es quien asume primero la responsabilidad de emigrar.

MIGRACIONES REGULARES E IRREGULARES: CARACTERÍSTICAS Y COMPORTAMIENTOS

La última caracterización está relacionada con el perfil de los sujetos que emigraron a Costa Rica durante el último año, comparando entre migrantes documentados y los indocumentados. Antes debe señalarse que la migración indocumentada es, según las respuestas de los entrevistados, el perfil más importante de la dinámica poblacional interfronteriza pues caracteriza al 63% de los emigrantes detectados. La necesidad de empleo fue señalada como la principal razón que forzó el viaje entre los indocumentados, sin embargo una mirada a la estructura de ingreso de ese grupo señala que la situación económica de su hogar, no solo pesa entre las causas reales de la emigración, sino que también determina el patrón irregular como predominante, pues los sujetos de ese grupo por lo general no disponen de los recursos económicos y de los niveles de instrucción para hacer frente al papeleo correspondiente. (Cuadro 24).

Como característica adicional, entre ellos, se destaca la existencia de una emigración más colectiva, de manera claramente más diferenciada al patrón de viaje entre los migrantes documentados entre quienes las emigraciones individuales definían un perfil particular (véase cuadro 25).

Precisamente tal modalidad de emigración acompañada caracterizaba el perfil de los emigrantes en los asentamientos de Río San Juan. Esa condición de irregularidad de la migración no documentada podría explicar también como se observa en esos mismos cuadros que, entre este grupo, el vínculo con sus familiares a través del envío de remesas fuera débil.

No se hallaron datos que expliquen a partir de variables socio-demográficas como la edad, el sexo, estado civil, nivel de escolaridad las diferencias entre los perfiles de uno y otro grupo, aunque como se señalara anteriormente entre los emigrantes predominan los varones casados. Entre los indocumentados se encuentra un número mayor de solteros, mientras que los documentados se concentran en la categoría de casados, aunque las diferencias entre las medias de las frecuencias entre ambos tipos resultan irrelevantes. Un poco más

Cuadro 24

**PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS
DE LOS MIGRANTES**
-Según status-

	Migrantes con documentos (n= 46)	Migrantes sin documentos (n=78)	Sign.*
Edad promedio	32	27	.084
Sexo			.754
-Masculino	58.7	61.5	
-Femenino	41.3	38.5	
Lugar de origen			.039
-Nacidos en zona fronteriza	80.4	62.8	
-Nacidos en departamentos no fronterizos	19.6	37.2	
Estado civil			.000
-Solteros	34.8	53.8	
-Casados o con pareja	58.7	42.3	
-Divorciados o separados	6.5	3.5	
Escolaridad			.077
-Sin escolaridad	4.3	24.4	
-Primaria incompleta	50.0	39.7	
-Primaria completa	19.6	14.1	
-Secundaria incompleta	15.2	14.1	
-Otros estudios	10.9	7.7	
Sector de actividad en su lugar de origen			.107
-Agricultura, ganadería y pesca	47.1	70.2	
-Otras actividades	50.0	27.7	
-Sin información	2.9	2.1	
Categoría ocupacional			.098
-Cuenta propia	38.2	61.7	
-Asalariado	44.1	23.4	
-Otro	17.6	14.9	

* Chi cuadrado para variables no cuantitativas.
Prueba t para variables cuantitativas.

Fuente: Encuesta realizada.

Cuadro 25

CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN
-Según status-

Variables	Migrantes con documentos (n= 46)	Migrantes sin documentos (n=78)	Sign.*
Propósito de la migración			.053
-Búsqueda de empleo	65.2	80.8	
-Otras	34.8	19.2	
Acompañamiento para hacer el viaje			.004
-Solo(a)	84.4	57.1	
-En grupo	15.6	42.9	
Envío de remesas a sus familiares			.011
-Enviaban	47.8	25.6	
-No enviaban	52.2	74.4	
Inversión de las remesas			.824
-Para gasto diario	87.0	84.8	
-Para inversión	13.0	15.2	

* Chi cuadrado para variables no cuantitativas.
Prueba t para variables cuantitativas.

Fuente: Encuesta realizada.

significativas resultan las diferencias de escolaridad entre ambos grupos pues, en particular, entre los emigrantes indocumentados el porcentaje de población que no asistió a la escuela es mayor que entre los documentados. Los resultados además caracterizan el perfil educativo de la población migrante documentada como mayor en comparación con el otro grupo.

Por otra parte los migrantes documentados son en su mayoría originarios de los asentamientos fronterizos en más de 80%, mientras que los indocumentados reúnen individuos que no nacieron en Rivas ni en San Carlos en casi un 40% de los casos. Eso también ayuda a definirle a este grupo un perfil en donde la experiencia migratoria, al

menos de migraciones internas, se torna un antecedente muy importante de su conducta migratoria hacia Costa Rica.

Tampoco las variables ocupacionales en su lugar de origen, relativas a sector de actividad y categoría ocupacional, plantean diferencias significativas entre uno y otro grupo. El único factor que establece diferencias importantes es la experiencia laboral del migrante fuera de su comunidad de residencia. En efecto, los indocumentados son mayoritariamente personas cuyo puesto de trabajo está en el mismo hogar o en la comunidad donde residen, mientras que los emigrantes documentados se concentran en un tipo de sujetos con vínculos laborales fuera de su lugar de residencia. El dato acerca del localismo del sitio de trabajo del migrante indocumentado debe a su vez compararse con una concentración de ese grupo en la categoría del cuentapropista, mientras que los documentados tienen el perfil de sujetos más habituados a las relaciones salariales.

Finalmente, la encuesta incluyó un módulo de información para aquellos sujetos con experiencias migratorias en los últimos doce meses y que al momento de la encuesta se encontraran en el hogar. La cantidad de personas que estaban en esa condición fue de 53; al ser tan pequeño el número, solamente optamos por hacer análisis simple de frecuencias de los ítems planteados ya que el número no permite otros análisis estadísticos. Aparte de las características antes identificadas según región y condición legal, ese grupo de emigrantes se incorporó en Costa Rica a las actividades del sector agropecuario, como empleo principal, en un porcentaje del 57%. Los principales rubros de empleo en ese sector fueron el café y el banano, y en menor importancia la fruticultura y la caña. El resto de la población emigrante se empleó en oficios no agrícolas, y el principal de ellos fueron los oficios domésticos entre las mujeres.

Por las características mismas de los sujetos, personas que habían emigrado a Costa Rica durante los últimos doce meses pero que retornaron a su lugar de origen, este fenómeno caracteriza a un tipo de migración semicircular, con estadías entre uno y cuatro meses por actividad productiva en la que se emplean, pero concentrados en tres meses el 24% de los casos. Se entiende entonces que ese grupo se incorporó en actividades estacionales de recolección y zafra, pues la caña aparece como segunda actividad más importante.

No parecen existir diferencias relevantes entre las jornadas laborales de este grupo y las del resto de trabajadores agrícolas costarricenses que son de 48 horas semanales. Por otra parte, la composición de los ingresos está determinada por el sistema de pago de la recolección del café como la ocupación predominante, de tal forma que se registran sueldos entre diez mil y quince mil colones semanales. Por la misma condición del empleo temporal, más de la mitad de los trabajadores migrantes no tienen acceso al seguro social; del grupo de personas solamente el 33,3% afirmó que sus empleadores le habían pagado el seguro social y otorgado otras garantías laborales.

En las estrategias de búsqueda de empleo en Costa Rica se manifestó la importancia de las redes de parentesco, pues el 33,3% afirmó que obtuvo el empleo por medio de recomendación de algún pariente o amigo cercano. El 48% de los entrevistados informó que él o ella obtuvo el trabajo por sí sólo, pero un buen número de ellos señaló haber recibido apoyo de algún pariente o amigo cercano para instalarse en Costa Rica. El 44,4% de las personas reconoció que al llegar a Costa Rica recibió algún tipo de ayuda; en un 87,5% de parientes, conocidos o amigos; el resto recibió ayuda de instituciones o desconocidos. La migración circulatoria de este grupo además se refuerza con el mantenimiento de una relación con el hogar a través del envío de remesas. Casi el 54% reconoció haber enviado dinero a sus familiares y el promedio de las cantidades enviadas fue de aproximadamente 60 dólares.

Pero también es relevante que casi un 60% reconoció haber recibido atención médica en Costa Rica; el 31,5% de la Caja Costarricense de Seguro Social y del Ministerio de Salud. El 50% de los inmigrantes en Costa Rica aceptó, además, que la calidad de la atención que recibieron cuando necesitaron acudir a algún tipo de servicio fue buena. Eso significa que existe una imagen positiva entre los nicaragüenses con experiencia en Costa Rica, sobre la calidad de los servicios, en salud especialmente.

Sin embargo, esa buena imagen acerca de la prestación de los servicios contrasta con la opinión de un pequeño sector, que se sintió discriminado o maltratado por parte de los ciudadanos costarricenses. Alrededor de un 25% reconoció que durante su estadía en Costa Rica

experimentó algún tipo de discriminación o maltrato. Si bien ese porcentaje parece bajo, la mayoría de las respuestas dejan entrever que en percepción de los nicaragüenses las señales de maltrato y discriminación, de parte de los costarricenses, son xenófobas. En su mayoría, señalaron que muchos costarricenses les trataban mal porque decían que los nicaragüenses llegaban a quitarles trabajo, porque eran violentos o porque eran vagos.

CONCLUSIONES

La subregión analizada en este estudio, entre Nicaragua y Costa Rica, presenta una serie de características que dan lugar a pensar en ella como una región transfronteriza en proceso de gestación. Pese a ser un territorio con ciertas homogeneidades fisiográficas y en las conductas sociales, alberga a su vez diversidad de microregiones naturales y dinámicas poblacionales que, al menos, permiten retomar algunas cuestiones teóricas en torno a la diversidad, dinamismo y porosidad de las fronteras. Dicho aspecto ha sido tratado bajo una relación analítica entre dinámicas socioproductivas e interacciones transfronterizas que se articulan fundamentalmente en torno a la emigración desde Nicaragua hacia Costa Rica.

Además, las reflexiones surgidas en torno a los fenómenos transfronterizos, aquí analizados, pueden servir como base para retomar una serie de preocupaciones en relación con el desarrollo de esos territorios microregionales y, en particular, para valorar los desafíos y potencialidades de una política binacional que involucre tanto a las instituciones centrales de ambos países como a organizaciones de base e instituciones de poder local en las fronteras. Precisamente esa región no ha sido ajena a diversos intentos para emprender iniciativas binacionales como lo constata la suscripción de acuerdos gubernamentales, el diseño de proyectos binacionales, la realización de reuniones entre autoridades ministeriales y municipales de ambos países y, finalmente, el interés de organismos no gubernamentales.

mentales de ambos países por definir también políticas conjuntas (Girof y Granados, 1996).

No obstante, es preciso recordar el carácter exploratorio de este estudio y, aparte de ello, las dificultades para mantener el mismo nivel de análisis entre cuatro microregiones originadas en la disposición de información secundaria escasa y poco desagregada, y también otras dificultades logísticas propias del proceso de investigación entre los dos países. Por eso mismo, estas reflexiones finales deben ser enmarcadas por tales limitaciones, aunque sin duda pueden resultar consistentes con las preocupaciones que dieron lugar al estudio.

La primera perspectiva de acercamiento a la frontera está determinada por el peso de lo territorial. En ese particular, el estudio relaciona dos tipos de hechos: la frontera como territorio natural y la frontera como espacio social, o como región en proceso de gestación. En cuanto a la primera categoría, la frontera se enmarca dentro de un conjunto de cuencas fluviales y lacustres que actúa como frente quizás más importante de la ecología del istmo centroamericano, pues en ella se ubica el depósito más importante de agua dulce de la región mesoamericana. Sobre esa frontera natural se posesiona una dinámica socioproductiva bajo la que se articulan las economías de subsistencia y las actividades agroindustriales de exportación.

Territorialmente entre ambos países se producen asimetrías también importantes. A consecuencia de dinámicas históricas diferenciadas, durante las últimas dos décadas la región binacional resultó afectada por dos lógicas de ordenamiento territorial diferentes. La franja costarricense manifiesta una dinámica productiva más diversificada, y subordinada a la dinamización capitalista del agro y al incremento de la productividad hacia los mercados externos. Mientras tanto, la parte nicaragüense muestra los síntomas de una fuerte crisis del sector agrícola y el predominio de formas de producción del campesinado tradicional, concentrado en los granos básicos y la agricultura de subsistencia.

Por otro lado, también la región cobija dos subregiones transversales a la frontera con características diferentes, se trata pues del Trópico Seco que integra territorialmente tanto a Rivas en Nicaragua como a Guanacaste en Costa Rica y, por otro lado, del Trópico Húmedo que corresponde a Río San Juan en Nicaragua y en Costa

Rica, al norte de la provincia de Alajuela y Heredia, así como al Atlántico Norte (Provincia de Limón). En términos ambientales, la subregión agrupa microregiones con variedades climáticas, de vegetación y suelos. Esa factura ambiental presenta a la subregión fronteriza como uno de los ecosistemas de mayor interés para la formulación de políticas y programas de conservación y manejo de los recursos, tales como la iniciativa binacional de SIAPAZ y los proyectos ideados para esa subregión en particular, por el Foro de Vicepresidentes Centroamericanos dentro del programa de Desarrollo Sostenible Fronterizo en Centroamérica (Reunión de Vicepresidentes, 1995).

Esa relación entre la disposición natural del espacio y sus modalidades de explotación socioproductiva, señala una creciente tensión que no solo tiene expresión en la contradicción entre naturaleza y mercado, sino en las variadas articulaciones entre naturaleza y hábitat social de los pobladores de los asentamientos. Así por ejemplo, los recursos naturales de la región soportan el mantenimiento de prácticas agrícolas del campesinado que utilizan métodos rudimentarios, y que abusan, por ejemplo, de las prácticas de quema para preparar los terrenos para la siembra. Mientras tanto, la gran plantación de agroexportación produce aceleradas sustituciones del bosque por cultivos agrícolas que generan erosión de las tierras y producen contaminación de ríos y lagos. Por otra parte, la creciente dinámica capitalista también ha atraído fuertes intereses transnacionales en torno a la explotación de los recursos del subsuelo. Eso ha abierto un frente de cuestionamientos a los estados que manifiestan disposición a otorgar concesiones para la explotación minera y con ello, contradicen la factura ambientalista de otras políticas estatales y, en particular, generan tensiones con los esfuerzos de organismos internacionales que priorizan en el capital ecológico del que dispone la región.

Pensar la frontera como región tiene como segunda implicación reconocer que el componente histórico y cultural ha tenido un gran peso en su gestación. Su condición de ruta fluvial desde el Mar Caribe aprovechando tanto las facilidades para la navegación por entre las diversas cuencas que componen a esa región natural, como su potencial como ruta interoceánica, fue un elemento presente desde

los orígenes de la colonización española de Nicaragua y Costa Rica (Girof y Granados, op. cit.). Esa combinación del territorio en su doble condición de frontera y de potencial ruta entre los dos mares, se ha interpuesto de manera recurrente a la formación del territorio como región natural y de interacción social.

Pero al margen de esos determinantes geopolíticos, la formación de la frontera como región tiene un antecedente cultural clave. A ese propósito cabe argumentar que la gestación de la región transfronteriza a que nos referimos se asienta en dos características.

En primer lugar, es un segmento de un territorio binacional donde las dinámicas migratorias han tenido una presencia constante en el tiempo, hasta el punto de constituir actualmente la dinámica poblacional más relevante. Dentro de esa dinámica, el frente migratorio nicaragüense ha sido el más notorio y quizás, se haya configurado como una respuesta también permanente a una precariedad crónica de colectividades campesinas que fueron siendo desplazadas por la expansión de los grandes cultivos de plantación y la pobreza. Ese proceso ha dado origen, al menos hacia la microregión central, al confinamiento de una cultura productiva que, a pesar del potencial de recursos disponibles, se aferra a un cierto ideal de economía de subsistencia. La respuesta a esa precariedad crónica han sido las migraciones temporales hacia Costa Rica que conforman, actualmente, un sistema circular de mano de obra vecinal hacia las plantaciones de café y banano que se confunden con otros desplazamientos masivos de nicaragüenses hacia el territorio del país vecino. Pero por otra parte, esa impronta migratoria ha constituido una base esencial de los patrones de socialización local, y ella constituye el componente central de una segunda característica.

En segundo lugar, en efecto, el hecho de que el proceso de poblamiento de la frontera binacional, inclusive en el segmento costarricense, se originara en migraciones nicaragüenses, ha dejado establecidas una serie de vinculaciones de parentesco, de filiaciones locales y lealtades colectivas que le otorgan a esas microregiones un principio de identidad muy homogéneo e históricamente más volcado hacia Nicaragua. A esa configuración contribuyó también el hecho de que la región tuviera una comunicación más fácil con los centros de decisión de Nicaragua, pero permaneciera marcadamente alejada

de los centros de decisión en Costa Rica. De ese modo, poblaciones costarricenses distribuidas a lo largo de la frontera norte se fueron conformando por efecto de los flujos de colonización iniciados desde Nicaragua y no desde Costa Rica. Aparte, entonces, de las relaciones de parentesco y vecindad entre poblaciones fronterizas de ambos países, se conformó un tejido de rutas y redes comerciales que constituyen los principales lazos de una economía transfronteriza en procesos de expansión permanente.

Otro fenómeno histórico que ha tenido impacto en la fisonomía regional tuvo un frontis ideológico y geopolítico. Ello es justamente lo que explica la diferenciación entre las lógicas de ordenamiento territorial entre ambos países que se comentaron anteriormente, y que respondían, en el caso de Nicaragua, a razones de seguridad militar, y a un ejercicio de control ideológico y de integración al mercado por parte del Estado costarricense en su porción fronteriza, sometida a una fuerte influencia cultural y política desde Nicaragua. La política de la década de los ochenta por parte de los Estados Unidos hacia la Revolución Sandinista, tuvo un peso determinante en la aceleración de los procesos de penetración y colonización costarricense de su frontera norte. Se debe recordar también que la expansión económica desde Nicaragua hacia su frontera sur, aparte de tardía ha sido lenta y precaria debido, primero a la guerra, y posteriormente a las condiciones macroeconómicas en que se encuentra la totalidad del país, y que le impiden desarrollar grandes inversiones no solo en las regiones fronterizas tradicionalmente marginadas, sino inclusive en regiones anteriormente muy dinámicas.

Una segunda situación relevante se deriva de la temática tratada en el segundo capítulo, y que remite a la existencia de modalidades socioproductivas diferentes entre dos ejes territoriales del espacio transfronterizo. A partir de tal diferenciación se han identificado en este estudio cuatro microregiones socioproductivas con diferencias importantes en el tipo de producción, sistemas productivos, intensidad de las formas de explotación y destino de la producción.

La actividad productiva predominante entre las cuatro microregiones, Rivas, Guanacaste, Río San Juan y la Región Huetar Norte, es la agricultura. La otra característica común a esos sistemas de base agrícola es la existencia de un sistema muy expandido de producción

de granos básicos, y la presencia de pequeñas unidades campesinas dedicadas a esa producción. Pero entre cada microregión se presentan diferencias que exhiben un sistema socioproductivo más diversificado en Guanacaste, donde además se produce una sustitución de antiguos rubros de producción de exportación, como la ganadería, por nuevos bienes agrícolas también para el mercado externo. Además constituye un sistema más diversificado pues la producción agrícola está eslabonada a procesos de agroindustrialización en mayor grado que en los otros territorios. Aparte del ciclo agroindustrial, la estructura productiva está compuesta por otros tipos de industria, además de la pesca y el desarrollo de una oferta turística muy diversificada.

La existencia de un sistema menos diversificado en Río San Juan refuerza entonces la caracterización del territorio transfronterizo como un espacio de asimetrías. Mientras que Rivas de Nicaragua y la región Huetar Norte de Costa Rica se encuentran en un nivel intermedio respecto a las otras dos microregiones, con diferencias también entre cada una. Por ejemplo, Rivas presenta un patrón económico más diversificado que Río San Juan pero evidencia los signos de una severa contracción económica que le coloca por debajo de los niveles de productividad y dinamismo de la Huetar Norte de Costa Rica.

Pero la observación más importante, en relación con lo anterior, es que la diversidad de sistemas socioproductivos no originan una economía transfronteriza más integrada. Las redes de comercio, si bien existen, son escasas y dificultadas, por una parte, por la carencia de vías de comunicación entre microregiones y, por otra, por la subordinación del comercio transfronterizo entre los dos países a negociaciones comerciales más amplias. Aun en el caso de que el comercio vecinal transfronterizo funcione a cierta escala, las redes comerciales que con más frecuencia operan son las informales, así como las formas de intercambio que se saltan los controles y en mayor escala se establecen redes que facilitan el contrabando. Por otra parte, el lento avance en la aplicación de los acuerdos específicos entre los gobiernos de ambos países dificulta el desarrollo de sistemas de producción complementarios que permitan, por ejemplo, la producción de materias primas en un territorio para abastecer plantas industriales instaladas en otro.

Las negociaciones y acuerdos comerciales entre ambos Estados han priorizado tradicionalmente en temas relacionados con las facilidades aduaneras, el contrabando, los sistemas de pago y otros que atañen específicamente a los intereses del gran comercio. En tanto que los problemas del comercio transfronterizo, visto en una dimensión microregional, encierra aspectos de otro tipo, que descansan en manos muchas veces de pequeñas unidades y que tienen una relación más estrecha con el desarrollo local y no tanto con los intereses del sector comercial más poderoso de ambos países. Aparte de que no funciona una política binacional ágil para resolver los problemas del comercio a esa escala, las negociaciones siguen subordinadas a la agenda comercial global de la integración regional, ignorando a veces la importancia que el intercambio podría tener para dinamizar las deprimidas economías locales de las regiones fronterizas. La lentitud en las negociaciones comerciales y el estancamiento de la integración centroamericana, se manifiestan en concreto en una mayor marginalidad de las regiones fronterizas que dispondrían de una mayor ventaja para su desarrollo a partir de la cooperación binacional.

Si bien este estudio no particulariza en los aspectos globales de las políticas binacionales, es claro que los temas de la agenda comercial común deben incorporar a este nivel los problemas específicos que obstaculizan la fluidez de los procesos de intercambio a nivel local, que son un recurso para promover la equidad y la sostenibilidad en el desarrollo de las comunidades de ambos lados de la frontera y, también, un medio para evitar la proliferación de redes que a falta de controles locales, se aprovechen para desarrollar mecanismos de contrabando transfronterizo a gran escala.

El tercer conjunto de situaciones es el resultado de una relación analítica entre sistemas socioproductivos locales y comportamientos migratorios. Allí se agrupan una serie de fenómenos fronterizos, ubicados en los dos polos estudiados del lado nicaragüense: San Juan del Sur (El Ostional y La Virgen) y San Carlos (La Esperanza y Solentiname). Los resultados de este apartado establecen una serie de coherencias con las tendencias socioproductivas que distinguen a Rivas y Río San Juan. A nivel micro, los sistemas socioproductivos manifiestan diferencias importantes en relación con las características de los mercados de trabajo y de las actividades económicas ligadas al

hogar. En cuanto a los comportamientos migratorios, se intentó establecer diferencias en relación con tres aspectos: a) perfiles socio demográficos; b) variaciones en el comportamiento por región o polo fronterizo y; c) variaciones según el tipo de migración. Primero unos comentarios en torno a las características socioproductivas de ambos polos y posteriormente las tendencias relativas a las conductas migratorias, entre ellos y en general.

Entre los asentamientos de San Juan del Sur y San Carlos se manifiestan una serie de características que permiten apreciar que ambos polos están cimentados sobre estructuras sociales distintas. Los asentamientos sancarleños tienen la fisonomía de una sociedad campesina arquetípica, relativamente joven y progresivamente poblada por efecto de diversas generaciones de inmigrantes locales. El productor campesino vive de lo que produce su parcela como medio fundamental de subsistencia, sin embargo mantiene una relación de mercado más constante para la colocación de excedentes. Presenta una mejor condición de empleo, pero un nivel de escolaridad y de ingreso promedio mensual por familia menor al detectado en San Juan del Sur.

Los poblados de San Juan del Sur, por su parte, están asentados sobre una estructura socioproductiva más diversificada, con alta participación del sector agropecuario, pero con presencia importante de otras actividades. Las familias de San Juan del Sur sobreviven en virtud de una combinación de estrategias que les permiten desplazarse de la siembra en terrenos propios o prestados, la realización de otras tareas por cuenta propia y la venta de su fuerza de trabajo a nivel local o en el país vecino. Presenta una situación de empleo más deteriorada, pero con mejores niveles de ingreso promedio mensual por familia y mejores niveles de escolaridad. Entre los productores de San Juan del Sur existe un grupo muy importante de campesinos aparceros que siembran para la subsistencia de su familia, pero comercian muy poco la producción de su parcela.

En relación con las variantes de la migración entre esos dos polos del estudio, se desprenden diferencias importantes. San Juan del Sur presenta, como tendencia predominante, un patrón migratorio muy formal que tiene como vertientes acciones más individuales, con un perfil de migrantes documentados y que mantienen el nexo con el

hogar a través de envío de remesas. Esas son poblaciones más comúnmente habituadas a las experiencias migratorias formales por las facilidades de tener un acceso más directo al puesto fronterizo de Peñas Blancas. Pero también el patrón migratorio formal en San Juan del Sur se atribuye al comportamiento de individuos con mayores niveles de instrucción formal y vinculados a un mercado laboral más dinámico. Resulta entendible, en ese marco, que para esas familias, el envío de algún miembro del hogar a laborar en el lado costarricense forma parte de las estrategias de sobrevivencia combinadas a las que hacíamos referencia.

En San Carlos, la tendencia predominante en el comportamiento migratorio son las acciones acompañadas, de personas más frecuentemente indocumentadas y que, una vez en Costa Rica, mantienen niveles de relación muy esporádicos con su hogar. También al perfil migratorio de San Carlos se suma la presencia de migrantes que han venido de otras regiones del país, lo que da origen a un antecedente migratorio importante entre tales sujetos. La condición de campesino con tierra, predominante en esa zona, puede representar un impedimento para tomar la decisión de emigrar aunque la situación productiva de la zona pareciera forzar a creer lo contrario.

Si bien no pueden hacerse conclusiones mecánicas, la información recogida indica que el modelo migratorio de perfil más formal coincide con el comportamiento de sujetos asentados en una estructura socioproductiva más diversificada, con mayor densidad de relaciones salariales, y un mejor nivel de acceso a la educación formal. Mientras que el modelo migratorio irregular coincide con el actuar de sujetos ubicados en un contexto más campesino, con menores niveles de educación formal y limitado acceso a otras modalidades productivas. Puede resultar pertinente, entonces, tomar en cuenta las diferencias en los perfiles sociodemográficos y socioeconómicos entre los migrantes nicaragüenses a la hora de definir las políticas migratorias y, de ese modo, delinear instrumentos más específicos tanto para regular las dinámicas migratorias, como para el desarrollo de políticas encaminadas a asegurar el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de los asentamientos fronterizos.

Al tratar de comparar los perfiles de los sujetos migrantes frente a los que se quedan en los hogares, se caracteriza al primer grupo

como mayoritariamente conformado por varones jefes de hogar, con mejores niveles de instrucción formal aunque las diferencias con los no migrantes no son significativas en relación con tal variable. Entretanto, los que se quedan en el hogar son mayoritariamente solteros, pero si sólo se toma en cuenta a la población mayor a quince años, la diferencia en relación con las personas casadas no es estadísticamente importante, ya que como es natural el peso de la población infantil entre los no migrantes es bastante alta. En consecuencia, al analizar las características de esos dos grupos de sujeto podría identificarse una estrategia de los hogares con migrantes que consiste como primera acción en el envío de los varones, generalmente es el esposo quien primero se desplaza, y los hijos o hijas solteras, si están en edad de trabajar. También se sigue un cierto patrón racional que enfatiza en el envío de familiares que ofrezcan como ventaja algún nivel de instrucción formal.

Si bien también pueden contar las destrezas para diversos oficios, la mayoría de los emigrantes se empleaban en Nicaragua en actividades agrícolas, y ese tipo de faena es el que también llegan a realizar en Costa Rica. Pero resulta notorio que entre los no migrantes, el cuentapropismo se vuelve una característica relevante y, por ende, la posesión de medios de trabajo propios, por ejemplo en agricultura, pesca y artesanías, los tres oficios más importantes entre el universo encuestado, deja anclados a esos sujetos al frente de las actividades productivas de la unidad familiar, como la siembra y cuidado de la parcela, crianza de animales, pesca y fabricación de productos artesanales.

El último tipo de observaciones permite analizar las variantes entre los migrantes formales y los migrantes irregulares. Es un hecho que el primer grupo cuantitativamente es menos importante y tiende a concentrarse en individuos casados o con pareja, mayoritariamente originarios de la misma región fronteriza; además sus niveles de instrucción son mejores, y están incorporados en la estructura laboral local, bajo relaciones salariales y de manera predominante en ramas más diversificadas del sector primario, pero también en actividades de industria y servicios. Además coincide ese perfil con una modalidad migratoria individual y una relación de colaboración económica más permanente con el hogar a través del envío de remesas de dinero.

El otro grupo presenta como tendencia, características distintas a ese perfil pues el origen de la migración está asociado a una situación laboral y económica más deteriorada del hogar, pero además concentra más varones que mujeres, más solteros que casados, y con niveles de instrucción menores que los migrantes formales. Pero también el prototipo más frecuente del migrante irregular es el campesino, pues se trata de personas que durante los periodos de permanencia en Nicaragua están ocupadas en el sector agropecuario, cuentapropistas y que tienen su medio de producción en el hogar o en su lugar de residencia. El campesino que reúne esa condición, emigra solo temporalmente, y por lo general en época de cosechas en Costa Rica y retorna antes del inicio de las lluvias a su lugar de origen para preparar su terreno para la siembra. También ese perfil coincide con el del aparcerero emigrante que retorna en búsqueda de un terreno cedido temporalmente para sacar al menos una cosecha.

Todas esas son características que solo deben considerarse como tendencias y de ninguna manera generalizables a universos mucho más amplios y heterogéneo. Sin embargo, son datos que señalan la importancia de descubrir las particularidades de los territorios fronterizos y las dinámicas sociales que allí se construyen a nivel micro, en un entretejido binacional denso y complejo.

No es el propósito de este estudio, de naturaleza descriptiva, hacer señalamientos de política pero en sí misma la información aportada y el análisis que permite la misma pueden ayudar a ocuparse con más profundidad del análisis y diseño de programas que tomen en cuenta varios elementos: a) los recursos con que cuenta el territorio fronterizo para emprender programas de desarrollo binacionales; b) las asimetrías y obstáculos para desarrollar una política transfronteriza homogénea y, por lo tanto, la necesidad de tomar en cuenta la diversidad territorial, productiva y cultural, como criterios apropiados para el desarrollo local transfronterizo; c) las diversas lógicas y modalidades del comportamiento poblacional en las fronteras, especialmente las que dan origen a patrones migratorios diferenciados.

En esta última perspectiva, los resultados de la encuesta permiten intentar comprender algunos aspectos de ese fenómeno migratorio semi circular que se produce entre pueblos de la frontera a partir de las particularidades socioproductivas de los asentamientos de origen

de esas poblaciones. El análisis de esa dinámica migratoria, como problema específico del complejo fronterizo entre Nicaragua y Costa Rica, es un tema con dimensiones muy diversas y, justamente, una tarea por desarrollar como insumo para el diseño de políticas y acciones en ese campo. Tal aspecto será retomado con mayor profundidad en una nueva investigación que se deriva de los resultados del presente estudio.

Desde luego que las dinámicas migratorias van mucho más allá de los territorios socio-productivos analizados en esta investigación. Pero el esfuerzo de comprender la dinámica migratoria entre Nicaragua y Costa Rica, confundida en un desplazamiento global de personas a través de las fronteras, implica reconocer que ella encierra diversos frentes, modalidades y comportamientos. Para ello es necesario que tanto en el análisis como entre organizaciones de apoyo a los migrantes e instituciones públicas, se tomen en cuenta otras situaciones similares de migración y experiencias de desarrollo transfronterizo, como una manera de aprovechar experiencias ya acumuladas.

La relación entre desarrollo transfronterizo y dinámica migratoria es relevante, además, porque vincula el impulso a estrategias de regionalización donde la integración de territorios, economías y comunidades transfronterizas, constituyan nuevas modalidades de cooperación para el desarrollo entre los países centroamericanos. Ese es justamente el propósito hacia el cual apunta este estudio, y postula que la cooperación transfronteriza puede convertir a los territorios locales en los polos de un desarrollo más dinámico y genuino, que no solo le permita integrarse en los frentes de la globalización sino que además garantice un equilibrio del hábitat social y productivo con el medio ambiente natural; establezca bases de cooperación binacional para el desarrollo local, fomente la convivencia entre los pueblos y promueva el mejoramiento de las condiciones de vida con justicia social, la participación de los pueblos y la gobernabilidad desde abajo en las relaciones entre los Estados centroamericanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alger, Chadwick F., "Perceiving, analysing and coping with the local-global nexus", *International Social Science Journal*, Vol. XL, No. 3. 1988.
- Arizpe, L. y Gortari, L. de, *Repensar la Nación: Fronteras, etnias y soberanía*, CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata, 174, México D.F. 1990.
- Arriola, Aura M., *Tapachula "la perla del Soconusco". Ciudad Estratégica para la redefinición de las fronteras*, FLACSO, Ciudad de Guatemala. 1995.
- Cabrera, Jorge y Yonohide Solano, *Evaluación del estado de la población de caimán *crocodilus chiapasius* en el Refugio de Vida Silvestre Caño Negro (RNVSCN) y su factibilidad de uso sustentable, en el desarrollo económico social de una comunidad rural, Costa Rica*, inédito, Heredia. 1977.
- Castillo, Manuel A., "Población y Migración Internacional en la Frontera Sur de México", *Revista Mexicana de Sociología (1)*: 90. 1990.
- Castillo, Roberto, *Geografía Humana y Ecología cultural de las Cuencas de los Ríos Frío y Zapote*, Departamento de Geografía, Universidad de Costa Rica. 1991.

- Duchacek, Ivo, *The Territorial Dimension of Politics, within, between and across Boundaries*, Westview Boulder, Colo. 1986.
- Foucher, Michel, *L'invention des frontières*, Foundation pour les Etudes de Défense Nationale, Collection les 7 épées, Documentation Française, París, 1986.
- García Canclini, N., *Culturas Híbridas*, Grijalvo. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D.F. 1989.
- George, Pierre, *Geografía Activa*, Ariel, Barcelona. 1976a.
- *La Acción del Hombre y el Medio Geográfico*, Ediciones Península, Barcelona. 1976b.
- Giro, Pascal, "Formación y Estructuración de una frontera viva: El caso de la Región Norte de Costa Rica", en *Geostmo*, 3, 2:17-42. 1989.
- "The Interoceanic Canal and Boundaries in Central America. The Case of the San Juan River", en Pascal Giro (Ed.), *The Americas. World Boundaries, Vol. 4*, Routledge, Londres. 1994.
- Granados, Carlos y Liliana Quesada, "Los intereses geopolíticos y el desarrollo de la Zona Nor-Atlántica costarricense", *Estudios Sociales Centroamericanos* (40), enero-abril. 1986.
- Greenwood, Marjorie y Rosario Ruiz, *Migrantes irregulares, estrategias de sobrevivencia y derechos humanos: un estudio de casos*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Exodos 9, San José, Costa Rica. 1995.
- Hall T., Edward, *The Hidden Dimension*, Anchor Books, Nueva York. 1966.
- Herzog, Laurence, "Changing Boundaries in the Americas. An Overview", en Herzog, *Changing Boundaries in the Americas. New Perspectives on the U.S.-Mexican, Central America, and South American Borders*, Center for U.S. -Mexican Studies. UCSD, San Diego, California. 1992.
- Keohane, Robert O., *International Institutions and State Power*, Westview Press, Boulder Colorado. 1989.

Lavell, Allan, "Border Regions in Central America. An Agenda for future research priorities", en Pascal O. Girot, *The Americas, World Boundaries*, Vol. 4, Routledge, Londres. 1994.

MARENA/MINAE, *Diagnóstico Integral de la Cuenca del Río San Juan y Lineamientos del Plan de Acción, Informe Final Preliminar para la consideración de las partes*, Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales de Nicaragua y Ministerio del Ambiente y Energía de Costa Rica, agosto 1996.

Martínez, Oscar, *Across Boundaries: Transborder Interaction in Comparative Perspective*, Western Press, El Paso, Texas. 1986.

Matthai, Horst, "El Congreso Internacional sobre las Fronteras en Iberoamérica: Ayer y Hoy", en Alfredo Buenrostro (Ed.), *Fronteras en Iberoamérica Ayer y Hoy. Memoria del Congreso Internacional*, Tomo I, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California. 1990a.

____ "El Hombre y sus Fronteras: Una visión filosófica", en Alfredo Buenrostro (Ed.), *Fronteras en Iberoamérica ayer y hoy. Memoria del Congreso Internacional*, Tomo I, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California. 1990b.

Merle, Marcel, *Sociología de las Relaciones Internacionales*, Alianza Editorial, Madrid, 1982.

MIDEPLAN. Dirección Regional Chorotega, *Diagnóstico Socioeconómico de la Región*, San José, Costa Rica. 1994a.

____ Dirección Regional Región Huetar Norte, *Diagnóstico Socioeconómico de la Región Huetar Norte (Versión Preliminar)*, San José, Costa Rica. 1994b.

Ministerio de Acción Social, *Encuesta a Municipios y Comunidades sobre Recursos Socioeconómicos Disponibles*, Proyecto NIC/92/P01 - FNUAP/OIM, Managua, Nicaragua. 1996.

Murillo, Jaime H., "La Controversia de Límites entre Costa Rica y Nicaragua: el Laudo Cleveland y los derechos canaleros 1821-

- 1903", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 12, 2:45-58. 1986.
- Pereira, Ricardo y Luis Samandú, *Los nicaragüenses en Costa Rica: Enfoque de una problemática*, Consejería de Proyectos para Refugiados Latinoamericanos, San José, Costa Rica. 1996.
- Pinto Coelho, Pedro Motta, *Fronteiras na Amazonia: Um Espacio Integrado*. IPRI. Brasilia. 1992.
- Raffestin, Claude, *Éléments pour une Théorie de la Frontière*. Diogené, Paris, n. 134, Avril-Juin: 3-21. 1986.
- Reunión de Vicepresidentes y Designados a la Presidencia Centroamericana, *Desarrollo sostenible fronterizo en Centroamérica*, IICA/OEA, noviembre 1995.
- Rosenau, James, *Turbulence in World Politics*, Princeton University Press, New Jersey. 1990.
- Sibaja, Luis Fernando, *Nuestro Límite con Nicaragua: Estudio Histórico*, Imprenta Don Bosco, San José. 1974.
- Stoddard, Ellwyn R., "Border Studies as an Emergent Field of Scientific Inquiry: Scholarly Contributions of U.S.-México Borderlands Studies", *Journal of Borderlands Studies*, Spring, I (1). 1986.
- Zúñiga, Víctor, "Elementos teóricos sobre la noción de frontera (Reflexiones en torno a la tesis de Michel Foucher)", en *Frontera Norte*, 9, 5:138-146. 1993.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de mayo de 1997
en los Talleres Gráficos de
EDITORAMA, S.A.
Tel.: 255-0202 - Apdo: 2171-1002
San José, Costa Rica